

OPÚSCULO DE  
CRISTOLOGÍA

OPÚSCULO DE CRISTOLOGÍA  
© GINO IAFRANCESCO V. - 1982.  
Los derechos son del autor.

Segunda Edición del Autor

Impreso en Colombia

OPÚSCULO DE  
CRISTOLOGÍA

Consideraciones acerca  
del Verbo de Dios

Gino lafrancesco V.  
1982



## AGRADECIMIENTOS

Agradezco primeramente al Señor por la existencia, la vida, la salvación, el llamamiento y la oportunidad de escribir este libro y ponerlo a disposición del público.

En segundo lugar agradezco a mi familia y especialmente a mi esposa Myriam por la ayuda prestada mientras preparaba el manuscrito. Igualmente agradezco en forma especial a mi hermano Arcadio Sierra Díaz, por la composición en sistemas para la segunda edición de este libro.

Finalmente doy también las gracias a aquellos hermanos en Cristo que habiendo leído el trabajo antes de su impresión, lo apreciaron y me ayudaron para ello; igualmente agradezco a todas aquellas personas que trabajaron en su publicación; y a aquellos que tomaron al libro

como texto en sus institutos y seminarios, y se publica esta edición por causa principalmente de estos últimos.

**Gino lafrancesco V.**

DEDICO ESTA OBRA  
A TODA PERSONA  
QUE CON CORAZÓN HONESTO  
SE AVOQUE A SU LECTURA.





## PREFACIO

El presente opúsculo de Cristología no pretende ser una obra dispendiosa, sino que, por el contrario, es una sucinta panorámica preparada en función de la obra cristiana y dentro de ella. Se propone simplemente presentar una visión sintética para ayudar al pueblo del Señor en medio de numerosas corrientes heterodoxas que podrían confundir y perjudicar el testimonio cristiano. El trabajo ha surgido, pues, de las circunstancias de la obra y desea suplir una necesidad de ella.

La mayor parte del trabajo fue preparado durante el segundo semestre de 1982 en el Paraguay a pedido de obreros cristianos y hermanos en el Señor, también del Brasil, entre quienes el autor estuvo compartiendo en forma oral. Algunas partes del opúsculo datan de 1981 y los apéndices son de 1984 basados en notas de una ministración en Río de Janeiro y en dos cartas de las que se ha extractado: una dirigida a los hermanos de la iglesia en Curitiba y otra a una hermana que por correspondencia pedía algunas aclaraciones.

En su mayor parte se ha utilizado la versión de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera revisada en 1960 de las Sagradas Escrituras; sin embargo, donde se ha creído conveniente, se ha hecho una aproximación al texto griego de Wescott y Hort.

**Gino Iafiancesco Villegas**



## CONTENIDO

---

<i>CAPITULO</i>	<i>TITULO</i>	<i>PAGIN.</i>
<b>PARTE I</b>		
<b>CONSIDERACIONES PRELIMINARES</b> .....		11
Capítulo I: La Importancia de Conocer a Cristo .....		13
Capítulo II: La Promesa de Conocerle .....		17
Capítulo III: La Manera de Conocerle .....		21
Capítulo IV: La Historicidad de Cristo .....		25
Capítulo V: Profecías acerca de Cristo .....		33
Capítulo VI: Tipología del Cristo .....		37

## PARTE II

<b>CONSIDERACIONES ESCRITURALES</b> .....	41
Capítulo VII: Introducción acerca del Verbo de Dios .....	43
Capítulo VIII: La Sabiduría de Dios .....	49
Capítulo IX: La Expresión de Dios .....	53
Capítulo X: La Pre-existencia del Verbo .....	59
Capítulo XI: La Co-existencia del Verbo con Dios .....	61
Capítulo XII: La Divinidad del Verbo .....	65
Capítulo XIII: El Ángel de Yahveh .....	69
Capítulo XIV: La Encarnación del Verbo.....	73
Capítulo XV: Su concepción virginal, Su vida sin pecado y Su muerte expiatoria .....	81
Capítulo XVI: Su completa resurrección, ascensión, operación y regreso.....	85

## PARTE III

<b>CONSIDERACIONES HISTÓRICAS</b> .....	89
Capítulo XVII: Monoteísmo judaico .....	91
Capítulo XVIII: "El Padre, el Verbo y el Espíritu Santo" de 1 Juan 5:7.....	93
Capítulo XIX: Evolución de la expresión dogmática .....	97
a) Los escritores apostólicos.....	98

b) Escritores y controversias siguientes.....	101
c) Desarrollo escolástico .....	116

## **APÉNDICES**

Capítulo XX: Acerca de la Divinidad .....	127
Capítulo XXI : Carta acerca de los "Sólo Jesús".....	145

## PARTE I

### CONSIDERACIONES PRELIMINARES







## LA IMPORTANCIA DE CONOCER A CRISTO

Cualquiera que haya comenzado a conocer a Cristo, sabe que conocerle no es cosa de poca monta; sabe que, por el contrario, conocerle es algo de supremo valor. Empieza uno a descubrir que se ha embarcado en la más seria aventura, la más sublime, la más bienaventurada, y la más terrible; ¡nos compromete hasta el *súmmum* de nuestro ser total, y nos lo exige todo! Palidecemos a la simple sombra de Sus pies. Y perdóneme, por favor, el Señor por hablar de "simple sombra", pues hasta el lugar más escondido y recóndito del abismo se estremece de pavor por Su presencia; es la presencia de Su juicio, y nadie puede ignorarla; nadie puede ya más restarle su importancia; allí se ven las cosas desnudas, tal cual eran en la realidad. Pero esto es solamente para aquellos que rechazan Su insondable amor. Su Amor no puede describirse. La altura de Su Amor y la potencia de Su ira son insondables; desde aquí y ahora comienza el hombre a conocerles. Su amor y Su ira están fundidos juntos en la naturaleza de Su santidad. Pero Dios es grande en misericordia y lento para la ira. Glorioso es, pero también terrible, como dijera el salmista. La Pasión de Cristo es sacra; es la pasión por la voluntad del Padre, el celo de Su Nombre; la fidelidad purísima de la Deidad. ¡Conocerle es vida eterna! "*Y ésta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios Verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado*" (Juan 17:3). "*Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais*" (Juan 8:19). "*Y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno*

*sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” (Mt. 11:27).*

Conocer a Cristo es, pues, conocer a Dios. *“...el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en Su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna”* (I Juan 5:20). Hablaba aquí el apóstol a los hijos de Dios. Aparte de *éste Dios*, lo demás es un abominable ídolo. En Cristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, y todas las riquezas de pleno entendimiento, que se alcanzan al conocer el misterio de Dios el Padre y de Cristo.<sup>1</sup> Mediante el conocimiento de Dios en Cristo, recibimos del poder divino todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad.<sup>2</sup> He allí la razón por la que el apóstol Pablo estimó todas las cosas como pérdida, por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, nuestro Señor, por amor del cual lo perdió todo y lo tuvo por basura para ganar a Cristo y ser hallado en Él, a fin de conocerle y el poder de Su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a Él en Su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de los muertos.<sup>3</sup> Por la misma razón el apóstol oraba insistentemente *“<sup>17</sup>para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, <sup>18</sup>alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a la que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, <sup>19</sup>y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, <sup>20</sup>la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, <sup>21</sup>sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; <sup>22</sup>y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, <sup>23</sup>la cual es su cuerpo, la plenitud de*

---

<sup>1</sup>Cfr. Colosenses 2:2,3.

<sup>2</sup>Cfr. 2 Pedro 1:3.

<sup>3</sup>Cfr. Filipenses 3:8-11.

*Aquel que todo lo llena en todo” (Ef. 1:17-23).*

Conocer a Cristo es, pues, de suma importancia y vital para todo hombre, pues es en Él donde se reúnen y explican todas las cosas, y es en Él donde todas las cosas hallan su destino y origen, su razón de ser. Y descubrir que la razón de todas las cosas anida en el seno de un Amor que quiere revelar su insondable gloria, es algo tan sorprendentemente maravilloso que deja anonadado a todo aquel que recibe la gracia de comenzar a ver las cosas como en realidad son. Es entonces cuando despertamos y somos anegados de un sentir inefable, pues *“Dios, quien mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2 Co. 4:6).* ¡Conocerle es la consigna! Ignorarlo significa la muerte, significa el caos, ¡es la oscuridad! *“¿A quién iremos? Tú (Jesucristo) tienes palabras de vida eterna” (Juan 6:68).*

## LA PROMESA DE CONOCERLE

No solamente es de primordial importancia conocer a Cristo, sino que también es posible. Es precisamente una promesa de Dios. Y es una promesa que ha sido revelada, porque es también un propósito de Dios el darse a conocer y llenar toda la tierra del conocimiento de Su gloria. Es una meta del Todopoderoso. Así como ha sido revelado el universo, como han sido reveladas todas las cosas existentes por su propia evidencia, así ha sido también revelado por su propia evidencia y por testimonios verificables, el propósito de Dios de darse a conocer. Él mismo ha hecho llegar hasta nosotros la evidencia de Sus promesas, y la evidencia de Su capacidad en cumplirlas. Siempre que Dios ha hablado, se ha hecho entender y le hemos entendido. Él tiene la capacidad de hacerse entender; Él mismo diseñó el entendimiento de los hombres. No podemos ignorar el cúmulo de Sus promesas cumplidas. Hemos conocido el testimonio de Sus promesas y hemos visto cumplirlas. Tenemos, pues, la garantía de Su Todo-poder. La omnipotencia es inherente a la Divinidad. El agnosticismo no es lo normal ni lo necesario. Dios es conocible en Cristo por el Espíritu. Y el conocimiento del poder y la Deidad del Creador y Sustentador de toda la creación se hace posible inicialmente mediante la evidencia de lo creado y de su designio.

Y de la misma manera como Dios sabe hacerse entender, sabe también diferenciarse ante los Suyos de todo lo engañoso y fraudulento. Él tiene Su sello indiscutible y propio, y la naturaleza de lo Suyo no tiene par, porque sólo Él es Dios. Simplemente lo encontramos y allí está, ¡es Él! ¡y lo sabemos! Descartes había dicho: "pienso, luego existo"; mas nosotros añadimos: "Dios existe, ¡helo allí!" Su rastro es inconfundible e inimitable. Inimitable porque sólo Él es Dios. Atended a Jesucristo con suprema atención y veréis al Padre.

Después de conocerle no hay lugar para equívocos. La equivocación acontece sólo antes de conocerle. Sus ovejas conocen Su Voz. Si nos hemos equivocado es porque no le hemos conocido suficientemente; pero cuando Él quiere revelarse, ¿quién puede impedirselo? El diseñó la estructura de la convicción imperturbable, la convicción de la realidad última. Tal convicción es como una incrustación de un pedazo de Sí mismo. Tan evidente es que no podemos escapar a menos que lo hagamos inmoralmente. La absoluta realidad trascendental que todo lo sostiene es Dios que da, y se da sin disminuir. Creación es Su obra, revelación Su lenguaje.

Consideremos, pues, al Espíritu de gloria. Dios hizo esta promesa: <sup>13</sup>*¿No es esto de Yahveh de los ejércitos? Los pueblos, pues, trabajarán para el fuego, y las naciones se fatigarán en vano. <sup>14</sup>Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Yahveh, como las aguas cubren el mar*" (Hab. 2:13,14).

También Dios ha hecho un pacto. <sup>10</sup>*Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo; <sup>11</sup>y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. <sup>12</sup>Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus transgresiones*" (He. 8:10-12).

Así que ni los proyectos de los hombres, ni todo el trabajo del mismo diablo, impedirán que Dios llene toda la tierra del conocimiento de Su gloria. ¡Ese es Su propósito y en Él hecho está! Sus palabras son fieles y verdaderas, y Él es el Principio y el Fin sin estar sujeto a tiempo. No es que Él era el Principio y llegará a ser el Fin, sino que Él es el Principio y el Fin. De manera que las cosas temporales y pasajeras serán enrolladas como un antiguo libro para dar lugar a las cosas eternas y verdaderas que muestran la inmutable gloria de Dios.

## LA MANERA DE CONOCERLE

Cada cosa tiene su instrumento correspondiente de captación, y a cada porción de la realidad corresponde un sentido; por ejemplo, a la realidad de los colores corresponde el sentido de la vista; a la realidad de los sonidos corresponde el oído; a la realidad de los olores corresponde el olfato, y así sucesivamente. Y de la misma manera que la realidad del universo visible es aprehendido por los sentidos que corresponden estructuralmente a su captación, así también, al mundo interior y psíquico, en cierto sentido invisible, pero no menos real, corresponden también sentidos del alma; es decir, facultades psíquicas; es el hecho de la mente, la voluntad y la emoción. Igualmente, con el espíritu recibimos las impresiones del Espíritu de Dios. De manera que con el cuerpo y sus diferentes sentidos tomamos contacto y conciencia con y del mundo material que nos rodea. Con el alma, el yo de nuestra personalidad, somos conscientes de nuestros pensamientos, sentimientos y voliciones. Con el espíritu captamos a Dios, tenemos conciencia moral, intuición espiritual y comunicación directa con el Espíritu Divino. De manera que lo espiritual se discierne espiritualmente y lo natural naturalmente. Sería absurdo tratar de

captar una porción de la realidad con el sentido equivocado; aplicar el olfato a los colores o el tacto a los sonidos, sería anormal; solamente acontece en las enfermedades llamadas estesias, en las que por razones de perturbación nerviosa y cerebral, o por efecto de alucinógenos, un sentido mal recibe las informaciones dirigidas a otro en la corteza cerebral. De la misma manera, no son los diferentes sentidos naturales del cuerpo, ni siquiera las facultades psíquicas del alma, los que están diseñados para aprehender directamente las evidencias de la realidad espiritual de Dios; con tales facultades se perciben solamente sus reflejos y sus efectos; pero el órgano especialmente diseñado para el conocimiento experiencial de Dios es el espíritu del hombre, que a través de sus diversas funciones recibe las diferentes impresiones de la realidad divina. Esto lo hace, ya no como deducción en base a efectos e interpretaciones de reflejos, sino en contacto y aprehensión directa. El Espíritu de Dios se amalgama con el nuestro para darnos testimonio directo de Sí Mismo y de las cosas Suyas. Es esa experiencia de evidente conocimiento lo que en el lenguaje de las Sagradas Escrituras y de la verdad conocida por los cristianos se llama "iluminación" o "revelación"; la dirección del Espíritu también es una experiencia real. Revelación, en un sentido más amplio, es, pues, el testimonio que Dios da de Sí Mismo, el cual también nos impresiona directamente en el espíritu, de manera que podemos llegar a conocerlo, y no sólo superficialmente como una experiencia esporádica y aislada, sino como es común entre los verdaderos cristianos maduros, en forma íntima, normal y permanente, haciendo de la vida un deleitoso compañerismo, una labor mancomunada dentro de un propósito definido, revelado, conocido, puesto en práctica y experimentado, encaminado a una consumación total de gloria.

Dios, pues, se ha revelado perfectamente y en forma completa en Cristo, lo cual es conocido directamente por revelación del Espíritu. De manera que el Espíritu Santo revela en nuestro



espíritu humano a Cristo, el Hijo del Dios Viviente, y Éste nos da a conocer al Padre. Las Sagradas Escrituras son un testimonio de la experiencia de estas realidades. La Iglesia universal de Jesucristo, no una denominación cualquiera, sino Su Cuerpo místico, es, pues, el vaso que contiene y participa este testimonio; y este testimonio, más que una cosa o simple doctrina, es la evidencia de la VIDA ETERNA, en su naturaleza propia, y manifiesta en la demostración de las características actuantes del Espíritu; actuaciones que nacidas en Dios, producen efectos restauradores y verificables, los cuales se encaminan todos coordinadamente a la redención total; es decir, a la reconciliación de todas las cosas con Dios, de manera, que Él sea conocido por Su gloria en todas ellas. Esto ha sido hecho posible en Cristo Jesús sobre quien fue puesta toda la vieja creación rebelde, entregada a muerte en la cruz de Cristo, y reconstituida en una nueva creación, por la resurrección de Cristo, quien como segundo Hombre y como Espíritu Vivificante permea ahora lo temporal para transfigurarlos en el día postrero hacia la libertad incorruptible de que goza el Cristo resucitado. Y todo en su debido orden: primero Él en Su resurrección para llenarlo todo, y entonces por el Espíritu derramado para confirmar la plenitud de Su gloria, ahora a través de la Iglesia, que es Su Cuerpo, que será transformada hacia la incorruptibilidad en la segunda venida de Jesucristo. Entonces, el resto de la creación será libertada también para que Dios lo sea todo en todo, según ya lo ha hecho en Cristo, Principio de la Creación y Sustentador de todo lo creado. Aún el juicio sobre lo reprobado manifestará Su gloria. Esto es de lo que los cristianos damos testimonio.

Claro está que antes de conocer íntimamente al Cristo vivo y resucitado en forma espiritual, normalmente se tiene primero un punto de contacto, pues el Verbo de la gloria vino al mundo y se hizo carne visitando la historia. En ningún momento desconocemos, pues, la importancia que pudiera tener en el comienzo de la fe de los cristianos, y también a lo largo del camino, el

conocer primero naturalmente, según la carne, al Cristo objetivo de la historia; pero estábamos simplemente diciendo como Pablo que el verdadero conocimiento es por el Espíritu; como está escrito: "*De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne ; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así*" (2 Co. 5:17). Pero claro está que para conocer espiritualmente por aprehensión directa al Dios de la gloria en Cristo por el Espíritu, es necesario primero «nacer de nuevo» y ser regenerado para tener parte en el reino espiritual (Jn. 3:6). El nuevo nacimiento mismo es un comienzo de conocimiento espiritual. Para que ese nuevo nacimiento sea de veras precisamos de la fe que nace gracias al testimonio espiritual escuchando espiritualmente del Cristo objetivo e histórico y Su obra. Pero la gracia de poder reconocer en Jesús de Nazaret al Cristo, el Hijo del Dios viviente, es indudablemente una obra espiritual de iluminación por la que el Padre revela a los bienaventurados acerca de Su Hijo y por Su Hijo acerca de Sí Mismo.

Así que antes del conocimiento espiritual y de la comunión personalísima con Dios en forma directa, normalmente resulta necesario la invocación de fe; y para que haya tal fe suele ser necesario escuchar el testimonio del evangelio que nos presenta primeramente la historicidad del Cristo; pero mejor, al Cristo de la historia fluyendo evidentemente mediante el Espíritu. Tal testimonio, además de en el Espíritu, que es fundamental, se halla también a través de las Sagradas Escrituras y en la Iglesia, Cuerpo de Cristo, es decir, el organismo vivo constituido por los auténticos cristianos. No es necesario acudir a otro lugar, pues éstos bastan como testigos autorizados. Sin embargo no estamos cortos del testimonio «externo» acerca de la historicidad de Cristo. Tal testimonio simplemente confirma el de las Escrituras y la Iglesia, de manera que la invocación de fe tenga un aliciente más.

A pesar de lo antedicho, no restringimos la obra del Espíritu al punto de contacto histórico,

pues Cristo mismo vive hoy, y si lo quisiera, bien podría dar testimonio por Sí mismo y sólo, lo cual ha hecho en casos esporádicos donde la necesidad era imperiosa. Recordamos el caso de un brujo indonesio en la década de 1960-70, narrado por Mel Tari;<sup>4</sup> también el caso del Rabí Miguel,<sup>5</sup> y el del ex-hindú Sundar Singh compilado por J. McDowell.<sup>6</sup> Hay otros casos,<sup>7</sup> pero basten estos tres testigos.

El énfasis es que a Cristo lo conocemos verdaderamente al entrar en contacto directo con Su Espíritu, para lo cual Él descendió y envió al Paracleto. También Su Espíritu se movió en la dirección de Su Iglesia testigo e inspiró la Escritura, que presentaría los aspectos esenciales, de manera que respaldados por todos los flancos, el Espíritu, las Escrituras, la Iglesia, la tradición y experiencias vividas, junto con la evidencia "externa", tengamos los puntos de contacto, el portal, donde la fe es animada para el diálogo que le llevará a la experiencia y al conocimiento espiritual. Una vez que tal conocimiento sea engendrado por el testimonio espiritual, y parido, "*ya nadie os quitará vuestro gozo*",<sup>8</sup> en el decir de Jesucristo.

La fe depende primordialmente del Don de Dios, pero claro está que es fe otorgada en el testimonio que Dios ha dado<sup>9</sup> y da de Sí mismo en múltiples maneras, aunque exclusivamente revelado en Cristo Jesús en su forma perfecta. Crezcamos en la Fe del Hijo y en su Conocimiento.

---

<sup>4</sup>Mel Tari, *Como un Viento Recio*.

<sup>5</sup>Miguel Hesbe, *Miguel, Miguel, ¿por qué me persigues?*

<sup>6</sup>Josh McDowell, *Evidencia que Exige un Veredicto*.

<sup>7</sup>Por ejemplo, los nombrados por John Walker y su familia en *Milagros y Mártires*, etc.

<sup>8</sup>Juan 16:22. <sup>9</sup>Hechos 17:31.

## IV

## LA HISTORICIDAD DE CRISTO

A pesar de lo que hemos dicho acerca de la «espiritualidad» del verdadero conocimiento de Cristo, no estamos restringiendo su realidad al testimonio del Espíritu, que no es meramente subjetivo, sino que es dado al sujeto objetivamente en su espíritu personal, órgano de percepción apropiado a la dimensión del mundo espiritual invisible, pero real. No restringimos la realidad del conocimiento de Cristo al campo meramente espiritual; y no necesitamos hacerlo en relación a su realidad histórica, porque Jesús de Nazaret, el Cristo, es el personaje histórico más sobresaliente que ha pisado nuestro planeta, y cuya huella es la más profunda de las que se han impreso en la historia. El testimonio «terrenal» es también en su caso sin paralelo y más abundante y más seguro y más probado que el de otros personajes abiertamente recordados, recibidos y seguidos en el mundo y por el mundo. La huella imborrable de Cristo en la historia es un peso inexorable que se asienta sobre la humanidad para salvarla para siempre o condenarla

justamente.

No podemos eludir el hecho de que con Él, toda la estructura humana, desde lo más íntimo, haya esa satisfacción plena excepto en la complicidad con el pecado, como es bien testificado por millones. Sin Él, la estructura humana gime, clama y reclama buscando una respuesta total sin la cual se atormenta en una desubicación absurda que no hace más que confirmar el diseño del hombre acondicionado para Dios; y para el Dios único y verdadero revelado exclusivamente en Cristo Jesús. Era necesario Cristo al hombre; necesaria Su persona, Sus obras, Sus palabras. En Él y en ellas se ubica el hombre para siempre y realiza su identidad a plenitud.

A diferencia de los mitos, Jesucristo es absolutamente histórico, absolutamente objetivo, el cual coloca al sujeto en perfecta sintonía con la realidad total, incluyendo aquella del más allá; para muchos desconocida, más sin embargo existente y poderosamente influyente. Jesucristo es, pues, el eje de la historia y del hombre; del hombre-humanidad y del hombre-personal. Es el deseado y el buscado de los antiguos, el necesitado de los mitos, el esperado de los anhelos, el cuerpo de las sombras amadas como sustitutos del que era necesario que viniera. Sí, porque hay elementos en los mitos que son sombras; y el reclamo humano se abrazaba a ellas para que le sustituyesen a Aquel que había de venir, el Deseado de las gentes; así como la casadera se abraza a la almohada en ensueños y en espera de que algún día lo que la almohada representa se convierta en realidad. ¡Pero qué alegría! ¡Qué júbilo! ¡El Verbo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros ¡Y Su nombre es Jesús el Cristo, el Hijo del Dios Altísimo y el mismo Hijo del hombre, el que bajó del cielo y fue visto y oído, palpado. Y la gloria del Dios invisible penetra en la historia del hombre, y desde más allá del mundo metafísico, del cual apenas los filósofos hilvanaban imágenes abstractas, ideas y conceptos, descendió el Verbo, se encarnó y visitó los valles del Jordán, la Galilea, la Samaria, la Judea, la Jerusalén, cual Hombre verdadero, mas

mostrando a través de perfecta y real humanidad el carácter de la *Hípóstasis Divina*.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup>Cfr. Hebreos 1:3, griego.



Su historia ha sido conservada, pues, hasta nosotros envuelta y preservada cual tesoro inigualable, en la sangre de los mártires. Sus discípulos del círculo íntimo nos hablaron y escribieron de Él, Su obra y Su doctrina; Juan, Pedro, Santiago, Mateo, Judas; y junto con ellos Pablo, Lucas, Marcos. He allí el testimonio de los que estuvieron cerca, y tan cerca que podemos tocarlo junto con ellos. También la tradición nos quiere conservar el Aroma fragante de Su influencia primitiva siempre revitalizada hasta hoy; recuerdos que afectaban el modo de vida de comunidades enteras dando fuerza al cristianismo, milagro histórico, fruto que tan sólo puede serlo del Cristo verdadero.

También la historia temprana nos da abundante testimonio. Además de Lucas, excelente historiador sagrado, reivindicado por la arqueología en W. Ramsay contra la escuela de Tubingia y afines, tenemos los documentos de propios y de extraños dando razón del testimonio poseído por los cristianos en sus días más tempranos; la Didaké, Bernabé, Clemente, Policarpo, Ignacio, Papías, Hermas, Ireneo, etc., hasta Eusebio historiador, además del cúmulo de la documentación patrística. Esto a vuelo de pájaro entre los propios, pero también la historicidad de Cristo y Su fruto milagroso, el cristianismo primitivo, nos es mencionado por extraños y no adeptos que nos refieren hechos ciertos e indubitables. Actas, historiadores, estadistas, filósofos, enemigos declarados, poetas satíricos y retóricos, griegos, judíos y latinos, de entre los cuales citaremos a algunos. Todos estos atestiguan de aquella realidad que afectó los siglos contándolos de nuevo a partir de allí.

Empecemos mencionando el documento hebraico "*Tratado del sinedrio*", y junto a él las jurídicas actas de Pilato. Entre los famosos historiadores hagamos mención de Josefo entre los judíos, Talo entre los samaritanos, y Tácito, Suetonio y Arriano entre los gentiles. El primero, Flavio Josefo, en su obra "*Antigüedades de los judíos*", hace una cita tan formidable, que se ha intentado sin éxito impugnarla como espúrea; pero es una cita tan antigua y tan citada por los antiguos, que se ha ganado el respeto. Algunos, inclusive, por el tono de la cita incluyendo las



apariciones de la resurrección y la identidad de Jesús como Cristo en labios del mismo Josefo, lo han clasificado a éste como ebionita; sin embargo, el resto de su obra no da pie para tal conjetura. La versión árabe de la cita, aunque más atenuada, es completa.

Talo hace mención del eclipse, según él, que acontecería el día de la crucifixión. Tácito en sus "*Anales*" y Suetonio en su obra sobre los doce césares y específicamente en la sección de Claudio, aluden a Cristo y a la persecución contra los cristianos y su testimonio, y a la expulsión de los judíos de Roma por disturbios a causa de Cresto, Cristo. Aquila y Priscila, cristianos prominentes, estuvieron entre los expulsados. Tácito es del año 54, y Suetonio de fines del primer siglo. El historiador que también hace mención y que es a la vez filósofo, el griego Arriano, data del año 96.

Entre los estadistas que también hacen referencias, podemos mencionar a Séneca, quien fue preceptor de Nerón y además filósofo; vivió entre 4 a.C. y 65 d.C.; Plinio el joven, gobernador de Bitinia, hace referencia en su informe al emperador Trajano, y Trajano mismo también en su carta respondiendo a Plinio el joven. En tiempos de Adriano (117-138), el sobrino de Trajano escribe también al procónsul de Asia. En tales documentos de estadistas están, pues, incrustadas tales referencias históricas. Habíamos ya mencionado las actas de Pilato.

Entre los filósofos, sofistas y retóricos griegos haremos mención de Numenio, Dio Crisóstomo y Luciano. Numenio fue un filósofo griego de mediados del siglo segundo, el cual buscaba la interpretación escondida de citas que hacía de la historia de Jesucristo; Orígenes lo menciona. Dio Crisóstomo, que se refirió a nuestro tema, fue un sofista griego que vivió entre 40 y 115 d.C. Luciano fue un retórico y satírico griego del siglo segundo, a fines del reinado de Trajano, quien escribiendo concerniente a la muerte del cínico Peregrino Proteo, en su carta a Cronio, dice de los cristianos que hablaban de Cristo como un dios y lo tomaban por legislador y lo honraban con el título de maestro, y que adoraban a ese hombre que fue crucificado en Palestina y que introdujo en el mundo esa nueva religión; que el primer legislador de los cristianos les había

persuadido de que todos ellos eran hermanos unos de otros, a pesar de haber Él transgredido sus leyes al negar la existencia de los dioses griegos, a quienes Luciano pretendía hacer hermanos del dios Cristo. Los cristianos ahora, según él, adoraban a Aquel sofista crucificado viviendo bajo sus leyes. Muy diciente también la referencia histórica de Luciano.

Entre los latinos citaremos también 2 o 3 testimoniantes: Tertuliano, escritor jurista, que testifica con las actas de Pilato. Lucano, poeta latino, y Juvenal, satírico notable de la época (60-140 d.C.) que en sus divulgadas "*Sátiras*" contra el César hace referencia de Cristo y de los cristianos, confirmando él también su realidad histórica. Aludía a la persecución. A mediados del segundo siglo vivió Flegón, quien hizo mención del cumplimiento de profecías relacionadas a Cristo.

Un enemigo declarado fue Celso, de fines del siglo segundo, quien escribió un libro contra los cristianos, haciéndose sin quererlo eco del testimonio histórico sostenido por ellos. Orígenes lo refutó en su obra "*Contra Celso*". Otro enemigo declarado fue el filósofo Frontón de Cirta de Numidia, profesor de Marco Aurelio y autor del "*Discurso*". Marco Aurelio mismo en sus "*Meditaciones*" refiérese al hecho cristiano. La carta de Mara bar-Serapio es también testigo histórico extrabíblico, amigable. No incluimos en la misma categoría histórica a la carta de Publius Lentulus que supuestamente se hacía leer Calígula con la descripción de Cristo. El Talmud también es eco de la historia, y si bien ataca el mesianazgo de Jesucristo, confirma su historicidad.

El Señor Jesucristo está, pues, ubicado en el centro de la historia en un puesto que nadie le puede quitar. Y cerrar los ojos frente a tal hecho es negar, como se ha dicho, que exista tal cosa como historia. Ahora bien, su biografía la encontramos en sus detalles esenciales principalmente en los escritos inspirados de sus discípulos, el testimonio del Nuevo Testamento. También del Nuevo Testamento apócrifo se podría extraer con cierto discernimiento un núcleo auténticamente histórico.

¡He allí al Hombre! ¡Sus obras, Sus palabras, Su muerte y Su resurrección, Su Nombre, Su Espíritu y poder, Sus reclamos! El cristiano auténtico, la Iglesia universal que es Su Cuerpo místico, existe para confrontar a la humanidad con tales hechos, con tal personaje histórico resucitado y vivo hoy, actuante evidentemente en millares de vidas transformadas, liberadas, sublimadas y convertidas, muchas hasta la abnegación del martirio; y una clase de martirio que no son bajas de guerra ni de guerrilla, sino ofrendas de amor que perdonan, holocaustos inexplicables para los perseguidores.

La gran noticia, pues, la buena nueva, el evangelio, es que el Dios de la gloria, el Dios invisible, Aquel que mora en los cielos, más allá y más acá de las regiones metafísicas de que hablaría el filósofo, ha descendido a la historia del hombre, por Su Verbo, haciéndose semejante a los hombres, y revelándose, declarándose; y Su gloria fue vista con ojos humanos y palpada por manos de hombre; sí, por testigos de entre los hombres que presenciaron el cumplimiento profético de las predicciones antiguas acerca del Mesías, muerto por nuestros pecados conforme a las Escrituras y resucitado al tercer día también conforme a ellas. Apareció a testigos<sup>10</sup> y les comisionó, y éstos llevaron la comisión de su testimonio fiel hasta el martirio, que sólo podía ser soportado en el sustento de la certeza de la verdad.

*"Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Jn. 1:14).*

*"<sup>1</sup>Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida <sup>2</sup>(porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); <sup>3</sup>lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el*

---

<sup>10</sup>Cfr. 1 Corintios 15:3-5

Padre, y con su Hijo Jesucristo. <sup>4</sup>Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido" (1 Jn. 1:1-4).

"Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice la verdad, para que vosotros también creáis" (Jn. 19:35).

"<sup>16</sup>Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. <sup>17</sup>Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. <sup>18</sup>Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo" (2 Pe. 1:16-18).

"<sup>39</sup>Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero. <sup>40</sup>A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; <sup>41</sup>no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano; a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos" (Hch. 10:39-41).

"...<sup>5</sup>y... apareció a Cefas, y después a los doce. <sup>6</sup>Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. <sup>7</sup>Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; <sup>8</sup>y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí" (1 Co. 15:5-8).

"<sup>1</sup>Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, <sup>2</sup>tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, <sup>3</sup>me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, <sup>4</sup>para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido" (Lucas 1:1-4).

"<sup>1</sup>Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no

---

*sea que nos deslicemos. <sup>2</sup>Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, <sup>3</sup>¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? la cual, habiéndose anunciado primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, <sup>4</sup>testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad" (He. 2:1-4).*



## PROFECÍAS ACERCA DE CRISTO

Una de las cosas más satisfactorias es ver la vida del Señor Jesucristo ajustarse al molde de las profecías acerca del Mesías. Es un nutriente maravilloso de la fe el ver que antes de Su venida los siglos preparaban ya su identificación con detalles que hubiera sido imposible fraguar y hacerles a todos coincidir; tal cosa sería imposible; no estaban en la mano del hombre. El pre-conocimiento divino había hecho que se escribiera, por así decirlo, una biografía antes de que aconteciera en el tiempo y la historia. Estaba prevista la raza, el pueblo, la tribu, la familia de su ascendencia, el lugar de su nacimiento y la forma del mismo, junto con acontecimientos concomitantes. Estaban previstas sus obras y su ministerio, e incluso la época de éste, y el día de Su visitación; aun Su precursor estaba previsto. Su muerte en detalles y su significado; Su sepultura y Su resurrección; Su ascensión y partida por un tiempo a ministrar en los cielos; y aun Su regreso está previsto, acerca del cual se dieron señales que le precursorían, las cuales, gozo da el verlo, se confirman en la realidad histórica corroborando la veracidad de la inspiración profética.

En Jesús de Nazaret se cumplen, pues, las expectativas mesiánicas de los siglos pasados, todo en su debido orden, la parte del Cordero y la parte del León. La parte ya cumplida nos hinche de esperanza en relación a la parte restante, que con toda lógica corresponde a Su segunda venida, de cuya cercanía ya las vestiduras del siglo presente nos avisan confirmando la promesa, cuyo cumplimiento se escucha ya viniendo como piedras del río que suenan anunciando el aluvión. Todo se acomoda como estaba previsto para ser hallado de Él cual lo anunció; aunque el día y la hora nadie sabe, sino sólo el Padre. No obstante, señales nos dio y

señales tenemos; no han faltado a la cita, enriqueciendo la fe. La profecía y su cumplimiento son hechos ineludibles, vindicaciones que dejan sin excusa a los que tratan de eludir el hecho de que la historia estaba preparada para Cristo.

Él es la Simiente de la Mujer que, al ser herido en el calcañar, aplastó la cabeza de la serpiente;<sup>11</sup> con Su muerte nos dio el perdón, la liberación y la reconciliación; con Su resurrección, la vida y todo lo que ella implica.<sup>12</sup> Él es Siloh a cuyo nombre se congregarían los pueblos. Él es el León de la tribu de Judá cuyo cuerno no sería quebrado.<sup>13</sup> Él es la bendición del Dios de Sem y Aquel que hace a Jafet morar en las tiendas de su hermano.<sup>14</sup> Él es aquel profeta al que había que escuchar;<sup>15</sup> Él es el Hijo, el Sacerdote conforme al orden de Melquisedec,<sup>16</sup> el heredero para siempre del trono de David.<sup>17</sup> Él es Emanuel, el hijo de la virgen, el admirable consejero, Dios fuerte y quien es llamado Padre eterno; el Príncipe de Paz que nos sería dado como un niño.<sup>18</sup>

---

<sup>11</sup>Cfr. Génesis 3:15. <sup>12</sup>Romanos 6:23. <sup>13</sup>Génesis 49:9,10. <sup>14</sup>Génesis 9:26,27.

<sup>15</sup>Cfr. Deuteronomio 18:15. <sup>16</sup>Hebreos 7:11. <sup>17</sup>Lucas 1:32. <sup>18</sup>Isaías 7:14; 9:6,7.





Él es el siervo de Yahveh y Yahveh mismo que abriría los ojos de los ciegos y haría cantar la lengua de los mudos.<sup>19</sup> Él es el Príncipe que nacería en Belén,<sup>20</sup> el Rey que entraría en un burrito, manso y humilde, a Jerusalén.<sup>21</sup> Él es el Mesías Príncipe que se presentaría tras la semana sesenta y nueve de la profecía de Daniel, que moriría mas no por sí, sino que daría Su vida en expiación por el pecado de su pueblo;<sup>22</sup> Aquel varón de dolores, despreciado,<sup>23</sup> cuyas manos y cuyos pies serían honrados,<sup>24</sup> a quien se daría a beber vinagre<sup>25</sup> y de quien se repartirían sus vestidos.<sup>26</sup> Aquel que sería vendido por treinta piezas de plata;<sup>27</sup> Aquel que se llamaría Nazareno, aquel pimpollo, sí, aquel renuevo, la vara de tronco de Isaí.<sup>28</sup> Aquel que sepultado Su alma no sería dejada en el Hades, que es el Seol. Aquel cuya carne no vería corrupción sino que viviría, resucitaría y nos daría vida.<sup>29</sup> Aquel que se sentaría a la diestra del Padre hasta que sus enemigos fuesen puestos por estrado de sus pies.<sup>30</sup> Aquel cuyo Nombre daría luz a los gentiles;<sup>31</sup> sí, aquel que nos dejaría por un poco de tiempo para volver a establecer el Reino recibido.<sup>32</sup> Aquella piedra no cortada de mano, que desmenuza los reinos,<sup>33</sup> el Hijo del Hombre que después de traspasado será visto en las nubes del cielo viniendo en gloria y majestad.<sup>34</sup> He allí lo profetizado. ¡Solamente Jesucristo es Aquel! Las profecías lo presentan, la historia lo presenta, y lo que es más asombroso, Él mismo se presenta. Todas Sus credenciales están en orden, y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en Él.<sup>35</sup> Entonces, también la Iglesia por Su Espíritu le presenta.

Pero hay algo más en esta relación profética: los tipos, las figuras, las sombras y la alegoría le presentan también. Para la analogía del pensamiento fue provisto también un testimonio.

---

<sup>19</sup>Cfr. Isaías 35:4-6. <sup>20</sup>Miqueas 5:2. <sup>21</sup>Zacarías 9:9. <sup>22</sup>Daniel 9:26. <sup>23</sup>Isaías 53:3.

<sup>24</sup>Cfr. Salmos 22:16b.

<sup>25</sup>Cfr. Salmos 69:21. <sup>26</sup>Salmos 22:16,18. <sup>27</sup>Zacarías 11:12.

<sup>28</sup>Cfr. Isaías 11:1. <sup>29</sup>Salmos 16:8-11. <sup>30</sup>Salmos 110:1. <sup>31</sup>Isaías 42:6. <sup>32</sup>Miqueas 5:3,7.

<sup>33</sup>Cfr. Daniel 2:44-45. <sup>34</sup>Daniel 7:13. <sup>35</sup>Mateo 11:6; Lucas 7:23.



## TIPOLOGÍA DEL CRISTO

El pensamiento analógico es una realidad dentro de la humanidad; y Dios, en Su trato con el hombre, no se limita a un sólo aspecto o tipo de pensamiento. Dios es el Dios de todos los hombres y el Creador de todos los aspectos de la mente y del hombre. De manera que Él se adapta perfectamente a todo tipo de pensamiento, y sabe hacerse entender por todos los medios. La hermenéutica se asienta en esta área. Dios hace un uso legítimo de la alegoría, pues ésta tiene un lugar adecuado dentro de la realidad, y es un departamento dentro de las muchas vivencias del hombre. Así que para la comunicación es posible hallar puntos de contacto también en la analogía, y aun en los más recónditos aspectos del pensamiento llamado mágico. Cualquier tipo de pensamiento tiene sus normas legítimas dentro de la realidad y también sus limitaciones, cruzando las cuales, cualquier tipo de pensamiento se desliza en extravagancias y delirios; incluimos expresamente también al pensamiento llamado lógico del racionalismo; también este debe sujetarse a normas legítimas y límites jurisdiccionales. Hay una jurisdicción para la razón, y la hay también para lo mágico. Si bien la magia está prohibida por Dios, no por eso es menos real. Jurisdicción hay para lo de acá y para lo de más allá; lo hay para lo explicable y para lo milagroso. De la misma manera, dentro del pensamiento hay lugar para el razonamiento abstracto y para la imaginación, etc. Todos estos aspectos solamente siervos son del hombre total; no debe permitírseles ser señores; son secretarios, no presidentes. Sí, la deducción es una sierva, la inducción también; la síntesis y el análisis igualmente; sirven al hombre todo, pero no deben tiranizarlo ni deformarlo con desequilibrios. Queremos al hombre

todo, realizado a plenitud en todas sus capacidades y posibilidades, equilibradamente, para su fin innato: la gloria de Dios.

Todo lo que descentre al hombre de su fin innato es enfermedad que corrompe hasta la desintegración. Repito, pues, entonces que el fin innato de la realización plena del hombre está relacionado a la gloria de Dios; contenerla, reflejarla, representarla. Háblase de la gloria del verdadero Dios, que se ha revelado en la historia con exclusividad mediante Jesucristo, el hecho de cuyo testimonio estudiamos. Tal testimonio nos llega también multiplicado en la concordancia de la realidad histórica y espiritual de Cristo con los tipos y figuras, ejemplos, sombras y alegorías que ya le presentaban de antemano. De manera que nos maravillamos de los métodos didácticos de Dios.

Cristo es, pues, aquel verdadero Adam que al ser herido en el costado durante el sueño profundo de la muerte, entregó de Sí mismo para la formación de su Eva, la Iglesia. Él es el verdadero árbol de vida, el sacrificio de cuyas pieles cúbrese al pecador desnudo; el sacrificio que a las puertas del Paraíso nos hace gratos a Dios como la ofrenda de Abel. Él es testador del pacto cuya señal es el arco iris. Él es la bendición de Sem y el verdadero Isaac que retorna de la muerte, el Hijo esperado, la simiente prometida. Él es quien corta a la carne en la circuncisión verdadera. Él es el José verdadero cuyo Espíritu moró en aquel primero, vendido aquel por casi 30 piezas de plata, sacado de la cisterna y de la cárcel para la diestra de la majestad. Sí, Él es quien, herido en la casa de sus hermanos y amigos, se da luego a conocer a ellos para preservación del alma. Él es el legislador verdadero perfeccionando a Moisés. Él es el verdadero Aarón, el sumo sacerdote perfecto; Él es la ofrenda sacrificada, el holocausto; Él es el verdadero pan, el trigo molido cual harina, molido por nuestros pecados y ungido con el aceite del Espíritu Santo.

Él es el Arca de madera de acacia cubierta de oro, la naturaleza humana y la divina en Su sola persona; el maná verdadero, pan del cielo, agua viva y Roca herida, almendro escogido y florecido en la resurrección. Él es la Pascua, el Cordero expiatorio, la trompeta perfecta que

reúne así al pueblo santo. Él es el primogénito, el sico del santuario, el precio del rescate, el tabernáculo henchido de la gloria de Yahveh; Él es el descanso, el sábado y el jubileo; las fiestas solemnes sombra de Cristo son. Cristo es el nazareno separado para Dios, el Sansón perfecto, el Josué que nos introduce en el Canaán de los lugares celestiales. Aquel que abrió el Jordán de la muerte y devoró como pan a Sus enemigos.

Cristo es el juez justo, el libertador perfecto, el cántaro de Gedeón, que al quebrantarse alumbró asegurando la victoria. Él es el pariente redentor, marido de la gentil convertida, el restaurador del alma de la Noemí-Israel en su vejez; el tronco de Isaí, el David verdadero, el Heredero del trono de Israel y las naciones; el Rey de Paz y Sabio, también reconstructor de ruinas. Él es aquel que cual Elías fue arrebatado al cielo dejándonos la capa de Su Espíritu. Él es aquel que resucita a los muertos que descansan en su tumba, como al contacto de los huesos de Eliseo un muerto volvió a vida. El es el monarca que extiende el cetro de oro de la misericordia a la esposa querida que se aventura en Sus brazos. Él es el Amado de la amada en el Cantar de los Cantares; el Hijo del hombre, el Príncipe de los ejércitos, la Piedra. Él es aquel que regresó del vientre del abismo, uno mayor que Jonás, mayor que Salomón, el Renuevo, el Deseado, el Ángel del Pacto de Yahveh, que ruge cual león; el Único que puede abrir el libro; el hijo varón de la mujer arrebatado para Dios y Su Trono. Aquel cuya hoz está en Su mano y cuya espada en Su boca. ¡La Lumbrera perfecta de la Nueva Jerusalén! ¡Jesucristo es Su Nombre!



## PARTE II

### CONSIDERACIONES ESCRITURALES





VII

INTRODUCCIÓN ACERCA  
DEL VERBO DE DIOS

La Revelación que Dios ha dado de Sí mismo ha sido a través de Su Verbo, el cual se hizo carne,<sup>12</sup> semejante a los hombres,<sup>37</sup> y vino a la tierra en la Historia, y nos dio y da a conocer al Padre.<sup>38</sup> El propósito de Dios es reunir todas las cosas en Cristo,<sup>39</sup> reconciliar en Él y por Él.<sup>40</sup> Jesucristo es, pues, el fundamento puesto, y nadie puede poner otro fundamento.<sup>41</sup>

La intención de Satanás ha sido colocarse a sí mismo en el lugar de Dios,<sup>42</sup> y el misterio de iniquidad, por el espíritu de anticristo, trabaja en ese propósito malévolos, a fin de colocar al inicuo satánico en el lugar de Dios.<sup>43</sup> Es por esa razón que la serpiente procura presentar a otro Jesús,<sup>44</sup> con el fin ulterior de sustituirlo. El espíritu de anticristo se caracteriza por su manera de enfocar a Cristo;<sup>45</sup> procura confundir a la Iglesia acerca de Jesucristo, presentando a otro Jesús, de manera que nos aparte del verdadero y nos atraiga poco a poco y sutilmente a un falso cristo.

---

<sup>12</sup>Cfr. Juan 1:14,18. <sup>37</sup>Filipenses 2:7. <sup>38</sup>Juan 17:26; 1 Juan 5:20. <sup>39</sup>Efesios 1:10.

<sup>40</sup>Cfr. 2 Corintios 5:19. <sup>41</sup>1 Corintios 3:11. <sup>42</sup>Isaías 14:14. <sup>43</sup>2 Tesalonicenses 2:3,4.

<sup>44</sup>Cfr. 2 Corintios 11:13,4. <sup>45</sup>1 Juan 2:22,23; 4:3; 2 Juan 7.

Quien no conozca, pues, al verdadero Cristo, puede caer en las redes de uno falso. Conocer a Cristo es, pues, el asunto de mayor importancia; sólo por Él conocemos al Único Dios verdadero;<sup>46</sup> Jesucristo es, pues, el Fundamento. El Espíritu de Dios se caracteriza por su confesión del Cristo;<sup>47</sup> la Iglesia está edificada sobre la Roca de la revelación y confesión de Jesucristo como el Hijo del Dios viviente.<sup>48</sup> El Espíritu Santo glorifica al Hijo<sup>49</sup> y lo presenta como Señor;<sup>50</sup> cualquier supuesta "revelación" que disminuya o niegue al Hijo, no proviene del Espíritu de Dios, y es característica de la serpiente; y es tan sutil el asunto, que en muchos casos se pretende confesar al Hijo al mismo tiempo que se le niega, como veremos, Dios mediante, más adelante.

Es posible que algunos hijos de Dios, niños en Cristo e inmaduros para discernir la Voz del Espíritu, y con insuficientes elementos de juicio para examinar, sean en parte confundidos.<sup>51</sup> Pues Jesús dijo que engañarían, si fuese posible, a los escogidos;<sup>52</sup> pero al conocer la verdad, son libertos, pues el Espíritu de verdad oye lo que dicen los apóstoles de Cristo, que hablan desde las Escrituras; el espíritu de error no escucha a los apóstoles y permanece en error.<sup>53</sup>

¿Quién es, pues, el Verdadero Cristo que presentaron sus apóstoles? Debemos enfrentarnos a su Testimonio. Comenzaremos el examen con la magistral presentación del apóstol Juan en su evangelio; éste fue el último en ser escrito, y uno de los últimos libros de la Biblia escrito con conocimiento de causa, y específicamente en medio de un ambiente que comenzaba a ser infestado por el trabajo del espíritu anticristo; de manera que el valor de sus declaraciones es inapreciable, ya que son tan específicas y equilibradas, que si las tomamos cuidadosamente en cuenta, nos evitarán de deslizarnos en cualquiera de los extremos. De antemano advertimos que se hace necesario tomar en consideración todos los aspectos de la verdad presentados

---

<sup>46</sup>Cfr. 1 Juan 5:20. <sup>47</sup>1 Juan 4:2. <sup>48</sup>Mateo 16:16-18. <sup>49</sup>Juan 16:14. <sup>50</sup>1 Corintios 12:3.

<sup>51</sup>Cfr. Gálatas 3:1-5. <sup>52</sup>Mateo 24:24. <sup>53</sup>1 Juan 4:6.

acerca de Cristo, el Verbo de Dios encarnado.

Un énfasis parcial, en desmedro de otro aspecto igualmente importante, nos daría una visión deformada del verdadero Cristo. Debemos, pues, tener en cuenta al mismo tiempo todas las declaraciones acerca de Él para no desviarnos; debemos observar juntamente con Su Generación, Su Eternidad; con Su co-existencia, Su Deidad; con Su Deidad, Su Humanidad. Ver tan sólo Su co-existencia con Dios, sin ver juntamente Su Divinidad, nos puede llevar a dividir la Substancia esencial. Ver tan sólo su Divinidad sin ver juntamente Su co-existencia con Dios, nos puede llevar a confundir al Unigénito del Padre con el Padre del Unigénito. El Verbo es Unigénito, engendrado; el Padre no, sino que es ingénito, y es Quien de Su Plenitud, desde la eternidad, ha engendrado inmanentemente a Su propio Verbo, el Unigénito. Así que acerquémonos con reverencia, prudencia, sinceridad y acatamiento a la **revelación** que el Padre proveyó para nosotros en forma escrita. Igualmente puede decirse del Espíritu Santo, que procede del Padre, sin embargo, el Padre no procede; en esto se distinguen.

Leemos del evangelio según Juan 1:1,2,3, 10,14,18; estos versos nos hablan de Su Identidad (léase en privado el contexto completo).

*"<sup>1</sup>En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. <sup>2</sup>Éste era en el principio con Dios. <sup>3</sup>Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho... <sup>10</sup>En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. <sup>11</sup>A lo suyo vino... <sup>14</sup>Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros [y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre], lleno de gracia y de verdad... <sup>18</sup>A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer".*

El apóstol Juan conoció personalmente a Jesucristo, Su Persona y Su gloria, Sus obras y palabras; él no escribe mera teología, él **escribe Historia**; él describe a Aquel a quien llegó a conocer cada vez más íntimamente; él nos presenta al que conoció, no al que se imagina;

confiesa no sólo lo que cree sino lo que palpó; habla de la **evidente realidad objetiva** con la que se encontró en su vida.

Recordemos que él fue testigo de Su gloria: "*y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre*". <sup>1</sup>*Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al verbo de vida* <sup>2</sup>*(porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó);* <sup>3</sup>*lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo*". <sup>54</sup>

Juan se presenta, pues, como historiador testigo; su interpretación teológica le fue forzada por la evidencia histórica; de los hechos nació su teología; el lenguaje no le agrega nada. Sólo aquellos que por el Espíritu comienzan luego a gustar de aquella revelación gloriosa, llegan a entender la propiedad de las expresiones apostólicas y el contenido de profundidad que hay detrás de ellas, pues una cosa es conocer lo que dice la Escritura, y otra conocer a Aquel de quien apropiadamente éstas hablan. Al conocer al Cristo resucitado, por el Espíritu que vino para glorificarlo entre nosotros, vemos cuán auténtico es el testimonio de Juan; no sólo es teología, es realidad. Esto lo digo, pues, a propósito de los que menosprecian la magnitud de la confesión juanina, y la realidad objetiva que hay detrás de ella; la realidad de gloria que él palpó y que anuncia para invitar a conocer y comulgar.

Juan le llama, pues, a Jesucristo, nuestro fundamento: "El Verbo de Dios". Detengámonos, pues, primeramente en el concepto de Verbo.

¿Qué significa "el Verbo"? Esta no es una palabra ideada o inventada por el apóstol, sino una palabra ya existente y con profundo significado en su contexto histórico, la cual Juan, guiado por

---

<sup>54</sup>Juan 1:14; 1 Juan 1-3.

el Espíritu Santo, usó para aplicarla con propiedad a Jesucristo. Así que la palabra "Verbo" que Juan aplica a Jesucristo, por el Espíritu Santo, era ya usada en y antes de su tiempo.

"Verbo" es la traducción de la palabra griega "Logos" (λόγος). Ya desde Heráclito, 500 a.C., los filósofos griegos hablaban del "**Logos**". Agustín de Hipona confiesa haber ya encontrado en la filosofía griega el concepto de "Verbo", aunque no el de Su encarnación. El Verbo es, pues, la Palabra, el Concepto, la Expresión, la Mente, la Sabiduría, la Razón fundamental. Cuando los filósofos griegos observaban el universo, descubrían en él un orden tal y un designio tal, que concluían que detrás de todas estas cosas había una razón fundamental que sustentaba el orden y el designio de todas las cosas; tal razón era el **Logos** que dirigía el curso cósmico y universal. Pablo apóstol escribía de Cristo, el Verbo encarnado, que todas las cosas en Él subsisten,<sup>55</sup> y la carta a los Hebreos nos informa que Él es quien sustenta todas las cosas con la Palabra de Su Poder.<sup>56</sup> Ya con Alejandro Magno, el imperio griego estuvo en su apogeo; él fue el rey primero, el cuerno grande entre los ojos del macho cabrío de la visión de Daniel (8:5-8, 21,22), del cual sucedieron cuatro, los cuatro (4) generales que se dividieron el imperio y de los cuales se sucedieron las dinastías de los Antíocos y Seléucidas, y los Ptolomeos, los reyes del Norte y del Sur,<sup>57</sup> que atravesaron la Palestina; el libro de los Macabeos también nos informa de esto. Así que la cultura griega penetró a la Palestina y hubo quienes intentaron helenizar el Judaísmo, o a lo menos hacerlo inteligible al Helenismo.

El judío Filón, contemporáneo de Cristo, hablaba también del Verbo, como de la Sabiduría Divina, intermediario para la creación. El Apóstol Juan escribía, pues, en ese contexto histórico, acerca del Verbo de Dios, reconociendo Su existencia objetiva más allá del mero concepto metafísico. El Verbo es entonces la Palabra creadora de Dios, la Palabra que le revela, el Concepto, tan perfecto que expresa a Dios mismo tal cual Dios es, siendo **igual** a Él y **uno** con

<sup>55</sup>Cfr. Colosenses 1:17. <sup>56</sup>Hebreos 1:3. <sup>57</sup>Daniel 11:3-24.

Él, engendrado de Él. El Verbo es la Sabiduría de Dios, por la cual Dios lo conoce todo y aun a Sí mismo en forma perfecta; de modo que el Verbo es Su Propia Imagen, Su Expresión.<sup>58</sup>

---

<sup>58</sup>Consideraciones más exhaustivas del autor a este respecto pueden verse en "*Cristo en la Eternidad y la Trinidad*".



## VIII

## LA SABIDURÍA DE DIOS

En este punto resulta excelente comparar Proverbios 8 con el pasaje mencionado de Juan 1. El apóstol conocía Proverbios y el concepto del Verbo como Sabiduría, de modo que puede observarse en Juan 1 un resumen de Proverbios 8. Pero antes de cotejar los pasajes citados, identifiquemos definitivamente por las Escrituras mismas a Cristo, El Verbo de Dios, como

Sabiduría. Esto podemos leerlo sin lugar a dudas en forma definitiva en 1 Corintios 1:24: "*Mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios*". ¡**Cristo, Sabiduría de Dios!**

En Colosenses 2:2,3: "<sup>2</sup>... **el misterio de Dios el Padre y de Cristo** [(μυστηρίον το\_ θεο\_ Χριστο\_) Misterio de Dios, Cristo - según manuscritos antiguos]] <sup>3</sup>*en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento* [(σοφίας κα\_ γνπσεως) sofía y gnosis]". En Él están escondidos todos los tesoros de la Sabiduría y del conocimiento; Él es la Sabiduría de Dios, el Verbo que era en el principio con Dios y era Dios, sin el cual nada de lo que ha sido hecho fue hecho.<sup>13</sup>

En proverbios 8:12, la Sabiduría se nos presenta así: "**YO, la Sabiduría...**", y desde los versos 22 hasta el 31 nos habla de Sí misma magistralmente: Su eternidad pre-existente, Su co-existencia con Dios; de manera que en el Nuevo Testamento hallamos luego muchas alusiones, como veremos Dios mediante.

Proverbios 8 nos habla también, junto con la eternidad, de la generación de la Sabiduría. Así que seguimos la lectura en Proverbios 8 interpolándola con citas neotestamentarias a modo de comentario y comparación: "<sup>22</sup>**Yahveh me poseía en el principio** ("en el principio era el Verbo"<sup>60</sup>), **ya de antiguo, antes de sus obras** ("y él es antes de todas las cosas"<sup>61</sup>). <sup>23</sup>**Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra.** <sup>24</sup>**Antes de los abismos fui engendrada** ("Unigénito del Padre"<sup>62</sup>); **antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas.** <sup>25</sup>**Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados ya había sido yo engendrada;** <sup>26</sup>**no había aún hecho la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo.** <sup>27</sup>**Cuando formaba los cielos allí estaba yo** ("y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho"<sup>63</sup>); **cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo;** <sup>28</sup>**cuando afirmaba**

<sup>13</sup>Cfr. Juan 1:3. <sup>60</sup>Juan 1:1. <sup>61</sup>Colosenses 1:17. <sup>62</sup>Juan 1:14. <sup>63</sup>Juan 1:3.

**los cielos arriba, cuando afirmaba las fuentes del abismo; <sup>29</sup>cuando ponía al mar su estatuto, para que las aguas nos traspasen su mandamiento; cuando establecía los fundamentos de la tierra, <sup>30</sup>con él estaba yo ordenándolo todo** ("y el Verbo era (estaba) con Dios"<sup>64</sup>), **y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo** ("la gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese...; por qué me has amado desde antes de la fundación del mundo"<sup>65</sup>). **<sup>31</sup>Me regocijo en la parte habitable de su tierra; y mis delicias son con los hijos de los hombres** ("y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros"<sup>66</sup>). **<sup>35</sup>Porque el que me halle. hallará la vida...** ("En él estaba la vida...; Yo soy la Vida...; "el que tiene al Hijo, tiene la vida"<sup>67</sup>).

---

<sup>64</sup>Cfr. Juan 1:1. <sup>65</sup>Juan 17:5; 17:24. <sup>66</sup>Juan 1:14. <sup>67</sup>Juan 1:4; 14:6; 1 Juan 5:12.

Vemos, pues, en este pasaje de Proverbios 8, la correspondencia con el pasaje de Juan 1, demostrándonos al Verbo como la Sabiduría de Dios, y presentándonos varias cosas:

- a) Su pre-existencia (Pr. 8:22-30);
- b) Su eternidad (v.23);
- c) Su generación (vs. 24,25);
- d) Su co-existencia con Dios (v.30).

Lo cual también nos es presentado en el pasaje de Juan 1: "<sup>1</sup>*En el principio era el Verbo* (pre-existencia), *y el Verbo era con Dios* (co-existencia), *y el Verbo era Dios* (divinidad) [*"Y Dios era el Verbo"* - κα\_Θε\_ς\_v\_λόγος - según el orden griego]... *Unigénito del Padre* (generación)".

Consideremos más detenidamente cada uno de estos aspectos.

## IX LA EXPRESIÓN DE DIOS

Detengámonos en el examen bíblico de la identidad de Cristo, el Verbo Encarnado, como expresión de Dios.

Nos dice Pablo en la segunda de sus cartas que tenemos a los Corintios:

"...*Cristo, el cual es la imagen de Dios*" (4:4c). Semejante expresión utiliza en su carta a los Colosenses: "*Él es la imagen del Dios invisible*" (1:15), lo cual es perfectamente comparable al

lenguaje de Juan en su evangelio:

"*A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer*" (1:18). El Dios al que nadie vio jamás, es el Dios invisible, el Padre que habita en Luz inaccesible, Quien lo da a conocer es el Hijo, el Dios Unigénito (***Monogenès Teòs*** - μονογεν\_ς Θε\_ς, según los más antiguos manuscritos griegos), el cual es, entonces, Su Imagen.

Hebreos 1:3 nos lo dice de la siguiente manera: "*...el cual (el Hijo), siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su substancia (carácter de la **Hipóstasis** Suya [χαρακτ\_ρ τ\_ς \_ποστάσεως α\_το\_] según transliteración del griego), y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder...*".

La Carta de Pablo a los Filipenses nos dice: "*El cual, siendo en forma de Dios*" (2:6a). Cristo dijo de Sí mismo: "*Y el que me ve, ve al que me envió*", y "*Si me conocierais, también a mi padre conoceríais; y desde ahora le conocéis y le habéis visto... el que me ha visto a mí, ha visto al Padre*".<sup>14</sup>

El apóstol Juan en la epístola primera lo resume así: "*...el Hijo de Dios ha venido, y nos has dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. **Este es el verdadero Dios y la vida eterna***" (5:20).

---

<sup>14</sup>Cfr. Juan 12:45; 14:7,9.

De modo que la Imagen del Dios invisible, el Resplandor de Su gloria, el Carácter de Su **Hipóstasis** (subsistencia-sustancial del ser), el Verbo, es un "El", un "el Cual", un "Mí"; "**Él es la imagen del Dios invisible**"; "**El cual siendo el resplandor de Su gloria**"; "**Si me conocieseis, también a mi Padre**"; "**el que me ha visto a Mí...**". El Verbo es un **Quién** que sustenta todas las cosas con la Palabra de Su Poder;<sup>15</sup> por **Quien** Dios hizo el Universo;<sup>16</sup> en **Quién**, por medio de Quién, y para Quién  **fueron hechas todas la cosas.**<sup>17</sup>

Examinamos entonces el tema del Verbo como Sabiduría, y entonces Su pre-existencia, Su co-existencia con Dios, Su Divinidad, y Su Encarnación histórica.

---

<sup>15</sup>Cfr. Hebreo 1:3.

<sup>16</sup>Cfr. Hebreo 1:2.

<sup>17</sup>Cfr. Colosenses 1:16.





## LA PRE-EXISTENCIA DEL VERBO

**"En el principio era el Verbo".**<sup>18</sup> No dice que el verbo comenzó con el principio, sino que en el principio **era** el Verbo. Cuando las cosas tuvieron su principio, allí estaba el Verbo de antemano, y nada fue hecho sin Él (YO, sin Él "*NADA de lo que ha sido hecho fue hecho*"<sup>73</sup>]. Todo fue hecho por Él y "*Él es antes de todas las cosas*".<sup>74</sup> Antes de la tierra, los abismos, las aguas, los montes y collados, los campos, el polvo del mundo, etc.;<sup>75</sup> antes de todas las cosas; y puesto que todo fue hecho por medio de Él, Él mismo, entonces, es el principio, "*Él, que es el principio*",<sup>76</sup> "*el principio de la creación de Dios*",<sup>77</sup> "*Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin... el primero y el último*".<sup>78</sup> Y por ser el Principio, es también "*el primogénito de toda la creación*".<sup>79</sup> Es decir, que antes de toda creación, ya había sido engendrado el Verbo, el Unigénito del Padre, Primogénito de toda creación.

---

<sup>18</sup>Juan 1:1. <sup>73</sup>Juan 1:3. <sup>74</sup>Colosenses 1:17. <sup>75</sup>Proverbios 8:23-26. <sup>76</sup>Colosenses 1:18.

<sup>77</sup>Apocalipsis 3:14. <sup>78</sup>Apocalipsis 22:13. <sup>79</sup>Colosenses 1:15.

Ahora bien, el Primogénito, el Primero, el Principio, es también Unigénito, y lo es, porque su generación es única en comparación a toda creación. Las cosas todas fueron creadas de la nada por Su intermedio, pero Él mismo es engendrado **directamente** en forma inmanente del Padre, y no vacilamos en decir con la Escritura, desde la eternidad. Él es el Principio, mas Él mismo no tiene principio, sino que desde la eternidad es engendrado del Padre, siendo la misma Sabiduría Divina, la Imagen misma de Dios, el resplandor de Su gloria. Dios nunca desde la eternidad estuvo falto de sabiduría ni de resplandor de gloria; Su sabiduría, el resplandor de Su gloria, le acompaña desde la eternidad, engendrado en el seno de Dios de una forma única, que sólo el Padre conoce, pues nadie conoce al Hijo sino el Padre,<sup>80</sup> el cual dice: "*Yo te engendré hoy*".<sup>81</sup> El "hoy" de Dios, no tiene ayer ni mañana, es eterno; él es el Principio y el Fin; Él es el que era y el que **ha de venir**. Él dice: Yo soy; Yo te engendré hoy. El que era es el que es; Dios es inmutable, inmutable Su gloria, inmutable Su sabiduría. Cuando dice: **El que era**, lo precede con **Yo Soy**: "**YO SOY EL que era, y que es, y que ha de venir**".<sup>82</sup> Engendrado hoy.

Cristo mismo declaró Su pre-existencia: "*De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, Yo Soy*";<sup>83</sup> (y tomaron piedras para arrojárselas, porque se hacía igual a Dios. "*Nadie subió al cielo sino **EL QUE DESCENDIÓ DEL CIELO**; el hijo del hombre que está en el cielo*".<sup>84</sup>

"*¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir A **DONDE ESTABA PRIMERO**?*"<sup>85</sup> "*Padre, glorificame tú al lado tuyo, con aquella gloria que **TUVE CONTIGO ANTES QUE EL MUNDO FUESE***".<sup>86</sup>

"*Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último*".<sup>87</sup> Por eso leíamos en Proverbios 8:23: "**ETERNAMENTE** tuve el principado". ¡Eternamente tuve! He allí la pre-existencia prolongándose hasta la eternidad pasada.

<sup>80</sup>Cfr. Mateo 12:27. <sup>81</sup>Hebreo 1:5. <sup>82</sup>Apocalipsis 1:8.

<sup>83</sup>Juan 8:58. <sup>84</sup>Juan 3:13. <sup>85</sup>Juan 6:62. <sup>86</sup>Juan 17:5. <sup>87</sup>Apocalipsis 22:13.

Miqueas nos profetiza del Él: "...y sus salidas son desde el principio, desde los días de la **ETERNIDAD**" (5:2); e Isaías nos lo refiere como: "...admirable, consejero, Dios fuerte, **Padre ETERNO, príncipe de paz**" (9:6); y el apóstol Juan como: "...la vida **ETERNA**; la cual estaba con el Padre y se nos manifestó".<sup>88</sup>

Juan el Bautista, que por la profecía sabía a quién precursaba, al propio Yahveh (Isaías 40:3), dice: El que viene después de mí, es antes de mí, porque era primero que yo (cfr. Juan 1:30).

La carta a los Hebreos asemeja el sacerdocio de Melquisedec con el del Hijo de Dios en que **ni tiene principio de días ni fin de vida**.<sup>89</sup> O sea, Melquisedec aparece en la Biblia desconociéndose su Genealogía, sin padre, sin madre, sin principio de días y sin fin de vida; se le declara ya Sacerdote del Dios Altísimo y no hay noticias del comienzo de su Sacerdocio. Todo esto lo utiliza el autor de la carta a los Hebreos para asemejarlo al Hijo de Dios, cuyo Sacerdocio es con juramento según el orden de Melquisedec. ¿Qué se le atribuye entonces al Hijo? ¿Qué se reconoce de El cuando se usa para Su semejanza la expresión "sin principio de días"? ¡Se le atribuye eternidad!

Bien, este Verbo pre-existente, engendrado inmanentemente desde la eternidad en el Seno de Dios, como Su propia Sabiduría, como el Resplandor de Su gloria, es co-existente con Dios.

---

<sup>88</sup>1 Juan 1:2.

<sup>89</sup>Hebreos 1:3.



## LA CO-EXISTENCIA DEL VERBO CON DIOS

El apóstol Juan, continúa diciendo: "Y el verbo era (estaba) con Dios". [κα\_\_ λόγος \_v πρ\_ς τ\_v Θεόν]. **Era con, estaba con. Era** (\_v), del verbo "eimi" (existir, ser) y con (πρ\_ς), co-existencia.

Es de suma importancia detenerse en esta declaración; está colocada exactamente antes y repetida después de la declaración: "Y el Verbo era Dios".<sup>19</sup> La declaración acerca de la Divinidad del Verbo está, por así decirlo, envuelta, "emparedada", entre dos declaraciones acerca de la coexistencia del Verbo con Dios:

---

<sup>19</sup>Juan 1:1.

**<sup>1</sup>Y el Verbo ERA CON Dios, y el Verbo era Dios. <sup>2</sup>Este ERA en el principio CON Dios".<sup>20</sup>**  
 Esto tiene un propósito bien definido: confesar al Hijo como al Padre, distinguirlo y no confundirlo. Al decir que **era con Dios** está reconociéndola existencia subsistente del Verbo junto al Padre desde la eternidad: **era con Dios**, mas sin dividir la Substancia esencial, pues también **era Dios**. Así que éstas dos declaraciones tienen que ir juntas: **era con Dios y era Dios**. No basta una sola de ellas, pues una media verdad puede desviarnos.

El Verbo es la Imagen de Dios, es Aquel Quien por el cual Dios el Padre lo hizo todo. El Padre todo lo hizo por el Hijo. Proverbios 8:30 nos decía: "**CON ÉL** estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz **DELANTE DE ÉL** en todo tiempo". Con ÉL, delante de ÉL, como queda implicado en la palabra griega de Juan 1:1:  $\pi\rho\_{\varsigma}$  (*pros*). En la epístola primera de Juan, (1:2), se nos dice: "...os anunciamos la vida eterna, la cual estaba **CON EL PADRE**, y se nos manifestó". La vida es el Hijo. El Hijo es persona y comulga con el Padre desde antes de la fundación del mundo: "Ahora pues, Padre, glorificame Tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve **CONTIGO** antes que el mundo fuese".<sup>21</sup>

Quien habla en este pasaje es la persona del Hijo; habla, comulga con el Padre; y no habla simplemente como hombre, como si fuera meramente el tabernáculo humano hablando con la Deidad, según piensa el modalismo monarquiano patripasionista y unicista. ¡No! Quien habla es el Hijo, el **Verbo encarnado**, pre-existente, pues dice: "...aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese".

La naturaleza humana del Hijo tuvo principio en el vientre de la Virgen María, y no tuvo existencia real antes de la fundación del mundo; sin embargo, la Naturaleza Divina del Verbo compartía la gloria con el Padre, siendo el resplandor mismo de ella<sup>22</sup> antes que el mundo fuese.

<sup>20</sup>Juan 1:1,2.

<sup>21</sup>Juan 17:5

<sup>22</sup>Cfr. Hebreo 1:3.

Aquí co-existencia implica co-inherencia, pues el Padre es en el Hijo y el Hijo en el Padre (Juan 14:10,11).

La co-existencia del Verbo con Dios, del Hijo con el Padre, queda, pues, aquí expuesta, sin dividir la Substancia esencial Divina, compartiendo la gloria desde antes de la fundación del mundo,<sup>23</sup> Su delicia delante de El.<sup>24</sup>

**“ESTE era en el principio con Dios”.**<sup>96</sup> Éste, no esto; el Verbo no es un esto, sino que es **éste**, y **era** en el principio **con Dios**. Si Dios el Padre es un Dios personal trascendente, Su Verbo, que es Su Imagen, siendo Su fiel representación, es de hecho igual a Él; y es por lo tanto también personal, para revelar al Padre tal cual el Padre verdaderamente es. *"A Dios nadie la vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del padre, él le ha dado a conocer"*.<sup>97</sup> El Hijo es, pues, aquel **TÚ a QUIEN** el Padre dice: **Yo TE engendré hoy.**<sup>98</sup>

No es, sin embargo, el Hijo otro Dios, sino más bien: *"...El verbo era Dios".*<sup>99</sup> y *"...El Hijo de Dios ha venido, y no ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna"* (I Juan 5:20).

No es, pues, el Hijo otro Dios, sino Su imagen misma, Su Verbo, Su Sabiduría, el resplandor de Su gloria, el heredero de Su plenitud, el objeto de Su amor eterno, Aquel con quien el Padre lo comparte todo. *"Todo lo que tiene el Padre es mío", "Y lo mío tuyo";*<sup>100</sup> como está escrito; *"Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud"*.<sup>101</sup>

Entonces llegamos al momento de abordar con más detenimiento la verdad acerca de la divinidad del Verbo.<sup>102</sup>

<sup>23</sup>Cfr. Juan 17:5; Filipenses 2:6.

<sup>24</sup>Cfr. Proverbios 8:30. <sup>96</sup>Juan 1:2. <sup>97</sup>Juan 1:18. <sup>98</sup>Juan 1:1. <sup>99</sup>1 Juan 5:20.

<sup>100</sup>Juan 16:15; 17:10. <sup>101</sup>Colosenses 1:19.

<sup>102</sup>Consideraciones más exhaustivas del autor al respecto en *"Cristo en la Eternidad y la Trinidad"*.





Encaramos, pues, ésta, con el conocimiento paralelo de Su co-existencia con Dios el Padre. El Verbo que se hizo carne, Jesús el Cristo, es claramente llamado **Dios** en las Escrituras según Su revelación propia:

"*Y el Verbo era Dios*" ("y Dios era el Verbo"). Dios es lo que se predica del Verbo.<sup>25</sup>

Hay varias Escrituras que nos hablan primeramente de **Dios en Cristo**, y también entonces de **Cristo – Dios**, sí, incluso del **Hijo – Dios** antes de la encarnación: Yahveh enviado de Yahveh. Comencemos leyendo de las primeras:

*"...Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo".<sup>104</sup> "Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad".<sup>105</sup> "17...al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos amén. <sup>14</sup>...la aparición de nuestro Señor Jesucristo, <sup>15</sup>la cual a su tiempo mostrará al bienaventurado y sólo Soberano, Rey de reyes y Señor de señores, <sup>16</sup>el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén".<sup>106</sup>*

---

<sup>25</sup>Cfr. Juan 1:1. <sup>104</sup>2 Corintios 5:19. <sup>105</sup>Colosenses 2:29. <sup>106</sup>1 Timoteo 1:17; 6:14-16.

"Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin".<sup>107</sup> "Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el todopoderoso".<sup>108</sup> ("Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último")<sup>109</sup> (en estas últimas citas, porciones no se encuentran en todos los manuscritos). He aquí ahora algunas declaraciones de Jesús acerca de Sí mismo: "<sup>22</sup>Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, <sup>23</sup>para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió... <sup>26</sup>Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, también ha dado al Hijo tener vida en sí mismo".<sup>110</sup> "Si me conocieseis también a mi Padre conoceríais".<sup>111</sup> "Antes que Abraham fuese, yo soy".<sup>112</sup> "Yo y el Padre uno somos".<sup>113</sup> "Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis y le habéis visto... <sup>9</sup>¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre?"<sup>114</sup>

Además de éstas, están las declaraciones proféticas acerca del Cristo como Yahveh mismo; veamos además las de Su nacimiento e infancia: "*He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel*",<sup>115</sup> lo cual tuvo cumplimiento según Mateo apóstol: "...*Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros*" [1:23]; e Isaías profetizó: "*Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado... y se llamará su nombre... **DIOS FUERTE, PADRE** eterno, príncipe de Paz*" (9:6).

Lo que Jesús mandó contar a Juan el Bautista, según Mateo 11:5, fue el cumplimiento de Isaías 35:4-6 donde Dios mismo viene y salva y abre los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos. Juan el Bautista, la voz que clamó en el desierto, según Isaías, preparaba **camino a Yahveh y enderezaba calzada en la soledad a nuestro Dios**.<sup>116</sup> Jeremías le llama al Mesías:

<sup>107</sup>Apocalipsis 22:13. <sup>108</sup>Apocalipsis 1:8. <sup>109</sup>Apocalipsis 1:11; Apocalipsis 1:17,18.

<sup>110</sup>Juan 5:22,26. <sup>111</sup>Juan 8:19. <sup>112</sup>Juan 8:58. <sup>113</sup>Juan 10:30. <sup>114</sup>Juan 14:7,9. <sup>115</sup>Isaías 7;14. <sup>116</sup>Isaías 40:3. <sup>117</sup>Jeremías 3:6. <sup>118</sup>Zacarías 11;12,13. <sup>119</sup>Zacarías 12:10. <sup>120</sup>Zacarías 14:3-5.

Yahveh, justicia nuestra.<sup>117</sup> Zacarías **presenta a Yahveh** vendido por 30 piezas de plata,<sup>118</sup> también traspasado,<sup>119</sup> viniendo en gloria con todos los santos para afirmar sus pies sobre el monte de los Olivos.<sup>120</sup> Todo es aplicado exactamente a Jesucristo, en quien hallan cumplimiento estas profecías acerca de Yahveh. Así, pues, que vemos a las Escrituras mostrarnos a Jesucristo cual Yahveh en Cristo. En Cristo vemos a Dios en carne, como está escrito: "...de los cuales (los patriarcas) según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén".

( \_ξ \_ν \_Χριστ\_ς τ\_κατ\_σάρκα \_\_ν\_π\_πάντων θε\_ς  
 ex wn o Kristos to kata sarka o wn epi pantwn Teos  
 ε\_λογητ\_ς ε\_ς το\_ς α\_\_νας, \_μήν.  
 eulogetos eis tous aionas, amén).<sup>121</sup>

Y la primera carta de Pablo a Timoteo: "*Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad; Dios* (aquí el original no dice **Teos**, sino \_ς, quien, el cual) fue manifestado en carne, justificado en espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria" (3:16), lo cual no sería ningún misterio si fuese sólo aplicado a una criatura, hombre o ángel.

Los apóstoles, pues, le llaman a Jesucristo indefectiblemente **Dios**. Pedro le llama: "*Nuestro Dios y Salvador Jesucristo*".<sup>122</sup>

το\_θεο\_ \_μ\_ν\_κα\_σωτ\_ρος\_Ιησο\_Χριστο\_  
 tou Teou emwn kai Soterou Yesou Kristou  
 del Dios nuestro y Salvador Jesús Cristo.  
 Pablo le llama igualmente:

<sup>121</sup>Romanos 9:5. <sup>122</sup>2 Pedro 1:1. <sup>123</sup>Tito 2:13. <sup>124</sup>Juan 20:28. <sup>125</sup>Juan 1:1. <sup>126</sup>Juan 1:18.

"*Nuestro gran Dios y salvador Jesucristo*".<sup>123</sup>

(μεγάλου θεο\_ κα\_ σωτ\_ρος \_μ\_ν Χριστο\_ \_Ιησο\_  
Megalou Teou kai Soteros emwn Kristou Yesou).

Gran Dios y Salvador nuestro Cristo Jesús.

El apóstol Tomás le llamó: "¡*Señor mío y Dios mío!*"<sup>124</sup>. Juan dice que **Dios era el Verbo**,<sup>125</sup> y que al Dios invisible, **el Dios unigénito**<sup>126</sup> ha dado a conocer.

Así que toda la evidencia presentada nos descubre al Señor Jesucristo, el Verbo encarnado, como siendo Dios mismo. Ahora bien, alguno podría falazmente argumentar con la unicidad modalista que la Deidad vista en el Hijo era tan sólo la del Padre, haciendo así al Hijo un mero tabernáculo humano; o sea, nos hablaría del Padre como Hijo, y no del Padre en el Hijo, lo cual sería un grave error, pues **NIEGA AL HIJO**, Ya que éste que es enviado del Padre y a él ora; no ora ni es enviado como un mero hombre, pues quien ora, aunque es verdadero hombre, no es sólo hombre, sino que es el Verbo que estaba con Dios y era Dios, hecho carne, semejante a los hombres, y cuando dialoga con el Padre, dialoga acerca de la gloria compartida antes de la encarnación.<sup>127</sup> También Hebreos 1:2 nos presenta al Hijo en la creación antes de la encarnación.

También está escrito: "*Y Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen*";<sup>128</sup> no dice: *Mi imagen*; ni tampoco: *Nuestras imágenes*, sino que dice: *Nuestra imagen*; ésta es el Hijo, **imagen del Dios invisible** por **Quien** todo fue hecho, y sin Quien nada de lo que ha sido hecho fue hecho. Así que podemos mostrar un poco más de evidencia escritural para señalar específica y distintivamente al Hijo en cuanto Dios; es decir, no apenas la Deidad del Padre en la mera humanidad del Hijo como simple tabernáculo humano, sino la Deidad del Hijo en Sí mismo, es decir, en cuanto Hijo, la que sin embargo no es otra substancia esencial Divina, sino la misma del

<sup>127</sup>Cfr, Juan 17:5; <sup>128</sup>Génesis 1:26. <sup>129</sup>Juan 5:26. <sup>130</sup>Juan 17:1. <sup>131</sup>Juan 17:21. <sup>132</sup>Hebreos 1:8-9. <sup>133</sup>Juan 20:17.

Padre que en el Hijo subsiste específicamente como resplandor engendrado inmanentemente. Mientras que en el Padre subsiste como ingénita, el Hijo la tiene en Sí mismo recibéndola<sup>129</sup> inmanentemente y eternamente del Padre, con quien la comparte, siendo Él mismo resplandor de Su gloria, y siendo el Hijo del Padre, y para el Padre, y en el Padre, inseparablemente un sólo Dios. Tal relación se expresa en estas palabras de Cristo: "Padre, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti".<sup>130</sup> También en esta Escritura: "*Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre*". Y puesto que Dios es Uno, no es el Padre sin el Hijo, ni el Hijo sin el Padre, sino que es el Padre en el Hijo y el Hijo en el Padre;<sup>131</sup> como se reconociera también en Nicea: "Dios de Dios, Luz de Luz".

Nos dice, pues, la Escritura: "<sup>8</sup>*Mas del Hijo dice: Tu Trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino. <sup>9</sup>Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo...*".<sup>132</sup> Del Hijo dice: Tu trono, oh Dios... te ungió Dios, el Dios tuyo. Tu trono, oh Dios, se dice del Hijo. "Oh Dios", se dice del Hijo. "El Dios Tuyo" es el Padre, el Dios del Hijo, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, a Quien el Hijo llama Padre y Dios: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios".<sup>133</sup>

XIII

## EL ÁNGEL DE YAHVEH

Podemos ver entonces no sólo al Padre cual Yahveh, sino también al Hijo, al Hijo cual Yahveh, con el Padre, con Yahveh. Leemos en Zacarías 2:8-11: "<sup>8</sup>Porque así ha dicho Yahveh de los ejércitos (el Hijo): *Tras la gloria me enviará él (el Padre) a las naciones que os despojaron;*

*porque el que os toca, toca a la niña de su (del Padre) ojo. <sup>9</sup>Porque he aquí yo (el Hijo) alzo mi mano sobre ellos, y serán despojo a sus siervos (del Padre), y sabréis que Yahveh de los ejércitos (el Padre) me envió (al Hijo). <sup>10</sup>Canta y alégrate, oh hija de Sion; porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Yahveh (Dios). <sup>11</sup>Y se unirán muchas naciones a Yahveh (Dios) en aquel día, y me (a Dios) serán por pueblo, y moraré (Dios) en medio de ti; y entonces conocerás que Yahveh de los ejércitos (el Padre) me ha enviado (al Hijo) a tí".* Vemos a Yahveh que envía quien es Dios nuestro Padre, y a Yahveh enviado de Yahveh, el Verbo enviado del Padre. Se observa, pues, aquí al Hijo, en forma distintiva, también como Yahveh; distinción que no debe entenderse como de **substancia esencial**, pues Yahveh Dios Uno es,<sup>26</sup> mas el Padre verdaderamente envía, y el Hijo verdaderamente es enviado, según la revelación escrita.

---

<sup>26</sup>Cfr. Deuteronomio 6:4.

Un pasaje similar lo podemos leer en Isaías 48:15,16: "<sup>15</sup>Yo, yo hablé, y le llamé y le traje; por tanto, será prosperado su camino. <sup>16</sup>Acercaos a **mí**, oíd esto: desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba **yo**; y ahora **me envió Yahveh el Señor, y su Espíritu**". El contexto del pasaje en el capítulo nos muestra a Yahveh hablando, y he aquí que es enviado de Yahveh el Señor **Y**, aquí hay una conjunción **Y**, "*y su Espíritu*". Vemos, pues, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Esta secuencia no es escandalosa en la frase, pues fue claramente pronunciada por el mismo Señor Jesucristo; "*Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*".<sup>27</sup> Jesús usó esta frase con segura corrección y sin pedir a nadie disculpas. (Aquí no estamos hablando extensivamente del bautismo ni de fórmula bautismal, sino del uso de la frase: **Padre, Hijo y Espíritu Santo**, de parte de Jesús, en ese orden y con esa equiparación). Es clara entonces la Escritura cuando dice: "*Y el Verbo era Dios*".<sup>136</sup>

En el antiguo Testamento vemos a Yahveh en apariciones teofánicas, llamado también el Ángel de Yahveh, aunque Yahveh mismo. Uno de los pasajes de mayor claridad es el de la zarza ardiendo cuando Dios apareció a Moisés, pues evidentemente se trataba de Dios mismo al decir: "*Yo soy el Dios de tu Padre, Dios de Abraham, Dios de Isacc, Dios de Jacob*",<sup>137</sup> mas en el verso 2 de Éxodo 3, en el pasaje claramente dice: "*Y se le apareció el ángel de Yahveh en una llama de fuego en medio de una zarza*".<sup>138</sup> Dios mandó a Moisés a decir: "*Yahveh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció...*" (3:16). Observamos entonces aquí la identidad del Ángel de Yahveh con Yahveh mismo, y diciendo: "*Yo soy el que soy*". Yahveh le había aparecido a Abraham, Isaac y Jacob, también a Agar a quien ella, en el Ángel de Yahveh, vio a Yahveh y le llamó: "*Tú eres Dios que ve*".<sup>139</sup>

<sup>27</sup>Mateo 28:19. <sup>136</sup>Juan 1:1. <sup>137</sup>Éxodo 3:6. <sup>138</sup>Éxodo 3:2. <sup>139</sup>Génesis 16:13. <sup>140</sup>Génesis 32:22-30.



El Ángel de Dios se presentó a Jacob así: "*Yo soy el Dios de Bet-el*", según Génesis 31:13. Jacob luchó en Peniel con un Varón,<sup>140</sup> y dijo ver a Dios; igualmente se dijo de él haber luchado con Dios. El Ángel de Yahveh que apareció a Moisés como Dios en la zarza, fue el mismo que guió a Israel en el desierto, del cual dijo Dios: "*Mi nombre está en él*".<sup>141</sup> Era Yahveh en la columna de nube;<sup>142</sup> y el Ángel de Yahveh que en Jueces 2:1-5 dice haber introducido al pueblo en su tierra, y el cual habla de ***mi pacto con vosotros***; es el mismo Ángel de Yahveh a quien Gedeón llama: ***Ah, Señor Yahveh, y Ángel de Yahveh***.

En Zacarías 3 es también llamado el ***Ángel Yahveh***; la partícula "de" no aparece en el original hebreo. En Jueces 13, Manoa, padre de Sansón se encuentra con este Ángel de Yahveh, y dice de Él: "*Ciertamente moriremos porque a Dios hemos visto*" (v.22). ***Éste*** es quien guió a Israel por el desierto,<sup>143</sup> el cual, según el Nuevo Testamento, es definitivamente Cristo, el Verbo de Dios, como está escrito: "*Porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo*".<sup>144</sup>

Tanto Isaías como Malaquías lo identifican como el Ángel de Su Faz y el Ángel del Pacto: "<sup>8</sup>*Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten; y fue su Salvador.* <sup>9</sup>*En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó...*";<sup>145</sup> y Malaquías profetiza: "*He aquí, yo envío mi mensajero, el cual prepara el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros*".<sup>146</sup> El Verbo es, pues, la imagen del Dios invisible, el resplandor de Su gloria, el Ángel de Su faz, Ángel del pacto, Ángel Yahveh quien es Yahveh mismo enviado de Yahveh. "*Salí del Padre, y he venido al mundo*".<sup>147</sup> "*Han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste*".<sup>148</sup>

Reafirmamos entonces que este Ángel de Yahveh, que es Yahveh mismo, es el Verbo de

<sup>141</sup>Éxodo 23:20,21. <sup>142</sup>Éxodo 13:21. <sup>143</sup>Jueces 2:1. <sup>144</sup>1 Corintios 10:4. <sup>145</sup>Isaías 63:8,9.

<sup>146</sup>Malaquías 3:1. <sup>147</sup>Juan 16:28. <sup>148</sup>Juan 17:8. <sup>149</sup>Cfr. Miqueas 5:2.

Dios, cuyas salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad;<sup>149</sup> y este Verbo de Dios que estaba con Dios y era Dios, se hizo carne llegando a ser Jesús el Cristo, quien es el Hijo del Dios viviente, Yahveh mismo cuya venida estaba profetizada, el Hijo del Padre, el unigénito Dios.

## XIV

## LA ENCARNACIÓN DEL VERBO

*"Y aquel verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros [y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre] lleno de gracia y de verdad".<sup>28</sup>*

La expresión **Unigénito del Padre** nos presenta la **generación del Hijo**, lo cual antes de entrar en la encarnación más detalladamente, debemos observarlo en tres declaraciones:

1. Antes de todas las cosas:

*"Antes de los abismos fui **engendrada** [la Sabiduría de Dios que es el Verbo)";<sup>151</sup> "antes de los collados ya había sido yo **engendrada**".<sup>152</sup>*

2. En la encarnación:

*"No temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es **engendrado**, del Espíritu Santo es".<sup>153</sup>*

---

<sup>28</sup>Juan 1:14. <sup>151</sup>Proverbios 8:24. <sup>152</sup>Proverbios 8:25. <sup>153</sup>Mateo 1:20.

### 3. La confirmación en la resurrección:

"<sup>32</sup>Aquella promesa hecha a nuestros padres, <sup>33</sup>la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi Hijo eres tú, yo te he **engendrado** hoy".<sup>154</sup> "Que fue declarado **Hijo de Dios** con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos".<sup>155</sup>

El Unigénito del Padre, el Hijo Unigénito, es el **Dios Unigénito**, según la expresión de Juan 1:18, en los más antiguos manuscritos: **Monogenès Theòs**.

**Unigénito** es, pues, el Único engendrado, es decir, no en el sentido de creación de la nada, sino de participación inmanentemente, de la Substancia Esencial misma de la Divinidad, siendo así el resplandor mismo de la gloria Divina, Aquella Imagen de Sí mismo que Dios conoce y ama como igual a Sí, tan eterna como Él, pues le acompaña siempre siendo con Él UN Dios. Y el Dios Padre que conoce, se conoce con un conocimiento igual a Sí el cual es el Verbo, Su Hijo, Dios con Él, al cual ama con un Amor igual a Sí que procede de Sí siendo Éste el Espíritu Santo, Dios mismo que procede y se da igual a Sí. Un solo Dios, que es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Hijo corresponde el Amor, y este Amor entre el Padre y el Hijo es el Espíritu Santo subsistente.

Ahora bien, este Verbo de Dios llegó a ser carne:

(κα \_ \_ λόγος σ \_ ρ ξ \_ γένετο  
kai o logos sarx egeneto)

Y el Verbo carne llegó a ser.<sup>156</sup>

El Altísimo hizo sombra sobre la Virgen María, de manera que ella concibió en su vientre por el poder del Altísimo, el Espíritu Santo que vino sobre ella,<sup>157</sup> y en ella fue engendrado del Espíritu

<sup>154</sup> Hechos 13:32,33. <sup>155</sup> Romanos 1:4.

<sup>156</sup> Juan 1:14. <sup>157</sup> Lucas 1:35. <sup>158</sup> Mateo 1:20. <sup>159</sup> Juan 1:14.

Santo,<sup>158</sup> y el Verbo fue hecho carne.

Debemos notar la expresión: "*y aquel Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*".<sup>159</sup> **No** dice allí que el Verbo descendió sobre una carne, o sea, el Logos sobre un hombre, sino más exactamente, Él mismo llegó a ser ese Hombre; El Verbo fue hecho carne, asumió humanidad, no viniendo sobre un hombre, sino viniendo como hombre. Es de suma importancia este pequeño detalle, pues no se trata de dos personas, una el Logos y otra el hombre, como si fuera una en la otra, sino que **se trata de la Única Persona del Hijo**, que es el Verbo de Dios y a la vez Hombre perfecto, el Verbo hecho carne, y, como dice Filipenses 2:7: "...hecho semejante a los hombres".

El espíritu de anticristo procura dividir la Persona del Hijo, separando al Logos como uno y al hombre como otro, y esto lo hace con el fin de presentar posteriormente la pretensión de el Logos ubicado dentro de otra persona distinta a Jesús de Nazaret el Cristo; o sea, como si el Cristo ahora viene a través de otro hombre distinto al Nazareno. Pero el Verbo llegó a ser carne Él mismo, semejante a los hombres, y permanece eternamente encarnado cual Jesús el Cristo.

El apóstol Juan escribió: "*¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo*".<sup>160</sup> Así que es mentiroso el que niega que Jesús es el Cristo. No se trata del Cristo en Jesús, **sino más bien de Jesús el Cristo**. Jesús mismo es el Cristo. ¡No hay diferencia entre Jesús y el Cristo! lo tal sería mentira. Sino que el Cristo es Jesús, y Jesús mismo es el Cristo; el Verbo encarnado es el Mesías, el Cristo, y Su nombre es Jesús, el Hijo de Dios, también Él mismo es el Hijo del Hombre, la Persona del Hijo, verdadero Dios y verdadero Hombre. El Verbo es Dios verdadero, y como Dios es inmutable y no puede dejar de ser Dios; y este Verbo, que es Dios, fue hecho carne, hecho semejante a los hombres; por lo tanto, el mismo que es el Verbo de Dios, Dios verdadero, es también Hombre

---

<sup>160</sup> Juan 2:22.

verdadero y Su nombre es Jesús, y Su identidad el Cristo; Su Persona es única, **Teo-antrópica**, Dios y Hombre verdadero; Dios en cuanto Verbo, y Hombre en cuanto este Verbo fue hecho carne semejante a los hombres. Estas dos naturalezas, la divina y la humana, están perfectamente unidas en una única Persona que es **Jesucristo el Hijo del Dios viviente**. Estas dos Naturalezas no se anulan mutuamente.

La naturaleza divina del Verbo es inmutable y no se disuelve, aunque es todopoderosa y puede lo que quiere, incluso encarnarse. La naturaleza humana de Cristo no es semidiós por el hecho de haber sido asumida por el Verbo, pues el Verbo, que es Dios y por naturaleza inmutable, fue hecho hombre, no semidiós, **sino carne y semejante a los hombres**, tentado en todo conforme a nuestra semejanza, verdadera y realmente. Así que la naturaleza humana no deja de ser perfectamente humana por el hecho de haber sido asumida por el Verbo; ni tampoco la naturaleza divina deja de ser perfectamente divina por el hecho de haber asumido humanidad, sino que es el **Verbo hecho carne**, Dios con nosotros, manifestado en carne, Dios y Hombre verdadero, Jesucristo.

El arca era tanto de madera de acacia como de oro, y la ofrenda tanto de harina como de aceite.

¡Así que Jesús es el Cristo! y permanece el mismo hoy, ayer y por los siglos.<sup>161</sup> Pablo por el Espíritu Santo lo confiesa de la siguiente manera: "<sup>5</sup>Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, <sup>6</sup>el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, <sup>7</sup>sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; <sup>8</sup>y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. <sup>9</sup>Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, <sup>10</sup>para que en el nombre de Jesús

---

<sup>161</sup>Cfr. Hebreos 13:8.

*se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; <sup>11</sup>y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre". <sup>162</sup>*

Examinando por partes, tenemos:

Χριστ\_ \_Ιησο\_ , \_ς\_ \_ν μορφ\_ θεο\_ \_πάρχων

Kristw Yesou, os en morfe Teou yparkwn

ο\_χ\_ \_ρπαγμ\_ ν\_ \_γήσατο τ\_ ε\_ ναι\_ \_σα θε\_

ouk arpagmon egesato to einai isa Tew.

***-Cristo Jesús, quien en forma [de] Dios subsistiendo, no usurpación consideró el ser igual [a] Dios.***

<sup>162</sup>Filipenses 2:5-11.

Esto nos indica la condición del Verbo en cuanto Divinidad. O sea, aunque era igual a Díos no lo estimó como algo que debía usurparlo, arrebatarlo o retenerlo con avidez, sino que su sentir fue despojarse de lo Suyo voluntariamente. No se aferró a mantenerse en la condición propia de ser igual a Dios, existiendo en forma de Dios, μορφ\_θεο\_, sino que se despojó a Sí mismo:

λλ\_αυτ\_ν\_κένωσεν

alla eayton ekenwsen

**...pero a Sí mismo se anonadó.**

Es decir, se humilló, se despojó, se vació a Sí mismo voluntariamente, se puso a nuestro nivel. Notemos que este despojamiento **no** es "de Sí mismo", es decir, de Su Persona y Divinidad inmutable, sino que se despojó **a Sí mismo**, o sea, de la exclusividad de su condición en cuanto Divinidad cuya posición es de gloria. **Él sigue siendo** la misma Persona, y la gloria sigue siendo Su derecho innato en cuanto Divinidad, mas sin dejar de ser la misma Persona innata e inmutablemente gloriosa, no se aferró a retener con exclusividad las condiciones gloriosas de Su Divinidad, sino que por Amor, voluntariamente, aceptó someterse a condiciones inferiores a las cuales corresponde una honra inferior; además de eso, Él tomó nuestra deshonra: se humilló a Sí mismo, se anonadó. La inmutabilidad de la gloria divina no es afectada por Su humillación, sino que al contrario, la excelencia de esa gloria de naturaleza inmutable fue revelada en la exquisitez maravillosa del amor eterno e inmutable del cual es ingrediente la humildad. Tales atributos manifestó la encarnación, "*¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?*"<sup>163</sup> Al hablar así lo hace aun como Hombre en cuanto Hijo, en Su humillación, retenándose a Sí mismo en su condición humana.

**"Tomando forma de Siervo".**

<sup>163</sup>Mateo 26:53.



μορφ\_ν δούλου λαβών

morfen doulou labwn

### **Forma (de) Siervo habiendo tomado.**

Es decir, no era siervo ni lo es por naturaleza divina, sino que subsistiendo en forma de Dios por naturaleza es igual a Dios, mas tomó la forma de un siervo. **El siervo de Yahveh** y el Hijo del Hombre **que no vino para ser servido sino para servir**. Toda criatura es por naturaleza indeleble, siervo; Él no lo era, sino que tomó tal forma; es decir, era definitivamente Dios tomando forma de siervo hecho semejante a los hombres:

\_ν \_μοιώματι \_νθρώπων γενόμενος

en homoiwmati antrwpon genomenos

### **En semejanza [de los] hombres habiendo llegado-a-ser.**

Aquí se nos completa mucho más la revelación anterior: **Aquel Verbo fue hecho carne**. Aquí aparece no meramente como carne, σ\_ρξ (*sarx*), sino como hombre, semejante a los hombres, \_νθρώπων [*antropon*]. Así que el Verbo se hizo Hombre, es decir, no asumió tan solamente un cuerpo humano, **sino la completa naturaleza humana**.

Según 1 Tesalonicenses 5:23, el ser del hombre está compuesto de: espíritu, alma y cuerpo. Al **espíritu** corresponden las funciones de **conciencia, percepción intuitiva y comunión espiritual**: Salmos 34:18; 51:10; Romanos 9:1; Mateo 26:41; 1 Corintios 2:11; Marcos 2:8; 8:12; Lucas 1:47; Juan 11:33; 13:21; Hechos 17:16; 18:25; 20:22; Romanos 1:9; 7:6; 8:15,16; 1 Corintios 5:3; 6:17; 14:15,16; 16:18; 2 Corintios 2:13; 7:13; Filipenses 3;3; Juan 4:23.

Al **alma** corresponden: la **voluntad**: Deuteronomio 21:14; Números 30:2; Job 6:7; 7:15; Salmos 27:12; 35:25; 41:2; Jeremías 44:14; Ezequiel 16:27; 1 Crónicas 22:19; la **emoción**: Deuteronomio 6:5; 14:26; Jueces 10:16; 1 Samuel 18:1; 20:4; 30:6; 2 Samuel 5:8; Job 10:1;

19:2; 33:20; Salmos 42:1,5; 84:2; 86:4; 107:5; 116:7; 119:20; Proverbios 16:24; Cantares 1:7; Isaías 26:9; 55:27; 61:6; Ezequiel 24:21; 2 Reyes 4:27; Jonás 2:7; Zacarías 11:8; Mateo 12:18; 26:18; Lucas 1:46; 2:35; Juan 12:27; 2 Pedro 2:8, y el **intelecto y mente natural**: Génesis 49:6; Salmos 13:2; 139:14; Proverbios 2:10; 3:21,22; 19:2; 24:14; Lamentaciones 3:20; Ezequiel 24:25. Al **cuerpo** corresponde nuestra participación en el mundo material.

Cuando la persona no es regenerada, el hombre natural se gobierna generalmente según el antojo de su alma, de manera que su espíritu atrofiado llega a tomar tales características (Gé. 41:8; Dt. 2:30; Jueces 8:3; Prov. 14:29; 17:22; Is. 20:24; Dn. 5:20). En la regeneración espiritual, el espíritu es vivificado cambiando también la mente (Ef. 4:23). **Arrepentimiento** significa también entonces **cambio de mente**, como consta en sus raíces griegas: **meta-noia**, μετάνοια.

El **alma**, pues, se diferencia del **espíritu**: 1 Tesalonicenses 5:23; Hebreos 4:12; Lucas 1:46,47, aunque operan juntos en estrecha comunicación.

El Señor Jesucristo, el **Verbo encarnado**, que tomó forma de siervo, hecho semejante a los hombres, llegó a ser un verdadero (ἄνθρωπος, *antropos*) **Hombre**. Es decir, un Hombre con espíritu, alma y cuerpo verdaderamente humanos, en todo semejante a nosotros.

"Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo **mi espíritu**" (Lc, 23:46); "Entregó el espíritu" (Mt. 27:50).

"<sup>37</sup>Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. <sup>38</sup>Entonces Jesús les dijo: **mi alma** está muy triste, hasta la muerte" (Mt. 26:37,38)

"En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido **en carne**, es de Dios" (1 Jn. 4:2)

Este Santo Hombre verdadero, el Señor Jesucristo, el Verbo encarnado, tuvo, pues, y tiene espíritu, alma y cuerpo verdaderamente humanos. Ahora bien, en el ser humano distínguese el

espíritu del hombre, del Espíritu de Dios. El espíritu del hombre es creado y dado por Dios al hombre, formado dentro suyo.<sup>164</sup> En cambio el Espíritu de Dios es eterno,<sup>166</sup> increado y procedente del Padre<sup>166</sup> por el Hijo.

---

<sup>164</sup>Cfr. Zacarías 12:1. <sup>166</sup>Hebreos 9:14. <sup>166</sup>Juan 15:26.

Pablo dice así: "*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu*" (Ro. 8:16). Ahora bien. Jesús fue y es un hombre verdadero con espíritu, alma y cuerpo humanos, el cual como persona participante de la naturaleza humana fue investido también del Espíritu Santo.

*"<sup>37</sup>Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea; después del bautismo que predicó Juan: <sup>38</sup>cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él"* (Hchs. 10:37,38).

El Verbo, pues, de Dios, que estaba con Dios y era Dios, fue hecho carne, semejante a los hombres, espíritu, alma y cuerpo, y fue a su vez investido del Espíritu Santo por Su Padre. Éste es el Señor nuestro Jesucristo, que vino mediante ( $\delta\iota$ \_) <sup>167</sup> agua y sangre; no en (v) el agua solamente, mas en (v) el agua y (v) en la sangre. <sup>168</sup>

---

<sup>167</sup>Cfr. 1 Juan 5:6. <sup>168</sup>1 Juan 5:6.



XV

SU CONCEPCIÓN VIRGINAL,  
SU VIDA SIN PECADO Y SU  
MUERTE EXPIATORIA

Quién aplastaría la cabeza de la serpiente había de ser la simiente de la mujer.<sup>29</sup> El profeta Isaías había profetizado: "... *He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel*" (7:1). El apóstol Mateo y también Lucas registraron tal acontecimiento histórico cumplido en Cristo Jesús. También la tradición lo hizo legendario recogándose en los evangelios apócrifos. Nadie vivió como Jesús, nadie resucitó como Jesús, así tampoco nadie fue concebido, históricamente, como Jesús. "*Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo*" (Mt. 1:18); "...*Lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es*", dijo el ángel a José, hijo de David, en sueños (1:20). "<sup>31</sup>*Y ahora concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.* <sup>32</sup>*Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su Padre;* <sup>33</sup>*reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.* <sup>34</sup>*Entonces María dijo al*

---

<sup>29</sup>Génesis 3:15.

ángel: *¿Cómo será esto? pues no conozco varón.* <sup>35</sup>Respondiendo el ángel, le dijo: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios...* <sup>37</sup>*porque nada hay imposible para Dios*" (Lucas 1:31-35,37). La Virgen María fue, pues, **Su Madre** concibiendo en **su vientre** del Espíritu Santo que procede del Padre; el Santo Ser que nació es el Hijo de Dios. El Verbo se hizo carne asumiendo humanidad en el vientre de la Virgen María, que le concibió por el Poder del Altísimo. Ella, y también José su marido, eran descendientes de la familia de David, de la tribu de Judá y de la Simiente de Abraham, a quienes Dios había prometido que de su simiente se levantaría el Cristo.

De Israel "*... son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos*" (Ro. 9:5).

Dios cumple en Cristo sus promesas a David y a Abraham; provee además al Cordero expiatorio, al Profeta esperado, al Sacerdote según el orden de Melquisedec, al Rey de Israel para siempre, al Redentor de la humanidad.

*"Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne"* (Ro. 8:3).

*"<sup>4</sup>Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, <sup>5</sup>para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos"* (Gá. 4:4,5).

*"<sup>8</sup>Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; <sup>9</sup>y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; <sup>10</sup>y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec"* (He. 5:8-10). Por lo cual dijo Jesucristo: *"y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad"* (Jn. 17:19).

Este Santo Ser, Dios y Hombre verdadero, llegó a ser **tentado en todo conforme a nuestra semejanza, PERO SIN PECADO**.<sup>30</sup> No debemos pensar que por ser el Verbo de Dios, no sufrió tentaciones; al contrario, puesto que fue un hombre verdadero, en todo semejante a nosotros, pero sin haber pecado, fue tentado de la misma manera, exactamente como también nosotros los demás hombres somos tentados. Él padeció también siendo tentado y "*Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados*" (He. 2:18).

"*Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado*" He. 4:15). Es de suma importancia reconocer que el Señor Jesús, a pesar de ser en todo un hombre verdadero y a pesar de haber sido tentado en todo conforme a nuestra semejanza, NO PECÓ; "*tentado en todo conforme a nuestra semejanza PERO SIN PECADO*" (He. 4:15). El apóstol Juan dice: "*Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y NO HAY PECADO EN ÉL*" (1 Jn 3:5); como se dice en la carta a los Romanos: "*...condenó al pecado en la carne*" (8:3). De esto testificó Dios mismo, además de Sus apóstoles, incluido Judas Iscariote, que se suicidó por remordimiento, confesando que vendió sangre inocente..<sup>31</sup> También Pilato, que le mandó crucificar por instigación de los judíos, se lavó las manos confesando que no hallaba delito alguno en Él. El Cordero debía ser examinado y hallado sin defecto.

---

<sup>30</sup>Cfr. Hebreos 4:15.

<sup>31</sup>Cfr. Mateo 27:4,5. <sup>172</sup>Cfr. Hebreo 10:5-9. <sup>173</sup>Cfr. Mateo 17:5.



Juan el bautista le bautizó, no porque Él hubiera pecado, mas Cristo mostraba así el principio de sujeción, de muerte a Sí mismo y dedicación a la voluntad del Padre, para hacer la cual le fue preparado cuerpo, además se identificaba con nosotros los pecadores para llevarnos sobre Sí, y nuestros pecados.<sup>172</sup> Dios habló por Isaías acerca de El: "...Nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca" (53:9). Con esa confianza Yahveh lo prefiguró en el Cordero sin defecto, y venido el tiempo, el Padre lo identificó y testificó de Él: "**ESTE ES MI HIJO AMADO EN EL CUAL TENGO COMPLACENCIA**".<sup>173</sup> De manera que todo lo que vemos en la vida de Cristo es **la perfecta expresión de la voluntad de Dios**, el cual le resucitó conforme al Espíritu de Santidad, dando fe a todos acerca de Él como el Hijo de Dios. Debía en todo ser sin defecto, el Varón perfecto, para ser así la expiación apropiada. De haber pecado Él, hubiera muerto por su propio pecado; mas siendo un Cordero inocente, sin mácula ni contaminación, Dios y Hombre verdadero, podía ser ofrecido por el pecado de Su pueblo, y por el mundo entero.

Qué tremendas palabras estas de Jesucristo: "*¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?*".<sup>174</sup> En uno de los fragmentos que se han conservado del evangelio apócrifo a los Hebreos, hay este pasaje:

“La madre y los hermanos del Señor estaban diciéndole: Juan el Bautista bautiza para la remisión de los pecados; vayamos para que nos bautice. Pero él les dijo: ¿Cuál pecado he cometido, para que yo deba ir a él y me bautice? a menos que esto mismo que les acabo de decir, lo haya dicho yo por ignorancia”.

Tenemos, pues, el testimonio de Dios mismo, el de sus apóstoles y aun el de la tradición.

Este Señor nuestro Jesucristo fue Aquel quien **murió por nuestros pecados**. Fue crucificado y traspasado **sufriendo realmente** nuestros dolores. Su **sangre** fue derramada y Su vida, hasta la muerte como **propiciación**, como **expiación por el pecado**. En Él cargó Yahveh el pecado

---

<sup>174</sup>Juan 8:46.

de todos nosotros, y fue hecho pecado por nosotros para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él.<sup>175</sup> Fue sepultado y en espíritu fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que una vez desobedecieron cuando se preparaba el Arca en los días de Noé, antes del Diluvio.<sup>176</sup> Su alma no fue dejada en el Hades.<sup>177</sup> ni su carne vio corrupción,<sup>178</sup> sino que al tercer día RESUCITÓ CORPORALMENTE.<sup>179</sup>

---

<sup>175</sup>Cfr. 2 Corintios 5:21. <sup>176</sup>1 Pedro 3:18-20. <sup>177</sup>Hechos 2:31. <sup>178</sup>Id.

<sup>179</sup>Consideraciones más exhaustivas del autor al respecto de la muerte de Cristo, pueden verse en su obra "*Provisiones de la Cruz*".

SU COMPLETA RESURRECCIÓN,  
ASCENSIÓN, OPERACIÓN  
Y REGRESO

El apóstol Juan nos dice en su evangelio: *"<sup>19</sup>Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo y en tres días lo levantaré.<sup>21</sup> Mas él hablaba del templo de su cuerpo. <sup>22</sup>Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho".<sup>32</sup>*

---

<sup>32</sup>Juan 2:19,21-22.

Jesucristo resucitó corporalmente, es decir, levantó de nuevo aquel Templo destruido en la pasión de Sus padecimientos. Su resurrección no fue tan sólo un espíritu, como sostiene erróneamente el Ruselismo; Su resurrección fue realmente corporal. Lucas registra: <sup>36</sup>...*Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros.* <sup>37</sup>*Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu.* <sup>38</sup>*Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados y vienen a vuestro corazón estos pensamientos?* <sup>39</sup>*Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.* <sup>40</sup>*Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.* <sup>41</sup>*Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?* <sup>42</sup>*Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel.* <sup>43</sup>*Y él lo tomó y comió delante de ellos"* (24:36-43). Así, pues, Su carne no vio corrupción, como se profetizaba de Él,<sup>33</sup> sino que fue resucitado en incorruptibilidad. Así resucitado apareció a los Suyos y estuvo cuarenta días entre ellos enseñándoles acerca de Sí mismo y del Reino, y comisionándoles; entonces a la vista de ellos ascendió corporalmente al Cielo y se sentó a la diestra del Padre. Es necesario detenernos aquí para asegurarnos, en contra de los adventistas, de Su ascensión directamente a la diestra del Padre. Los adventistas se imaginan que Él ascendió tan sólo a un lugar santo y pasó recién en 1848 al Santísimo, pero esto no es la realidad. Las escrituras claramente dicen:

*"El que descendió, es el mismo que también subió por **ENCIMA DE TODOS LOS CIELOS** para llenarlo todo"* (Ef. 4:10).

*"Por su propia sangre, **ENTRÓ UNA VEZ PARA SIEMPRE EN EL LUGAR SANTÍSIMO**, habiendo obtenido eterna redención"* (He. 9:12); Versión Reina-Valera; en griego: "SANTO".

*"Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que **TRASPASÓ LOS CIELOS**, Jesús el hijo de Dios, retengamos nuestra profesión"* (He. 4:14).

---

<sup>33</sup>Cfr. Hechos 2:26,27.

"Tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos" (He. 8:1).

"...Yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (Ap. 3:21).

Todos estos pasajes, y otros, se escribieron antes de 1848, fecha de la fallida predicción de Miller, de la cual se retractó; la cual pretendió acomodar Elena G. de White en los inicios del movimiento adventista. Los Ruselistas también tuvieron el mismo tipo de falla repetidas veces después, pretendiendo para justificarlas, una resurrección meramente espiritual, y una Venida también meramente espiritual de Cristo en 1914; pero Cristo ha estado espiritualmente con nosotros todos los días hasta el fin del mundo,<sup>34</sup> y lo que nos dijo que esperásemos es Su segunda venida, corporal y en gloria, en las nubes. Jesucristo resucitó corporalmente, como hemos examinado ya, y ascendió para ejercer en el Santísimo la función de Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec (He. 8:1-4), preparando lugar para nosotros (Jn. 14:2), y siendo mediador e intercesor. Él es **mediador único** entre Dios y los hombres, como HOMBRE.

"Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Tim. 2:5). Como Hombre verdadero, incorruptible y glorificado, es que volverá. "**ESTE MISMO JESÚS**, que ha sido tomado de vosotros al cielo, **ASÍ VENDRÁ** como le habéis visto ir al cielo" (Hch. 1:11).

<sup>2</sup>Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. <sup>3</sup>Y si me fuere y os prepararé lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Jn. 14:2,3).

---

<sup>34</sup>Cfr. Mateo 28:20.

"Y verán al **HIJO DEL HOMBRE viniendo** sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria" (Mt. 24:30; también ver Marcos 13:26; Lucas 21:27; Apocalipsis 1:7).

Este Santo Ser, Dios y Hombre verdadero, el Señor Jesucristo, al ascender subió a la diestra del Padre y fue glorificado con aquella gloria que tuvo con el Padre antes que el mundo fuese,<sup>35</sup> pues antes de la encarnación, el Verbo estaba con Dios, y entonces se despojó a Sí mismo haciéndose semejante a los hombres, un poco menor que los ángeles;<sup>184</sup> pero después de realizada Su tarea, resucitó y volvió al Padre para tomar de nuevo aquella gloria que compartía con el Padre antes que el mundo fuese, siendo el resplandor mismo de ella, hecho, ahora, tanto superior a los ángeles; pero esta vez, algo nuevo aconteció: puesto que aquel Verbo asumió humanidad, ahora Su gloria era tomada no sólo en cuanto Verbo, sino en cuanto Verbo encarnado, glorificando así la humanidad; por lo tanto Dios le dio un Nombre a Jesús sobre todo nombre, hecho Señor para la gloria del Padre,<sup>185</sup> que al glorificar al Hijo es glorificado a su vez por el Hijo<sup>186</sup> que le revela y que en Su segunda venida "<sup>15</sup>mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes y Señor de señores, <sup>16</sup>el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto, ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno" (1 Ti. 6:15,16).

En este Señor Jesucristo **hemos sido la Iglesia también glorificados**, pues Él es nuestra vida y vivimos por Él, por Su Espíritu, y comiendo de Su carne y bebiendo de Su sangre, que son verdadera comida y bebida para vida eterna y para la resurrección del día postrero.

<sup>35</sup>Cfr. Juan 17:5. <sup>184</sup>Hebreos 2:9.Cfr. <sup>185</sup>Filipenses 2:11. <sup>186</sup>Juan 17:11. <sup>187</sup>1 Co. 10:16.

**Él es EL HIJO DEL HOMBRE**, en quien Dios **reúne y une a Sí** a la humanidad. Antes de partir de nuevo al Padre, el Hijo instituyó entre nosotros el memorial de Su muerte y sacrificio, de manera que el pan que partimos es la comunión del cuerpo, y la copa que bendecimos es la comunión de la sangre.<sup>187</sup> Asimismo, al ascender y ser glorificado, después de resucitar en incorruptibilidad, recibió del Padre, para nosotros, la promesa del Espíritu Santo, que a partir del día de Pentecostés fue derramado plenamente<sup>188</sup> en Su Nombre<sup>189</sup> para participarnos todo lo que es de Cristo,<sup>190</sup> y por el Hijo, todo lo que es del Padre,<sup>191</sup> pues quien honra al Hijo, honra también al Padre,<sup>192</sup> y quien recibe al Hijo, recibe también al Padre,<sup>193</sup> y quien tiene al Hijo tiene también al Padre;<sup>194</sup> y puesto que el Hijo está en el Padre, nosotros también lo estamos porque estamos en el Hijo; sí, por eso mismo estamos igualmente en el Padre, teniendo por el Hijo entrada, y por el Espíritu.<sup>195</sup>

El Hijo de Dios al ascender y sentarse a la diestra de Dios, **LO LLENÓ TODO**;<sup>196</sup> es decir, no se halló lugar en Él para la rebelión, ni en toda Su humanidad complicación y sitio para Satanás príncipe de este mundo; de manera que en Su victoria le desplazó totalmente hacia las tinieblas de afuera, y le despojó totalmente no dejando lugar para él ni sus huestes de maldad, Venció la carne, el pecado, el mundo, el diablo y la muerte, y como **HOMBRE y para los hombres**, venció, compartiendo Su victoria. "*Subió por encima de todos los cielos PARA LLENARLO TODO*". La Iglesia, partícipe de Él, carne de Su carne y hueso de Sus huesos, justificada, santificada, resucitada y glorificada en Él, sentada con Él en lugares celestiales, es hoy Su Cuerpo, depositaria de Su plenitud con la que todo lo llena en todo, y por lo tanto, en Su Nombre, cumple la extensión del Reino, que será manifestado en gloria en aquel día, para manifestar definitivamente la victoria de Cristo, de manera que Dios lo sea todo en todos.

<sup>188</sup>Cfr. Hechos 2:1.4. <sup>189</sup>Juan 14:26. <sup>190</sup>Juan 16:13-15.

<sup>191</sup>Cfr. Juan 16:15. <sup>192</sup>Juan 5:23. <sup>193</sup>Mateo 10:40. <sup>194</sup>2 Juan 9. <sup>195</sup>Efesios 2:18. <sup>196</sup>Efesios 4:10.

Vemos, pues, la victoria total en Cristo, y ahora, ¿qué hace Él? Mientras Su Cuerpo, la Iglesia, por Su Espíritu, manifiesta Su victoria, operando en Su Nombre, Él se ha sentado a la diestra del Padre esperando hasta que todos Sus enemigos le sean puestos por estrado de Sus pies; y el último será la muerte".<sup>197</sup> En Él ya fue vencida la muerte, siendo así las primicias de la resurrección, el Primogénito de los muertos.<sup>198</sup> Ahora espera mientras Su victoria es **comunicada** a la Iglesia por Su Espíritu, Su vida, Su carne y Su sangre, para que se forme en Su Cuerpo la medida plena de la estatura del Varón perfecto,<sup>199</sup> de modo que en Su segunda venida, la incorrupción vista nuestros cuerpos mortales, resucitándolos y transformándolos a Su semejanza, de manera que podamos encontrarle arrebatados en las nubes en las cuales vendrá.<sup>200</sup> El Reino de los Cielos entonces será establecido definitivamente en la Tierra.

---

<sup>197</sup>Cfr. 1 Corintios 15:25.26. <sup>198</sup>Apocalipsis 1:5. <sup>199</sup>Efesios 4:13. <sup>200</sup>1 Tesalonicenses 4:17.



### PARTE III

## CONSIDERACIONES HISTÓRICAS





## XVII

## MONOTEÍSMO JUDAICO

Dios, pues, se ha revelado en la historia como uno solo, revelado en forma exclusiva y perfecta en Jesucristo, a quien conocemos mediante el Espíritu Santo. Dios es uno solo, y sin embargo es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Él se ha dado a conocer progresivamente a lo largo de la historia, culminando Su revelación en Jesucristo, en el conocimiento del cual la Iglesia está llamada a crecer mediante la operación iluminadora del Espíritu Santo.

Dios comenzó a dar testimonio de Sí mismo a los hombres desde los albores de la historia; se le reveló a Abraham, Isaac y Jacob como el Dios omnipotente, llegando a constituirse en el Dios de Israel, la nación encargada de conservar el testimonio del monoteísmo. Que Dios es uno fue la revelación a Israel; sin embargo, aun en aquella revelación inicial se vislumbraba ya que en la esencia única de la Deidad existían ciertas distinciones, las que con la Venida del Señor Jesucristo se hicieron perfectamente patentes dentro del único Dios; el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Dios invisible, Padre del Unigénito, y con Él, el Verbo, que es la imagen del Dios invisible, igual a Él y uno con Él, Unigénito; y entonces, el Espíritu Santo, que procede del Padre por el Hijo, por lo tanto, del Padre y del Hijo. En el único Dios se distingue el Padre del Hijo en que tan sólo el Hijo es el Verbo, es la Imagen y es el Unigénito. El Padre no es Unigénito. También se distingue en la única Substancia Divina el Padre del Espíritu Santo en que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo; el Padre no procede.

Esto ya se insinuaba a Israel. Dios se había declarado a Sí mismo de la siguiente manera: "*Oye Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es*" (Dt. 6:4). En el hebreo: "*SCHEMA, Israel:*

*Adonai Elohenu, Adonai Ejad*". *Adonai* es una forma plural de *Adon* que significa: "Señor". Igualmente *Elohenu* conjuga el pronombre posesivo plural *nuestro*, con la palabra **Elohim**, que también es una forma plural de la palabra "Dios"; pero donde hácese sumamente interesante la alusión es la palabra traducida "uno". Este **uno** es el único Dios del monoteísmo. Sin embargo, existen en el hebreo dos palabras diferentes que significan "uno": una es *Yahad* y la otra es *Ejad*. *Yahad* se usa en el sentido de unidad simple y absoluta; por ejemplo; es diferente **un individuo** a **un equipo**; diferente **una** unidad a **una** docena. La palabra *Yahad* es una unidad simple, en cambio *Ejad* significa unidad compuesta o colectiva. La palabra *Yahad* nunca se utiliza en el hebreo para designar a Dios, sino que se utiliza la palabra *Ejad*. "*Adonai Elohenu, Adonai ejad*:" = "*El Señor nuestro Dios, el Señor uno (Ejad) es*". Esta observación no debe atribuirse sólo al cristianismo, pues hállase también en el mismo judaísmo. La *Qabbalah* o tradición judaica comenta el verso de Deuteronomio 6:4. Esta *Qabbalah* básase en libros sagrados para algunos judíos, tales como el Zohar, de la pluma de Moisés de León. He aquí su comentario al verso citado: "¿Por qué hay necesidad de mencionar el nombre de Dios por tres veces en este versículo? La primera vez, Yahveh, porque es el Padre de los cielos; la segunda vez, Dios, porque es un título del Mesías, la vara del tronco de Isaí que ha de venir por David, de la familia de Isaí; y la tercera vez, Yahveh, porque es el que nos enseña a caminar aquí en la tierra, y estos tres son uno". En el Judaísmo identificábase, pues, también el Mesías con Dios mismo, y "Yahveh" era uno de los nombres del Mesías.<sup>36</sup> Ahora bien, el nombre "Yahveh" parafraseábase en los tǎrgumes como "**Memra**", palabra aramea que significa "**Verbo**"; de manera que el concepto de "Verbo" que el Judaísmo había asimilado de Heráclito, Platón, los estoicos y su consanguíneo Filón, era aplicado también a Dios; por ejemplo, la paráfrasis de Génesis 3:8 en los tǎrgumes era: "oyeron la voz del **Logos** que se paseaba en el huerto".

El arameo dio paso al griego afianzándose así en la Palestina el concepto del Verbo como relativo a la Divinidad. El hebreo "Yahveh" fue parafraseado al arameo *Memra* en los tǎrgumes,

---

<sup>36</sup>Cfr. Jeremías 23:5,6.

y de éste pasó al griego **Logos**, que se traduce **Verbo**.

Tal identificación del Verbo con el Creador aparece también en los llamados "libros olvidados del Edén" y "libros perdidos de la Biblia". En el libro llamado: "Conflicto de Adán y Eva con Satán", Dios dice a Adán: "...Yo enviaré a ti el Verbo que te creó, y contra el cual tú has sido trasgresor, el Verbo que te hizo salir del huerto, y que te levantó cuando estabas caído". En el capítulo XIV de este primer libro de Adán y Eva dice: "...dijo Dios a Adán: Toda esta miseria que has sido hecho por tu transgresión no logrará salvarte de la mano de Satanás, no te librarás. Pero yo lo haré. Cuando baje del cielo y me haga carne de tu simiente y lleve sobre mí las enfermedades que padeces, entonces las tinieblas que cayeron sobre ti vendrán sobre mí en la tumba cuando yo esté en la carne de tu simiente. Y yo que soy sin años me someteré al transcurso de los años, los tiempos, meses, días, y seré contado como uno de los hijos de los hombres al objeto de salvarte".

“EL PADRE, EL VERBO  
Y EL ESPÍRITU SANTO”  
DE 1 JUAN 5:7

En el contexto de su época, el Apóstol Juan, utilizó, pues, efectivamente el título "Verbo" para aplicarlo a Jesucristo, identificándole a Éste con Dios. Hoy en día, aparece en unas versiones y en otras no un pasaje en la primera carta de Juan equiparando al Padre, al Verbo y al Espíritu Santo; he aquí lo que sabemos relativo al versículo que es controvertido hasta el día de hoy.

El pasaje que aparece en 1 Juan 5:7: "*Y tres son los que dan testimonio en el cielo: El Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son uno*", no se halla en ningún manuscrito griego anterior al siglo XV; está omitido en todos los manuscritos más antiguos, incluso en los más antiguos de la Vulgata Latina; no se halla en los manuscritos Alef, A, B, C, K, tampoco en los códices Amiantino, Fuldensio, ni Harleiano, y es ajeno a todo códice conocido anterior al siglo IX excepto el manuscrito Wizanburgense. Se omite en las versiones árabe, armenia, eslabónica, etiópica y siríaca; y a pesar de que 1 Juan 5:6, 8 y 9 es citado varias veces por los más antiguos

de los llamados "padres" de la iglesia, de habla griega, sin embargo el verso 7 no es citado ni siquiera en las controversias trinitarias de los primeros siglos.

Hay sin embargo una alusión en Cipriano de Cartago (196 d.C) y también en Tertuliano (213 d.C); a fines del siglo IV Prisciliano contiene el pasaje, y Vigilius de Thapso, a fines del siglo V es el primero en citar el verso como perteneciente al texto. A varios eruditos les ha parecido que de ser un comentario marginal queriendo dar el sentido del contexto, fue introducido al texto de la Vulgata Latina a partir del siglo VIII. Es de interés notar que el comienzo del pasaje, en griego, en los versos 6, seguido del 8, utiliza la palabra "tres" en masculino, y no en neutro como correspondería a "*Espíritu, agua y sangre*" del verso 8.

El manuscrito más antiguo de la Vulgata Latina que contiene el pasaje es el Wizanburgense 99, del siglo VIII; después se halla en la mayoría de los manuscritos de la Vulgata Latina posteriores al siglo IX, en las ediciones clementinas. Sin embargo, se halla también en los **Extractos** de la *Speculum* (antigua latina), que es un manuscrito un poco anterior, probablemente del siglo VI o VII.

En la historia de una persecución en África, por causa de los vándalos, una comunidad cristiana en el año 484 d.C., en su confesión de fe, cita el pasaje.

El **Códice Regio**, de Nápoles, en griego, contiene el pasaje al margen añadido al parecer por manos posteriores; lo contiene también en griego el **Códice Raviano** (*Babbianus*), de Berlín, el cual sin embargo, es copiado de la **Políglota Complutense**; en griego, lo contiene en el Vaticano, el **Códice Otabiano**, 298, del siglo XV, pero es también apenas una traducción de la Vulgata Latina.

Erasmus no incluyó el pasaje en sus primeras ediciones del texto griego, pero ofreció incluirlo si se le mostraba un solo manuscrito griego que lo contuviese; se le presentó el **Códice Británico** identificado con el manuscrito Montefortiano de Dublín del siglo XV o aun posterior, y copiado de



la moderna Vulgata Latina. Erasmo entonces incluyó el pasaje en su tercera edición, y de ésta, junto con las ediciones Clementinas de la Vulgata, y la Políglota Complutense, pasó el pasaje a Beza, Elzivir y Stephen. Ediciones de imprenta insertaron el pasaje en la **Peshitta**, y en algunas ediciones armenias y eslabónicas. Hoy en día, encuéntrase en algunas versiones como parte del texto, en otras cítase al margen, y en otras omítese. Tan sólo hemos presentado los hechos por nosotros conocidos para que cada cual tome su posición personal ante los hechos presentados.

## EVOLUCIÓN DE LA EXPRESIÓN DOGMÁTICA

En la sección anterior "Acerca del Verbo de Dios", presentábamos el Testimonio Divino, apostólico y profético acerca del Hijo de Dios, Jesucristo, en relación a la Deidad y a la humanidad. Las Sagradas Escrituras son claras en este punto presentándonoslo como Dios y hombre verdadero, el Verbo encarnado, hecho a la semejanza de los hombres. Ahora queremos presentar a continuación una breve relación de la evolución de la expresión dogmática acerca del tema a través de los siglos.

Comenzamos considerando la confesión de aquellos que estuvieron ligados directamente a los apóstoles, la cual es de gran interés, pues manifiesta la tradición que heredaron en una forma más pura y sencilla. Antes que nada mencionaremos por lo menos dos o tres que autentificaron el testimonio evangélico del Nuevo Testamento:

PAPÍAS DE HIERÁPOLIS, quien murió en el año 130, conoció al apóstol Juan, y a Aristión, discípulo de Jesús, también a las hijas de Felipe, y a varios de los antiguos, y recopiló también los dichos de Jesús de la boca de Andrés, Pedro, Felipe, Tomás, Santiago, Mateo. Papías fue amigo íntimo de Policarpo de Esmirna, discípulo directo del apóstol Juan. En su cita, Papías

menciona dos veces a Juan, primero hablando en pasado de quienes había recogido el testimonio ocular de los dichos y hechos de Jesús, y entonces a continuación menciona de nuevo a Juan y a Aristiòn como de quienes aún en el presente recibía información a fines del siglo primero. Papías dice haber escuchado de Juan que Marcos, intérprete de Pedro, consignó el testimonio de éste fielmente. Además de Marcos, también Mateo es refrendado por Papías.

CUADRATO. También discípulo de los apóstoles, y además profeta, fue **Cuadrato**, el cual entre los años 117 y 138 testificaba apologéticamente por escrito que aún sobrevivían algunos de los que Cristo había sanado y resucitado, apelando a su testimonio de la misma manera como el apóstol Pablo en su primera carta a los Corintios apelaba a los sobrevivientes de los 500 o más que vieron a Cristo resucitado.

TACIANO EL SIRIO, discípulo de Justino Mártir, en el siglo II, compuso el **Diatessaron**, una armonía de los cuatro Evangelios, refrendando también así, junto con otros, el testimonio de su antigüedad.

Habiendo, pues, confirmado con testigos entre los extrabíblicos, el testimonio de la historicidad gloriosa del Cristo que nos presenta el Nuevo Testamento mismo, pasamos a considerar algunas citas de otros hombres relacionados al primer período apostólico en relación a su confesión de Dios y Cristo.

## A. ESCRITORES APOSTÓLICOS

BERNABÉ. El Códice Sinaítico del siglo IV incluye en el canon del Nuevo Testamento, después del Apocalipsis, una epístola atribuida a Bernabé, compañero del apóstol Pablo. **Clemente de Alejandría**, que murió en 215 y **Orígenes** (184-254) atribuyen también el escrito al compañero de Pablo. En la carta, Bernabé (en caso de ser correcta la atribución epistolar), reconoce también la preexistencia de Cristo; entre otras cosas dice: "Dios dijo a su Hijo:

hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra".

POLICARPO DE ESMIRNA (70-156). Discípulo del apóstol Juan y obispo de Esmirna y también apóstol, como consta en las actas de su martirio, escribía a los Filipenses en estos términos:

"Que Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, y **este mismo eterno pontífice, el Hijo de Dios, Jesucristo**, os edifique en la fe, en la verdad y en toda mansedumbre...".

Ante la pira del martirio a fuego oró así Policarpo según registro de la iglesia de Esmirna:

"Señor Dios Omnipotente, Padre de tu amado y bendito Siervo (o Hijo, según otra traducción) **por quien te conocemos** (...) te bendigo y te glorifico por mediación del eterno y celeste Sumo Sacerdote, Jesucristo, tu siervo (o Hijo) amado, por el cual sea gloria a Ti, con el Espíritu Santo".

La iglesia de Esmirna de su tiempo, heredera de su tradición, a1 narrar en el año 156 el testimonio de sus mártires, escribía a la iglesia de Filomelia y otras comunidades:

"A Cristo **adoramos** como Hijo de Dios, a los mártires amamos como discípulos e imitadores del Señor".

CLEMENTE DE ROMA (Filipenses 4:3). Colaborador del apóstol Pablo, de quien y del apóstol Pedro recibiera (como se hizo con Lino [2 Timoteo 4:21]) la constitución a1 episcopado de la iglesia de la ciudad de Roma, ejerciéndolo entre los años 92-101; escribió a nombre de la iglesia en Roma, a la iglesia hermana en Corinto, una carta exhortándoles a la reconciliación entre ellos. Hay en tal carta las siguientes expresiones relacionadas a nuestro tema: "Por Él (Jesucristo) contemplamos como en espejo la Faz inmaculada y soberana de Dios..."; eco también de 2 Corintios 3:18; 4:6, y más adelante: "...**Él, el esplendor de Su grandeza, y tanto mayor que los ángeles, pues los supera el Nombre que heredó**". Nos recuerda a Hebreos 1:3,4,5. Exclama luego: "Vive Dios, Vive el Señor Jesucristo y el Espíritu Santo, y también la fe y

la esperanza de los elegidos". Entonces ora: "Que todos los pueblos te reconozcan como único Dios, a Jesucristo como tu Hijo, a nosotros como tu pueblo y ovejas de tu rebaño". Al terminar la carta con un resumen se expresa así:

"El Dios que todo lo ve, el Soberano de los espíritus y Señor de toda carne, que escogió al Señor Jesucristo y por medio de Él también a nosotros (...), para que todos agradeamos Su Nombre, por nuestro Sumo Sacerdote y Jefe, Jesucristo, por el cual sea dada a Dios gloria y majestad, honra y poder, ahora y por los siglos de los siglos, amén".

IGNACIO DE ANTIOQUIA, quien conoció personalmente al apóstol Juan, amigo también de Policarpo, con jurisdicción sobre la Siria, es el primero, a principio del siglo II, en hacer diferencia entre **obispos** y **presbíteros**, que son la misma cosa antes que él, según las Escrituras y otros documentos de la antigüedad cristiana; es también el primero en llamarle "**católica**" a la Iglesia **universal**, y quien confederó las iglesias de Siria (plural, como consta en Hechos 15:41) en la iglesia de Siria (singular).

Ignacio ejerció su obispado entre los años 98-117, en el cual fue martirizado por las fieras; camino al martirio escribió cartas a algunas iglesias, y puesto que estaba en auge la herejía doceta, que negaba la real humanidad de Cristo y la realidad de sus sufrimientos, enfatizó entonces la tradición de su verdadera humanidad. Ignacio, en su carta a los Efesios decía (7:2):

"Un médico hay, sin embargo, que es carnal a la par que espiritual, engendrado y no engendrado. En la carne hecho Dios, de María y de Dios, primero pasible (capaz de padecer) y luego impasible, Jesucristo nuestro Señor".

Al principio había saludado a la iglesia de los efesios como: "predestinada antes de los siglos por la voluntad del Padre y de **Jesucristo nuestro Dios**" (eco de la epístola paulina a los Efesios). En esta misma carta usa expresiones como las siguientes: "...vivificados **en la sangre de Dios**". Dice también: "**Jesucristo**, nuestra inseparable vida, **es el pensamiento del Padre**".

Y en otro lugar de la misma carta: "... La sabiduría de Dios, que es Jesucristo"; y en otro: "La verdad es que **nuestro Dios, Jesús el Ungido**, fue concebido de María, según la economía divina"; también: "**Dios se manifiesta en forma humana** para la novedad de la vida eterna". A Policarpo escribía (3:2): "Aguarda al que está por encima del tiempo, al intemporal, al invisible, que por nosotros se hizo visible; al impasible, que por nosotros se hizo pasible; al que por todos los modos sufrió por nosotros"; y a la iglesia de Esmirna les decía: "glorificó a Jesucristo, Dios, que os dio tal sabiduría"; "yo en verdad, aprendí y creo que **Jesucristo** aún después de la resurrección, permanece en la carne... después de Su resurrección comió y bebió con ellos, **como alguien que tiene carne**, aunque unidos espiritualmente al Padre". A la iglesia de la ciudad de Roma se expresaba Ignacio: "... magnanimidad del Padre Altísimo y de **Jesucristo** Su Hijo unigénito"; "...según la caridad de **Jesucristo, nuestro Dios**, salud, en nombre de **Jesucristo, Hijo del Padre**". "... permitidme imitar **la pasión de mi Dios**".

ARÍSTIDES DE ATENAS. Apologista contemporáneo del arriba citado Cuadrato, fue Arístides de Atenas, muerto en el año 130. Éste, en defensa de los cristianos, escribía al emperador Adriano la confesión de que "son los cristianos los que por encima de todas las naciones de la tierra, han hallado la Verdad, pues conocen al **Dios Creador y artífice del Universo en Su Hijo unigénito y en el Espíritu Santo**, y no adoran a ningún otro dios" (15:3).

HERMAS escribió su testimonio de unas visiones que tuvo; obra que tuvo mucha circulación en el siglo II y el III, y que fue muy apreciada, aunque finalmente no fue aceptada en el canon del Nuevo Testamento. "*El Pastor*" de Hermas, como comúnmente se conoce el escrito, pone en boca de un ángel, que le dice a Hermas que el Espíritu Santo es el Hijo de Dios; declaración que algunos considerarían heterodoxa, a menos que se la entienda mediante 2 Corintios 3:17 y Juan 14:18.

## B. ESCRITORES Y CONTROVERSIAS SIGUIENTES

JUSTINO MÁRTIR. Muerto en 165, escribía por el año 150:

"Nosotros adoramos y amamos, después de Dios, el Verbo, que procede del mismo Dios ingénito e inefable; pues Él, por amor nuestro, se hizo hombre para ser participante de nuestros sufrimientos y curarlos" (2a. Apología 13:4-6).

MELITÓN DE SARDIS. Escribía por entre los años 160-170 una homilía sobre la Pascua, donde se expresaba en estos términos acerca de Cristo:

"...Nacido como Hijo, conducido como cordero, sacrificado como una oveja, enterrado como un hombre, resucitó de los muertos como Dios, siendo por naturaleza Dios y Hombre. Él es todo: por cuanto juzga, es Ley; en cuanto enseña, Verbo; en cuanto salva, Gracia; en cuanto que engendra, Padre; en cuanto que es engendrado, Hijo; en cuanto que sufre, oveja sacrificial; en cuanto que es sepultado, HOMBRE; en cuanto que resucita, Dios. Este es Jesucristo, a quien sea dada la gloria por los siglos de los siglos" (8-10).

ATENÁGORAS DE ATENAS. Muerto en el año 180, se expresa en estos términos:

"El Hijo de Dios es Verbo del Padre en idea y en poder. Todo fue hecho por medio de Él, siendo uno el Padre y el Hijo; el Hijo está en el Padre y el Padre en el Hijo..."; "El Hijo es el primer brote del Padre, no como hecho, puesto que desde el principio Dios, que es inteligencia eterna, tenía en Sí mismo al Verbo, siendo eternamente racional..."; "...admitimos a un solo Dios... ¿Quién, pues, no se sorprenderá de oír llamar ateos a quienes admiten a un Dios Padre, y a un Dios Hijo y un Espíritu Santo, que muestran **Su potencia en la unidad y Su distinción en el orden?**"

Del Espíritu Santo dice Atenágoras ser una emanación de Dios que "brota y regresa como un rayo de sol"; y se expresa también así:

"Nos conmovemos por llegar a conocer al verdadero Dios y al Verbo que está en Él, cual

es la comunión que hay entre el Padre y el Hijo, lo que sea el Espíritu, **cual sea la unidad** de tan grandes realidades y **la distinción** entre los así unidos, el Espíritu, el Hijo y el Padre".

TEÓFILO DE ANTIOQUÍA. En el año 181 moría el obispo **Teófilo de Antioquía**, quien un poco antes escribía a su amigo Autólico, tres libros apologéticos. Es este Teófilo el primero en que se encuentra la expresión traducida **TRINIDAD** aplicada a Dios; la palabra griega que usó es Τριάς (Triada). He aquí la cita en que aparece por primera vez esta palabra a fines del siglo II:

"Los tres días que preceden a la aparición de las lumbreras, son tipos de la Trinidad (Τριάς): de Dios, de Su Verbo y de Su sabiduría".

También **Teófilo de Antioquía** es el primero en el registro histórico en que aparece en su expresión una diferenciación entre el Verbo como inmanente en Dios, y el Verbo proferido.

IRENEO DE LYON. Contemporáneo a Teófilo de Antioquía fue **Ireneo de Lyon** (140-202), discípulo en su juventud de Policarpo de Esmirna. Fue uno de los más sobresalientes defensores de la fe ortodoxa contra las herejías que comenzaban a infestar por todas partes el siglo II. **Ireneo** combatió eficazmente el **gnosticismo**, al que el apóstol Pablo combatía ya en su carta a los Colosenses. El gnosticismo pre-cristiano se vistió de terminología cristiana a partir del discípulo gnóstico de Dositeo, Simón Mago; éste a su vez tuvo dos importantes discípulos: MENANDRO y GEMELO, del cual surgieron los **gemelitas** y **apocrititas**. A Menandro le sucedió SATORNIL, y así se extendió la falsa gnosis, tomando diferentes matices, entre los cuales figuran como los principales tipos de gnosticismo el de BASÍLIDES, discípulo de SATORNIL, y también las líneas de CARPÓCRATES y VALENTÍN. A éste último le sucedieron **Herácteron, Ptolomeo y Florino**, contemporáneo y antiguo amigo de **Ireneo**. A **Basilides** le sucedió **Isidoro**, y a **Carpócrates, Epifanes**. Entre los **valentinianos** sobresalieron **Bardesano** y luego **Armonio**. Fueron gnósticos también **Teodoto y Marco**, al que alude **Ireneo** en sus escritos. **Taciano** fundó la secta de los **encratitas**, siendo **Julio Casiano** uno de sus principales



herederos. Descolló, además, el hereje **Marción**, a quien sucedió **Apeles** con un tipo extraño de gnosticismo. Todos estos herejes, sostenían extrañas revelaciones adaptando para sí evangelios apócrifos espúreos, lo mismo que otros escritos, pretendiendo ser poseedores de una tradición secreta de Cristo. Contra tales se levantó **Ireneo**, haciéndose campeón de la ortodoxia. En contra de las descabelladas interpretaciones gnósticas, **Ireneo** sostuvo la fe original heredada del apóstol Juan por Policarpo, y refrendada por las Escrituras y la tradición de las iglesias apostólicas. **Ireneo** sostenía: "Dios se ha manifestado por el Hijo, que está en el Padre y tiene en Sí al Padre" (Contra las Herejías 2,28.6).

Los gnósticos, y en especial Marción, decían ser uno el Padre de Cristo, y otro el Dios de Israel, quién, según ellos, apenas era una potestad inferior. Otros gnósticos eran tan extremadamente dualistas, que separaban al logos del hombre Jesús. **Ireneo** respondía:

"Juan no conoce sino **un único y mismo Jesucristo** para quien las puertas del cielo se abrieron en **Su ascensión en carne**, y que igualmente, **volverá en esa misma carne en la cual padeció para revelarnos la gloria del Padre**" (L. III. 16:8)

Aunque Ireneo era contemporáneo de Teófilo de Antioquía, no usa nunca el término **Trinidad**. Acerca de Dios decía Ireneo:

"Él poseía un ministerio de inefable riqueza, siendo asistido en todas sus obras, por aquellos que son a una vez su primogenitura y sus manos, a saber, el Hijo y el Espíritu, el Verbo y la Sabiduría, a quienes a su vez ministran sumisos todos los ángeles".

A fines del siglo II y a comienzos del III, se acentuaba la controversia **sabelianista**. Bajo el peso del judaísmo, muchos se negaron a aceptar ningún tipo de distinción en Dios, diciendo que Padre, Hijo y Espíritu Santo eran meramente máscaras, negando así la subsistencia real y eterna del Hijo que es el Verbo con Dios. Uno de los principales defensores de tal corriente fue Sabelio; también lo fueron Noeto, Teodoto, Cleómenes, Epígonos y Práxeas, los principales

exponentes del modalismo, adopcionismo, monarquismo y patripasionismo. **Modalismo** en el sentido de que Padre, Hijo y Espíritu Santo eran simples modos o maneras temporales de mostrarse Dios. **Adopcionismo** en el sentido de que el Hijo sería un mero hombre donde moraba el Espíritu, el cual divinizó o adoptó al tal hombre. **Patripasionismo**, en el sentido de que fue el Padre quien supuestamente sufrió la pasión.

Durante la reforma protestante, **Miguel Servet** sostuvo tales ideas. En este siglo XX lo opinan los unitarios y los "Sólo Jesús". No obstante, el tercer siglo y los siguientes demostraron la herejía de tal concepción.

TERTULIANO DE CARTAGO. Contra el presbítero Práxeas de Roma escribió **Tertuliano de Cartago** (155-220); en su obra "*Contra Práxeas*" emplea por primera vez en latín la palabra TRINIDAD. Teófilo en griego había usado Τριας; Tertuliano en latín introduce técnica y definitivamente el vocablo TRINIDAD. Para expresar el dogma, Tertuliano es también el primero en emplear la fórmula: "una substancia y tres personas en Dios". Escribe Tertuliano así:

"Son tres, pero no por la cualidad, sino por el orden; no por la substancia, sino por la forma; no por el poder sino por el aspecto; pues los tres tienen una sola substancia, una sola naturaleza, un solo poder, porque no hay más que un solo Dios. Mas por razón de su rango, de su forma y de su aspecto, se les designa con nombres, Padre, Hijo y Espíritu Santo".

HIPÓLITO DE ROMA. Discípulo de Ireneo fue Hipólito de Roma (160-235), quien combatió el modalismo patripasionista en Roma contra el bando de Calixto papa, por lo cual fue llamado el primer antipapa. Papa llamábase en la antigüedad a todos los obispos prominentes de cualquier parte del Imperio; no obstante Calixto era obispo de Roma, a quien Hipólito combatía por su sabelianismo. He aquí la doxología de Hipólito:

"...por tu Hijo Jesucristo, por quien sea a ti la gloria, el poder y el honor, al Padre y a1 Hijo con el Espíritu Santo (en tu gloria) ahora y por los siglos de los siglos, amén".



NOVACIANO, quien murió en 257, y que también residió en Roma, resume la teología que se encuentra en Ireneo, Hipólito y Tertuliano. No usó el término TRINIDAD; refutó el **docetismo**, el **ebionismo**, el adopcionismo, modalismo, patripasionismo. Abundantes son sus citas de las Escrituras. Puesto que fue el primero en Roma en escribir en latín, capacitó a Occidente para competir con el oriente. Novaciano amplió el significado de la terminología de Tertuliano. Introduce la expresión: **VERBO ENCARNADO**. Del Hijo escribe:

"Dios, con toda certeza, procedente de Dios, constituyendo la segunda Persona después del Padre, por ser el Hijo, sin desposeer por eso al Padre, de la unidad de la Divinidad".

**Novaciano**, de la misma manera como Tertuliano e Hipólito, presenta a1 Hijo, el Verbo, como subordinado al Padre.

ORÍGENES (184-254). Usa desinhibidamente el vocablo TRINIDAD; introduce además el uso de la palabra griega **HOMOOUSIOS**, es decir, consubstancial, de la misma esencia, el cual fue usado en el Concilio de Nicea (325). Es también **Orígenes** el primero en usar el vocablo griego **TEOANTROPOS**, es decir, Dios-hombre, referido a Jesucristo. Empleó en sus definiciones términos como **OUSIA**, esencia, y **PHYSIS**, naturaleza. Dice **Orígenes**:

"La Sabiduría, por proceder de Dios, es engendrada también de la misma substancia Divina. Bajo la figura de una emanación corporal, se le llama así: «Emanación pura de la gloria del Dios Omnipotente»" (Sab. 7:35). "Estas dos comparaciones manifiestan claramente la comunidad de substancia entre el Padre y el Hijo. En efecto, toda emanación debe ser HOMOOUSIOS, o sea de una misma substancia con el cuerpo del cual emana o procede" (In. Hebr. 24357).

En Arabia, en el año 245, Orígenes y Heráclides llegan a un acuerdo concluyendo así un prolongado diálogo en presencia de muchos obispos:

"-Orígenes: ¿El Padre es Dios?

-Heráclides: Si.

-O.: ¿El Hijo es diferente del Padre?

-H.: ¿Cómo podría ser simultáneamente Hijo y Padre?

-O.: El Hijo, que es distinto del Padre, ¿es también Dios?

-H.: También Él es Dios.

-O.: ¿De esta manera los dos Dioses forman uno solo?

-H.: Sí.

-O.: Por consiguiente ¿afirmamos que hay dos Dioses?

-H.: Sí, pero el poder es UNO".

GREGORIO TAUMATURGO (213-273), se expresa así en su exposición de la fe:

"Hay un solo Dios, Padre del Verbo viviente, de la Sabiduría subsistente, del Poder y de la imagen eterna; Engendrador perfecto del Perfecto Engendrado, Padre del Hijo Unigénito. Hay un solo Señor, Único del Único, Dios de Dios, figura (carácter) e imagen de la Divinidad, Verbo eficiente, Sabiduría que abraza todo el Universo, y poder que crea al mundo entero, Hijo verdadero del verdadero Padre, Invisible del Invisible, Incorruptible del Incorruptible, Inmortal del Inmortal, Eterno del Eterno. Y hay un solo Espíritu Santo, que tiene su subsistencia de Dios y fue manifestado a los hombres por el Hijo: Imagen del Hijo, Imagen perfecta del Perfecto, Vida, causa de los vivientes, Manantial Sagrado, Santidad que comunica la santificación, en quien se manifiestan Dios Padre, que está por encima de todos y en todos, y Dios Hijo, que está a través de todos. Hay una Trinidad perfecta, en gloria y eternidad, que no está dividida ni separada. No hay por consiguiente, nada creado ni esclavo en la Trinidad, ni tampoco nada sobreañadido, como si no hubiera existido en un período anterior y hubiera sido introducido más tarde. Y así ni al Padre le faltó nunca el Hijo, ni el

Espíritu Santo al Hijo, sino que, sin variación ni mudanza, la misma Trinidad ha existido siempre".

MALQUIÓN DE ANTIOQUIA. En el año 268 se reunió el **tercer sínodo de Antioquía**, donde fue anatematizado Pablo de Samosata por la discernidora intervención de **Malquión de Antioquía**. Pablo de Samosata se había levantado contra el sabelianismo diciendo que el Hijo era una virtud de Dios subordinado a Él y de la misma substancia (**homoousios**), pero posterior y parcial. En ese sentido, entonces el Sínodo de Antioquía condenó la palabra **homoousios** (consustancial) como inapropiada para expresar la relación entre Padre e Hijo. Leoncio dice que Pablo de Samosata aceptaba una TRINIDAD nominal donde sólo el Padre era Dios, el Hijo meramente humano, el mayor Profeta, y el Espíritu Santo, la Gracia que residía en los apóstoles. La palabra **homoousios** en el sentido de Pablo de Samosata fue rechazada por el Sínodo. A Pablo de Samosata le sucedió Luciano de Antioquía, maestro de Arrío, los cuales, basándose en el rechazo de la expresión **homoousios**, dijeron que el Padre y el Hijo eran de diferente substancia, y que el Verbo era un ser creado; así que derivando poco a poco de Ebión, Artemas, Pablo de Samosata y Luciano de Antioquia se llegó a Arrío. El **arrianismo**, que negaba la divinidad del Hijo, sacudió a la Iglesia en el siglo IV. Contra el arrianismo se levantaron Alejandro de Alejandría y principalmente **Atanasio. Arrio** (256-336) usaba el término TRINIDAD, pero con el siguiente trasfondo. Decía él:

"Hay, pues, una Trinidad, pero no con glorias iguales; sus subsistencias no se entremezclan; una es infinitamente más gloriosa que la otra. El Padre, por no tener origen, es, en cuanto a esencia, ajeno al Hijo. Comprende que la mónada existía; en cambio la diada no existía antes de que empezara a existir. Ahora bien, aun no existiendo el Hijo, el Padre es Dios. Por consiguiente, no existiendo el Hijo, - pues empezó a existir por voluntad del Padre-, es Dios Unigénito y ajenos los dos".

ALEJANDRO DE ALEJANDRÍA, hecho obispo en el año 312 y muerto en 328 fue el primer antiarriano que se levantó inclusive antes del Concilio de Nicea; sin embargo, no emplea la expresión **homoousios** (consustancial) que adoptará luego el Concilio en 325. d.C. Alejandro combate a Arrio diciendo:

"Cómo no va a ser una impiedad el decir que la Sabiduría de Dios no existió durante algún tiempo, cuando ella dice de sí mismo: «*Estaba yo con Él como Arquitecto de todo, siendo siempre su delicia*»; pues quien afirma que el resplandor de la gloria no existía, elimina también la luz original, cuyo resplandor es. Y si la imagen de Dios no existía siempre, es evidente que tampoco existía siempre Aquel cuya Imagen es. Además, al decir que no existía el carácter de la subsistencia de Dios, se elimina también a Aquel que se expresa perfectamente en dicha imagen".

Alejandro preguntaba:

"¿Cómo puede ser Él distinto de la substancia del Padre, el que es la Imagen perfecta y el resplandor del Padre?... Y si el Hijo es el Verbo y la Sabiduría y la Razón de Dios, ¿cómo hubo un tiempo en que no era? Es como si dijeran que hubo un tiempo en que Dios estaba sin razón y sin sabiduría".

ATANASIO. Diácono de Alejandro fue **Atanasio** (295-373), campeón contra el arrianismo y defensor de la fe nicena. No obstante, años antes que él, **Pedro de Alejandría**, quien murió en el 311, había claramente sostenido en su obra "sobre la divinidad": "El Verbo se hizo carne y fue hallado semejante a un hombre, pero sin haber abandonado su Divinidad". Su obra se usó más tarde, en 431, en el Concilio de Efeso.

En el año 325, el emperador Constantino, usurpando una autoridad que no le correspondía sobre la Iglesia, convocó el famosísimo **CONCILIO DE NICEA**. El primero en hablar fue **Eustasio de Antioquía**, que moriría más tarde en el 337. Este es el primero en enfatizar una

cristología *Logos-antropos* en vez de la más corriente *Logos-sarx*, es decir, más exactamente: el Verbo Hombre que el Verbo-carne. En el Concilio de Nicea se discutió entre otras cosas, la Controversia Arriana. Representaba el arrianismo Eusebio de Nicomedia, cuya doctrina fue anatematizada. He aquí la conclusión a que llegó el Concilio expresada en el **Credo de Nicea**:

"Creemos en un Dios Padre Todopoderoso, hacedor de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un Señor Jesucristo, el Hijo de Dios; engendrado como el Unigénito del Padre, es decir, de la substancia del Padre, Dios de Dios: luz de luz; Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no hecho; consubstancial (*homoousios*) al Padre; mediante el cual todas las cosas fueron hechas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra; quien para nosotros los humanos y para nuestra salvación descendió y se hizo carne, se hizo humano, y sufrió, y resucitó al tercer día, y vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Y en el Espíritu Santo. A quienes digan, pues, qué hubo cuando el Hijo de Dios no existía, y que antes de ser engendrado no existía, y que fue hecho de las cosas que no son, o que fue formado de otra substancia o esencia, o que es una criatura, o que es mutable o variable, a éstos anatematiza la Iglesia Católica".

Como habíamos dicho, fue **Atanasio** el gran defensor de la fe nicena en la Divinidad del Verbo. Insistió en la expresión *homoousios*, consubstancial, aplicada en relación al Padre y al Hijo, después también al Espíritu Santo. **Serapión de Thmuis**, quien murió después del 362, representaba a los que sostenían el *homoiousios*, es decir, no consubstancial, sino de semejante substancia. Un diptongo representaba la controversia entre "de la misma substancia" *homousios*, y "de semejante substancia", *homoiousios*. Serapión, amigo de Atanasio era *homoiano*, es decir, tan sólo aplicaba al Hijo una semejanza de substancia. Éstos temían que al decirse consubstancial, *homousios*, en vez de *homoiousios*, de semejante substancia, desaparecía toda distinción entre el Padre y el Hijo. **Atanasio**, no obstante, buscó la aceptación de la consubstancialidad. En su primera carta a Serapión escribía **Atanasio**:



"Existe, pues, una Trinidad santa y completa, de la cual se afirma que es Dios en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que no tienen mezclado ningún elemento extraño o externo, que no se compone de uno que crea y otro que es creado, sino que toda ella es creadora; es consistente e indivisible por naturaleza, y su actividad es única. El Padre hace todas las cosas por el Verbo en el Espíritu Santo".

Y en relación a la diferencia de los *homoianos* escribe Atanasio:

"El decir solamente «semejante según la esencia», de ningún modo significa «de la esencia», con cuya expresión, como dicen ellos mismos, se quiere significar la legitimidad del Hijo respecto al Padre. Así el estaño es sólo semejante a la plata, el lobo es semejante al perro, y el cobre dorado es semejante al oro auténtico; pero el estaño no proviene de la plata, ni el lobo puede considerarse descendencia del perro. Pero cuando dicen que Él es «de la esencia» y «semejante en esencia», ¿qué quieren significar con esto sino «consustancial»? porque, mientras el decir solamente «semejante en esencia», no implica necesariamente «de la esencia», por el contrario, decir «consustancial» es afirmar el significado de ambos términos: «semejante en esencia» y «de la esencia»".

HILARIO DE POITIERS. A la par que Atanasio combatía en Oriente, el Atanasio de occidente fue **Hilario de Poitiers** (316 - 367), quien organizó la resistencia contra el arrianismo en las Galias representado en **Saturnino de Arles**. En su tratado sobre la fe refuta los argumentos arrianos que pretendían una mera unión moral entre el Padre y el Hijo.

DÍDIMO EL CIEGO. Por la misma época, **Dídimo el Ciego** (313-398) defendió la consustancialidad de las tres Personas en tratados sobre la Trinidad y el Espíritu Santo. A éste Dídimo se le conoce como teólogo de la Trinidad. En su discurso contra Arrio y Sabelio utiliza por primera vez la fórmula que Atanasio no se atrevió a usar, es decir,  $\mu\alpha\ \omicron\ \sigma\ \alpha\ \tau\rho\epsilon\iota\varsigma\ \pi\acute{o}\sigma\tau\alpha\sigma\iota\varsigma$ , una esencia, tres hipóstasis. Atanasio en su tomo a los Antioqueños pidió que no se usara la

expresión "tres hipóstasis" para no confundir. Aunque sin hacer una mención específica, **Dídimo el Ciego** avanzó en el reconocimiento de dos naturalezas en la unidad personal de Cristo. Dídimo, es también, por excelencia, teólogo del Espíritu Santo; la procesión del Espíritu Santo del Padre y del Hijo es claramente formulada por éste. Dice además:

"El Espíritu Santo es la plenitud de todos los dones de Dios, y que nada de lo que comunica Dios se da sin Él, porque todos los beneficios que se reciben por gracia de los dones de Dios, emanan de este manantial".

Escribió Dídimo:

"El Salvador, por ser Dios, fue ungido por el Espíritu Santísimo e increado como Él... Si el Espíritu Santo fuera una criatura, el que es increado no hubiera sido ungido por Él".

A partir del año 353, el Emperador Constancio impuso el arrianismo hasta su muerte, forzándolo sobre los obispos e imponiéndolo en los sínodos, de manera que aun el papa Liberio de Roma, y Osio de Córdoba claudicaron; en el Concilio de Sirmio se rechazó abiertamente la fe nicena.

Durante la controversia Trinitaria surgió una nueva, la Cristológica, relacionada a la forma cómo la Divinidad y la Humanidad estaban juntas en Cristo.

APOLINAR DE LAODICEA (310-390), comenzó a enseñar la herejía de que en Cristo el Logos divino tomó el lugar del alma humana, negando así la completa humanidad de Cristo. Entonces, en el **Primer Concilio de Constantinopla**, en el año 381, fue anatematizado el **Apolinarismo**, y se estableció la fe en la verdadera y plena humanidad de Jesucristo. Jugaron, en este siglo IV, un papel importantísimo en la definición dogmática, los **TRES CAPADOCIOS: Basilio Magno, Gregorio de Nacianzo y Gregorio de Niza**.

BASILIO EL GRANDE (329-379), de Cesarea, Capadocia, fijó la diferencia de significado en forma definitiva entre **ousia**, esencia, e **hipóstasis**, subsistencia, ambas usadas anteriormente

con ambigüedad, significando "substancia".

Es también **Basilio Magno** Capadocio, quien defendió e impulsó el cambio de doxología. Anteriormente la doxología era: "Gloria al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo". Desde Basilio Magno se impone la siguiente doxología: "Gloria al Padre con el Hijo con el Espíritu Santo". De esta manera, dedicando a **Anfiloquio de Iconio** su tratado sobre el Espíritu Santo, intenta con su doxología combatir al arrianismo y al sabelianismo. Es interesante notar también la siguiente declaración de Basilio el Grande:

"No podemos añadir nada al Credo de Nicea, ni siquiera la cosa más leve, fuera de la glorificación del Espíritu Santo, y esto porque nuestros padres mencionaron este tema incidentalmente" (Ep. 258,2).

Sin embargo, no le llama "Dios" al Espíritu Santo en su obra acerca de Él. De tal tratado se sirvió **AMBROSIO DE MILÁN**, quien fue obispo desde 373 a 397, por medio de quien las ideas de **Basilio Magno** pasaron al Occidente. Escribió Basilio (Ep. 210,5):

"No basta enumerar las diferencias de persona (πρόσωπον); hay que confesar que cada persona (πρόσωπον) existe en una substancia verdadera, en una **hipóstasis** real. Ahora bien, ni siquiera Sabelio rechaza esa ficción carente de hipóstasis de Personas. Decía él que el mismo Dios, siendo uno en substancia, se mudó en la medida en que le exigían las necesidades del momento, y unas veces se expresó como Padre, otras veces como Hijo y otras como Espíritu Santo. Los inventores de esta herejía anónima están renovando un viejo error que hace tiempo se extinguió; me refiero a los que repudian las hipóstasis y rechazan el nombre del Hijo de Dios".

El Concilio de Constantinopla (381) adoptó la expresión: Tres **hipóstasis**, o personas subsistentes.

GREGORIO DE NACIANZO (330-390), hace explícita la doctrina de las relaciones en la

Trinidad, haciendo así que la futura escolástica, como se expresará en 1441 en el Concilio de Florencia, se remonte a este Capodocio quien expresó que hay completa identidad entre las tres Personas Divinas fuera de las relaciones de origen. Aunque Basilio apenas trató de las características de relación del Hijo, su discípulo, el Nacienceno Gregorio, las entiende también como propiedad del Espíritu Santo. Gregorio Nacienceno expresa clara y abiertamente la Divinidad del Espíritu Santo, y es el primero en definir el carácter definitivo de las tres Personas. Dice él:

"El Padre es Padre sin principio, porque no procede de nadie. El Hijo es Hijo y no es sin principio, porque procede del Padre. Pero si hablas de principio en el tiempo. Él es el Hacedor del tiempo y no está sometido al tiempo. El espíritu Santo es Espíritu de verdad, que procede del Padre, pero no a manera de filiación, porque no procede por generación, sino por procesión" (Or. 39,12).

Es también **Gregorio de Nacianzo** quien por primera vez usa en la fórmula cristológica la terminología Trinitaria. Escribe él:

"Las dos naturalezas son una sola por la mixtión, habiéndose hecho Dios hombre, y el hombre Dios... y digo elementos diferentes, porque es el reverso de lo que ocurre en la Trinidad; porque allí reconocemos personas distintas para no confundir las hipóstasis, pero no elementos distintos, porque los tres son uno mismo en la Divinidad" (Ep: 101).

En el siguiente siglo se adoptó la fórmula de una sola hipóstasis en Cristo. Gregorio había declarado de las dos naturalezas estar unidas en esencia.

GREGORIO DE NIZA. El otro de los grandes Capodocios también fue llamado **Gregorio**, mas **de Niza** (335-385), quien profundizó en el estudio de las relaciones del Espíritu Santo con el Hijo. Los tres Capodocios sostienen que el Espíritu Santo procede del Padre por el Hijo. Del Hijo procede inmediatamente, del Padre mediatamente.

JERÓNIMO. No obstante lo anterior, en el año 376, Jerónimo (347-420) escribía a Dámaso, obispo de Roma, de quien fue secretario, objetando el uso de la expresión: tres hipóstasis, que, como hemos dicho, fue adoptada definitivamente 5 años después en el Primer Concilio de Constantinopla.

AGUSTÍN DE HIPONA (354-430). Aquí A. Trapé, describiendo el libro agustiniano De la Trinidad dice: "Los aspectos más originales son: la doctrina de las relaciones, la explicación «psicológica», la doctrina sobre las propiedades personales del Espíritu Santo, que procede como amor, y la ilustración de las relaciones entre el misterio trinitario y la vida de la gracia". Escribía Agustín:

"Aunque sean cosas diversas ser Padre y ser Hijo, la substancia, empero, no es diversa, pues estos apelativos se dicen no según la substancia, sino según las relaciones, que no son accidentales, porque no son mudables".

La contribución de Agustín a la expresión dogmática fue importante y básica para la escolástica posterior, que usó y desarrolló la doctrina de las relaciones y la explicación "psicológica" de la Trinidad, además de la teología del Espíritu Santo. He aquí la correcta cristología de Agustín que, como se dice, preludia la definición de Calcedonia; exprésase Agustín:

"Aquel que es Dios es también hombre, y Aquel que es Hombre es también Dios; no por la confusión de las naturalezas, sino por la Unidad de la persona" (SERM. 186, 1,1).

Escribe también:

"Decimos que Cristo es verdadero Dios, nacido de Dios Padre... y que el mismo es verdadero hombre, nacido de una mujer madre... y que su humanidad, por la que es menor que el Padre, en nada disminuye su divinidad, por lo que es igual al Padre. Una doble naturaleza, un solo Cristo..." (De Pened.s. 24,67).

En cuanto a la explicación "psicológica" de la Trinidad, es decir, basada en el hombre que es creado a Imagen y semejanza de Dios, escribe Agustín:

"La mente está en sí misma, pues cuando se habla de ella, se habla de ella en sí; mas considerada cuando conoce o es conocida o es conocible, pasa a relacionarse con su conocimiento; o amando, amada o amable, pasa o referirse en relación al amor con el cual se ama. Y el conocimiento, aunque se refiera a la mente que conoce o es conocida, es también dicho como conocido o conociente en relación a sí mismo: el conocimiento, en efecto, con el cual el alma se conoce, no es desconocido de sí mismo. Y el amor, aunque se refiera al alma que ama, es también amor en relación a sí mismo, de modo que está también en sí, pues también el amor es amado, y no puede ser amado sino por el amor, es decir, por sí mismo. Así, cada una de esas realidades está en sí misma. Están sin embargo presentes unas en las otras. La mente que ama está en su amor, el amor en el conocimiento de la mente que ama, y el conocimiento en la mente que conoce. Cada una está en las otras dos. La mente que se conoce y se ama está en su conocimiento y en su amor; el amor de la mente que se ama y se conoce está en la mente y en su conocimiento: y el conocimiento de la mente que se conoce y se ama está en la mente y en su amor, porque ella se ama mientras conoce y se conoce mientras ama. Por consiguiente las otras dos están también en cada una; la mente que se conoce y se ama está con su conocimiento en el amor y con su amor en el conocimiento: el amor y el conocimiento están simultáneamente en la mente que conoce y se ama. Vemos, pues, cómo cada una está toda entera en las otras (todas enteras); cuando la mente se ama toda, se conoce toda, conoce su amor entero, ama su conocimiento entero. Esto ocurre cuando esas tres realidades son perfectas en relación a sí mismas. Así, esas tres realidades son extrañamente inseparables las unas de las otras, y sin embargo cada una de ellas, tomada aparte, es substancia, y todas en conjunto son una sola substancia o una sola esencia, a pesar de que tomadas relativamente se debe decir que

difieren unas de las otras".

Agustín usa este ejemplo para aplicarlo a Dios el Padre, quien ama y conoce, el Verbo, que es Conocimiento y es amado, y el Espíritu Santo, que es el amor.

CIRILO DE ALEJANDRÍA. Acercándose a mediados del siglo V tuvo lugar otra controversia en la cual tomaron parte los patriarcas de Constantinopla, Alejandría, Antioquía y el obispo de Roma. Puesto que se reconocía dos naturalezas en la sola Persona de Cristo, la divina y la humana, se le dio a María el título de "Paridora de Dios" (***Teothokos***), más comúnmente: "Madre de Dios", queriendo decir que quien nació de ella era Dios y hombre. Entonces **Nestorio** (381-459) impugnó el título de ***Teotokos*** proponiendo meramente ***Cristotokos*** o ***Antropotokos***, queriendo decir que ella era madre tan sólo del hombre, pero separando al parecer al Verbo como una persona y al hombre como otra, desembocando así en dos Hijos. A lo cual respondió **Cirilo de Alejandría** (444) señalando la unión en una persona de dos naturalezas, aunque mezclando aún los términos "*fisis*" (naturaleza) e "hipóstasis" (subsistencia), significando naturaleza y persona y dando también lugar a interpretaciones inexactas; por ejemplo, llegó a decir: "La única naturaleza encarnada del Verbo", dando así ocasión al ***monofisismo***. No obstante, **Cirilo de Alejandría** puso las bases para el Concilio de Calcedonia. Escribiendo a Nestorio, patriarca de Constantinopla, decía Cirilo:

"No decimos que la naturaleza del Verbo se hizo carne sufriendo un cambio, y que se transformó en un hombre completo y perfecto, compuesto de cuerpo y alma. Decimos más bien que el Verbo, habiendo unido a sí mismo personalmente una carne animada de un alma viviente, se hizo hombre de manera inefable e inconfundible, y se llamó Hijo del Hombre, pero no por puro favor ni por pura benevolencia, ni tampoco por el hecho de asumir una sola persona (es decir, una persona humana en su divina persona). Siendo distintas las naturalezas que se vieron en esta unidad verdadera, de ambas resultó un solo Cristo, un

solo Hijo: no en el sentido de que la diversidad de las naturalezas quedara eliminada por esta unión, sino que la Divinidad y la humanidad completaron para nosotros al Único Señor Jesucristo e Hijo con su inefable e inexpresable conjunción en la unidad. De esta manera aunque Él subsistía y era engendrado por el Padre antes de los siglos, se dice de Él que también nació de una mujer según la carne; no que su naturaleza divina comenzara a existir en la Santa Virgen, o que necesitara por fuerza por sí misma una segunda generación después de su generación del Padre. Es necio y absurdo decir que Él, que subsistía antes de los siglos y era coeterno con el Padre, tenía necesidad de un nuevo comienzo de existencia. Decimos que el Verbo ha nacido según la carne, porque asumió personalmente la naturaleza humana «por nosotros y por nuestra salvación», porque no nació primero de la Santa Virgen como hombre ordinario y luego descendió sobre Él el Verbo, sino que habiéndose unido a la carne desde el seno mismo, se dice de Él que se sometió a una generación según la carne, como apropiándose y haciendo suyo el nacimiento de su propia carne".

Nestorio fue depuesto, y sus obras quemadas, pero en su exilio compuso una vindicación que sobrevivió bajo el seudónimo de Heráclides de Damasco, la cual ha dado pie para una reconsideración más favorable de Nestorio.

CONCILIO DE ÉFESO. Al concilio de Calcedonia se adelantó también **Isidoro de Pelusio**, muerto en 435. En el año 431 se celebró el turbulento **Concilio de Éfeso**; turbulento, pues se apresuró el bando de Cirilo a excomulgar al bando de Nestorio antes de que este llegara, es decir, sin escuchársele; llegado el Patriarca Juan de Antioquía, pro-nestoriano, comenzó con los suyos un concilio aparte. El emperador Teodosio II castigó entonces a los dos, quienes llegaron luego a una fórmula de unión en el año 433. Las negociaciones revalidaron el Concilio de Éfeso, donde se estableció el término "**Teotokos**" aplicado a María, convirtiéndolo en "signo de ortodoxia".



CONCILIO DE CALCEDONIA. Teodoreto de Ciro (393-466) defendió, no obstante, también el uso del término "**antropotokos**" a la par que el de "**Teotokos**", aplicados a María. **Eutiques**, abad de Constantinopla, luchando contra el nestorianismo, se fue al otro extremo, fusionando en su fórmula en una sola naturaleza la Divinidad y la Humanidad de Cristo. La controversia entonces dio origen al **Concilio de Calcedonia** (451), que condenó el **monofisismo eutiquiano** y el **nestorianismo**. He aquí la famosa definición de Calcedonia:

"Siguiendo, pues, a los santos padres, enseñamos todos a una voz que ha de confesarse Uno y el Mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el cual es perfecto en Divinidad y perfecto en humanidad; verdadero Dios y verdadero Hombre, de alma racional y cuerpo; consubstancial al Padre según la Divinidad, y asimismo consubstancial a nosotros según la humanidad; semejante a nosotros en todo, pero sin pecado; engendrado del Padre antes de los siglos según la Divinidad, y en los últimos días, y por nosotros y nuestra salvación, de la Virgen María, la madre de Dios (**Teotokos**), según la humanidad; Uno y el mismo Cristo, Hijo y Señor Unigénito, en dos naturalezas, sin confusión, sin mutación, sin división, sin separación, y sin que desaparezca la diferencia de las Naturalezas por razón de la unión, sino salvando las propiedades de cada naturaleza, y uniéndolas en una persona e hipóstasis; no dividido o partido en dos personas, sino Uno y el mismo Hijo Unigénito, Dios Verbo y Señor Jesucristo, según fue dicho acerca de Él por los profetas de antaño y nos enseñó el propio Jesucristo, y nos lo ha transmitido el Credo de los Padres".

### C. DESARROLLO ESCOLÁSTICO

BOECIO. Fue necesario esperar hasta **Boecio** (480-524) para intentarse una definición y diferenciación más exacta de las palabras "persona" y "naturaleza". En Nicea se usaron tales palabras, no en sentido exacto sino aproximado.

Tertuliano usó el término "persona", pero fue Boecio el primero entre los latinos que consta que intentó definir tal palabra. En su obra: "Libro de la Persona y las dos Naturalezas, contra Eutiques y Nestorio. A Juan, diácono de la iglesia romana" (513), Boecio define la persona como el sujeto de la naturaleza, y presenta a la "persona" diferente de "la naturaleza", en que aquella es substancia racional individual. En su obra "Cómo la Trinidad es un Dios y no tres dioses", escribe Boecio:

"Si «Padre» e «Hijo» se predicen de Uno y no de Otro, difieren sólo en la relación, pues la relación verdaderamente no se predica de sí misma o de la cosa a la cual se le atribuye".

Así Boecio se adelanta a la Edad Media al inscribir, como se dice, a las "personas" en el predicamento de la "Relación". Sigue explicando Boecio:

"Ninguna relación puede constituirse con un solo término; por ello no existe relación cuando sólo existe una cosa. En la Trinidad existe entonces diversidad por vía de relación; mientras que la Unidad se predica de aquello que es común o substancia".

Hasta Boecio se usaba en forma ambigua "naturaleza" y "esencia"; igualmente "persona" (*prosopon*) e "hipóstasis".

**Boecio** intenta una diferenciación, sin embargo, aún utiliza la palabra "substancia" en dos sentidos, según se refiera a la Trinidad, o a la **Unión Hipostática** de las dos Naturalezas en la Persona de Cristo. En su doctrina Trinitaria, Boecio relativiza las personas para salvar la Unidad de la Substancia Divina; en su cristología en cambio substancializa la Persona para salvar la Unidad Hipostática. Fue necesario esperar hasta **Ricardo de San Victor**, en el siglo XII, para superar tal ambigüedad. La Escolástica Medieval reacondicionó las definiciones de Boecio, pues éste aún no llegó a explicar la Unidad de una Relación que fuese subsistente y además individual; tampoco llegó Boecio a identificar a la "persona" como sujeto de existencia. En Boecio no se distingue aún esencia de existencia, y como ya dijimos, "substancia" fue usado en

dos sentidos: en el universal, esencia, y en el individual, hipóstasis. La esencia (*ousia*) según Boecio es la substancia universal; la naturaleza (*fisis*) es la esencia formada por diferenciaciones específicas y propiedades, es decir, *ousiosis*; hipóstasis, sería la substancia, mas ya no universal, sino individual; la persona entonces sería la hipóstasis racional.

SEGUNDO CONCILIO DE CONSTANTINOPLA. Más tarde, en el año 553, se celebró el Segundo Concilio de Constantinopla, donde se intentó un acercamiento entre los calcedonenses (adeptos al credo de Calcedonia) y los **monofisistas moderados**, para lo cual se condenaron algunas expresiones de los teólogos **Teodoro de Mopsuestia, Teodoreto de Ciro e Ibas de Edesa**, con el propósito de evitar interpretaciones nestorianas a la definición de Calcedonia. En el intento de ganarse a los monofisistas, el Patriarca Sergio de Constantinopla, a principios del siglo VII formuló la doctrina del **Monotelismo**, en la cual negaba la voluntad humana de Cristo, diciendo que en Él había meramente voluntad Divina. El Papa Romano Honorio también se pronunció a favor de la herejía monotelita que minimizaba la completa Humanidad de Cristo. Entonces contra el monofisismo y el monotelismo se levantó **Máximo de Crisópolis**, Confesor (580-662), por cuya intervención fueron reconocidas la Voluntad Humana y la Divina de Cristo, de manera que en el **CONCILIO DE LETRÁN** (649), un año después que el emperador Constante II prohibió toda discusión acerca de si en Cristo había una o dos voluntades, el monotelismo fue condenado.

TERCER CONCILIO DE CONSTANTINOPLA. Años más tarde en el **Tercer Concilio de Constantinopla** (680-681) se reafirmaron la definición de Calcedonia y la **condena del monotelismo**. El Papa Honorio fue entonces también condenado por el Concilio.

SEGUNDO CONCILIO DE NICEA. A la controversia monotelita le siguió la **controversia iconoclasta**, si debía o no hacerse uso de las imágenes. El **Segundo Concilio de Nicea** (787) falló a favor de su uso, sin sospechar que siglos después, en la práctica popular, la mera dulía o

veneración recordatoria daría lugar a la directa idolatría o culto de adoración a las imágenes. Entramos así de lleno a la Edad Media; la Teología, pues, se desarrolló en la Escolástica.

Gilberto de la Porré (1076-1154) comentarista de Boecio, estudió la condición, en la Trinidad, de cada Persona Divina, siendo representante de la corriente personalista que centraba su análisis en la diversidad de las personas, al contrario de la corriente esencialista, que lo hacía en la unidad de la Substancia. Parece haber sido Gilberto de la Porré el primero en aplicar una filosofía de la existencia a la Persona.

Ya Anselmo de Canterbury (1040-1119) definía a la persona como aquella de quien es la esencia, en cambio la esencia es el principio de lo que es. En el mismo siglo XII, Pedro Lombardo (\_1164) emprende la corrección de Agustín de Hipona, quien daba a las Personas un sentido absoluto; también Pedro Lombardo, al sostener que en la Trinidad las "procesiones" van de Persona a Persona, corrige a los griegos quienes presentaban tales procesiones de Substancia a Substancia. Pero es en este siglo XII Ricardo de San Víctor (\_1163), quien definitivamente supera a Boecio en la definición de "persona", mostrando la ambigüedad, ya mencionada, de éste. Según Ricardo de San Víctor, la Persona Divina es Naturaleza Divina de existencia incomunicable. De manera que la Persona tiene *sistencia* (lo que es) y existencia (Quien lo es). Así que cada Persona tiene *sistencia* de una manera que le es propia.

Entonces Alejandro de Hales (1180-1245) reteniendo la terminología boeciana, pero adoptando la escuela de Ricardo de San Víctor, llega a expresar que "**subsistente**" no es sujeto de accidente sino de **atribución**. ¿Cómo podrían ser sujeto de accidente las inmutables, perfectísimas y completísimas Personas Divinas? De manera que para Alejandro de Hales se hacía necesario modificar el sentido de la terminología boeciana, su nomenclatura. Esta tuvo la siguiente evolución en la definición dogmática: La esencia (*ousia*) es lo que tiene ser; ahora bien, el ser que tiene es la *ousiosis*, o sea, la naturaleza en el sentido común y universal. Si esta

naturaleza llega a identificarse como singular e incomunicable, eso sería la hipóstasis, en el caso de no atribuírsele una propiedad determinada. Pero si a la hipóstasis se le atribuye una propiedad determinada de naturaleza racional, se llegaría a tener lo que se llama persona; de manera que la persona es el sujeto de la hipóstasis.

Buenaventura (1221-1274) define a la Persona como el sujeto de naturaleza racional con propiedades distintivas. Vemos, pues, que la Escolástica, aunque utilizando a Boecio, lo supera.

Alberto Magno (1206-1280), maestro del famosísimo escolástico Tomás de Aquino, respalda la crítica de Ricardo de San Víctor a Boecio; de éste aprende y a éste sucede Tomás de Aquino (1225-1273), quien lleva la Escolástica a su punto máximo. Aunque usa a Boecio, usa restricciones para el sentido de las definiciones, e incluso las cambia reconociendo el aporte de Ricardo de San Víctor. En el siglo XII ya se reconoce sin sombra de duda a la Persona como alguien, en vez de un algo. De la misma manera se define la esencia y la existencia como los que del Quien a quien se atribuye la Persona. La Persona es alguien que es aquel que es. Lo tal se dice del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; cada uno es Persona.

Con Tomás de Aquino parece haberse llegado a una conclusión final en esta evolución de la expresión dogmática, la cual ha permanecido incólume, desde sus días, y a través de la Reforma Protestante, hasta nuestro siglo XX.

Queremos, pues, para concluir, citar suficientemente a Tomás de Aquino en lo relativo al tema tratado, de su obra: "*La Suma Teológica*", Dice el Aquinate:

"La palabra «persona» significa lo que hay más perfecto en toda naturaleza, es decir, lo subsistente en una naturaleza racional. Ahora bien, como todo lo que sea perfección debe atribuírse a Dios, puesto que Su Esencia contiene en sí toda perfección, es conveniente adoptar esta palabra hablando de Él, aunque no del mismo modo que se aplica a las criaturas, sino de otro mucho más excelente, así como se atribuyen a Dios otros nombres

tomados de los que damos a las criaturas, conforme a lo demostrado al tratar de los Nombres Divinos. Lo que constituye la dificultad respecto de la palabra persona, atribuida a la Divinidad, es el predicarse en plural de tres, lo cual es contrario a la naturaleza de los nombres esenciales, y que además no se refiere a otra cosa, como las palabras que notan relación. He aquí por qué algunos han creído que este nombre persona significa esencia absolutamente en su acepción propia, lo mismo que el nombre "Dios" o el nombre "sabio". Mas, para combatir las sutilezas de los herejes, se ordenó por un concilio que se pueda usar em sentido relativo y señaladamente en plural: o como nombre partitivo: como cuando decimos "Tres Personas" o bien "Una es la Persona del Padre" y "Otra la Persona del Hijo". Pero en singular puede usarse en sentido absoluto o relativo. Mas esta razón no parece satisfactoria, porque si la palabra persona no significase en su propia acepción otra cosa que la Esencia Divina, el decir que en Dios hay tres Personas, no hubiera acallado la calumnia de los herejes, sino que hubiera dado pábulo a mayor calumnia.

“Otros por esto mismo dijeron que la palabra persona significaba en Dios esencia y relación simultáneamente. Entre estos algunos pretendieron que dicha palabra significara directamente la esencia e indirectamente la Relación; porque la persona se dice, como "Una por Sí", y "la Unidad" pertenece a la Esencia; mas lo que se dice "por Sí", implica indirectamente la Relación, pues que se entiende que el Padre es por Sí Mismo como distinto del Hijo en Su Relación con Él.

“Otros, por el contrario, dijeron que significaba directamente la Relación, e indirectamente la Esencia; porque en la definición de la persona, la naturaleza no entra sino indirectamente: éstos se aproximaron más a la verdad. Para esclarecer esta situación, debe observarse que hay algo en la significación de lo menos común, que no pertenece a la de lo más común; así, en la significación de la palabra "hombres" se incluye la idea de "racional", que no está comprendida en la de la palabra "animal"; por consiguiente, una cosa es buscar la

significación de la palabra animal, y otra la aplicación de esta misma palabra aplicada al hombre. Igualmente, una cosa es indagar la significación de la palabra persona en general, y otra distinta la de la Persona Divina; porque persona en general significa "sustancia individual de naturaleza racional", y se entiende por individuo lo que es indistinto en sí, pero distinto de otros. Así, pues, persona en cualquier naturaleza significa lo que es distinto dentro de ella, como en la naturaleza humana significa estas carnes, estos huesos y esta alma, que son los principios que individualizan al hombre; y aunque estos elementos no entren en la significación común de la palabra persona, sí, empero, en el de la persona humana.

“Ahora bien, en la Divinidad no se hace distinción sino por relaciones de origen, según lo dicho, y la Relación en Dios, por otra parte, no es como un accidente inherente a un sujeto, sino que es la misma Divina Esencia y, por lo tanto, es subsistente como subsiste la Divina Esencia; y como la Deidad es Dios, del mismo modo la Paternidad Divina es Dios Padre, que es una Persona Divina. **La Persona Divina significa, pues, una relación como subsistente**; y esto es significar la relación por modo de substancia, que es la hipóstasis subsistente en la Naturaleza Divina... Según esto, es cierto que la palabra persona significa directamente Relación e indirectamente Esencia: mas no Relación en cuanto es relación, sino en el concepto de hipóstasis. Significa también directamente Esencia e indirectamente Relación, en tanto que la Esencia es lo mismo que la Hipóstasis, mas la Hipóstasis en la Divinidad se significa como distinta en la Relación; y así la Relación, por modo de Relación, entra en la razón de Persona indirectamente. Y conforme a esto puede también decirse que antes de las sutilezas de los herejes, esta significación de la palabra persona no era bastante conocida; por lo cual no estaba en uso sino como uno de los otros términos absolutos. Mas después se ha adoptado este nombre "Persona" en sentido relativo, atendiendo a la congruencia de su significación; de modo que esta significación relativa le ha

provenido, no sólo del uso, como pretendía la primera opinión, sino también de su significación propia. La pluralidad de Personas en Dios es una consecuencia de lo que precede, porque se ha demostrado que la palabra persona significa en Dios relación, como cosa subsistente en la Divina Naturaleza. Igualmente queda evidenciada la pluralidad de estas Relaciones reales. De donde se deduce que hay realmente en la naturaleza Divina varias cosas subsistentes; que es lo mismo que decir que **hay en Dios pluralidad de Personas.**

“Según lo dicho anteriormente, es necesario reconocer en Dios no más de tres Personas. Acabamos de demostrar que muchas Personas suponen muchas Relaciones subsistentes, realmente distintas entre sí, y esta distinción real entre las Relaciones Divinas no se funda sino en la razón de su relativa oposición. Luego, necesariamente las dos Relaciones opuestas corresponden a dos Personas; y si hay Relaciones no opuestas, deberán pertenecer a una misma Persona. Así, siendo la paternidad y la filiación dos relaciones opuestas, corresponden necesariamente a dos Personas: y en efecto, la paternidad subsistente es la Persona del Padre y la filiación subsistente es la Persona del Hijo. Hay, empero, además, otras dos relaciones que no son opuestas a ninguna de estas, sino opuestas entre sí, y que por lo mismo no pueden corresponder ambas a una sola Persona. Es preciso, pues, que o bien una de ellas convenga a las dos personas ya consignadas, o bien la una a una de estas y la otra a otra. Mas no es posible que la procesión convenga al Padre y al Hijo o a Uno de los Dos, puesto que entonces la procesión del entendimiento, que es en Dios verdadera generación y da origen a la paternidad y a la filiación, resultaría de la procesión del Amor, según la cual se realizan la expiración y la procesión, y la Persona que engendra y la del Engendrado procederían de la Persona que expira: lo cual es contrario a lo anteriormente establecido. Queda, pues, la única deducción de que la expiración conviene a las Personas del Padre y del Hijo, puesto que no hay en ella oposición relativa ni a la



Paternidad ni a la Filiación; y por tanto, la Procesión conviene a otra **Persona, la del Espíritu Santo, que procede por modo de Amor, según lo dicho. Resulta por consecuencia, que son Tres las Divinas Personas, a saber: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo**".

En otro pasaje de la *Suma Teológica*, concluía Tomas de Aquino:

"Si bien las relaciones en las criaturas existen accidentalmente, en Dios son la misma Esencia Divina, de donde se sigue que en Dios la Esencia no es en realidad otra cosa que la Persona, y sin embargo, que las Personas son realmente distintas entre Sí. En efecto, la Persona, como se ha dicho, significa la Relación, en tanto que es subsistente en la naturaleza Divina; pero la Relación, comparada con la Esencia, no difiere en realidad, sino sólo racionalmente, al paso que si se la compara con su Relación opuesta, es realmente distinta de ella en virtud de oposición. Así que la Esencia permanece Una, siendo Tres las Personas".

Con esto llegamos a la conclusión de esta parte de **Consideraciones Históricas**, dado que la expresión dogmática llegó en este punto a su nivel máximo de evolución patentado en el Concilio de Florencia, permaneciendo así hasta nuestros días modernos. Tras la Edad Media, la Reforma Protestante, que pasó por el cedazo las doctrinas cristianas, conservó, sin embargo, como verdadera esta final concepción de la Divinidad. Esa fue la razón por la que aun el reformador Calvino anatematizó la doctrina unitaria de Miguel Servet, el cual, conforme a la costumbre de la época, fue quemado en la hoguera. El unitarismo de Servet no era una novedad o avance, sino un rebrote herético de la vieja concepción **sabelianista, modalista y unicista**, estrechamente emparentadas al **monarquianismo, adopcionismo y patripasionismo**. A comienzos del siglo XX, una rama del pentecostalismo, los "Sólo Jesús", revivieron el viejo brote. Por otra parte, el **arrianismo**, que negaba la Divinidad del Verbo, está también representado por

los "testigos" del movimiento Ruselista.

No obstante, el entendimiento ortodoxo ha sido compartido por las principales ramas de la Cristiandad de Occidente, Oriente y la Reforma, hasta hoy. Witness Lee, en nuestros días, ha intentado una aproximación más novedosa, que sin embargo, Bill Freeman rastrea, pasando por la reforma hasta la Patrística.<sup>37</sup>

No quiero terminar esta parte III de este Opúsculo de Cristología sin expresar mi reconocimiento a los autores de quienes he consultado obras o escritos para la documentación histórica. Hago, pues, mención de ellos en orden alfabético:

J. Angus, D. Brown, E. Danyans, E. Dussel, A.R. fausset, J. Flores, C. Folch Gómez, J.L. González, S. Green, J.L. Hurburt, R. Jamieson, F. Lacueva, R. Machado, J. McDowell, J. Quasten, A.T. Robertson, A. Trapé, H. Vos, E. Yamauchi, Watchtower Bible and Tract Society.

*Gino lafrancesco V.  
Segundo semestre de 1982,  
Paraguay*

---

<sup>37</sup>Bill Freeman, *El testimonio de la Iglesia en relación al misterio del Dios Triuno*.

## APÉNDICES





XX

## ACERCA DE LA DIVINIDAD

El presente trabajo está basado en las notas que el hermano Luis Ubirajara Pereira de Oliveira, de Curitiba, tomó de una ministración del autor en la Gávea, Río de Janeiro, Brasil, el día 25 de Agosto de 1984, durante una reunión de obreros cristianos. Complementátese con extractos de una carta dirigida a los hermanos en Curitiba.

Antes de leer este trabajo, se aconseja invocar sinceramente el Nombre del Señor Jesús, y que se lea orando en el Espíritu.

## ACERCA DE LA DIVINIDAD

- Revelación - Expresión.- Discernimiento - Nomenclatura - Ser - Esencia - Naturaleza - Transcendencia - Inmanencia - Subsistencia - Persona - Unidad - Trinidad - Verbo - Encarnación - Confesión.

## REVELACIÓN

Dios es conocido por revelación.

Mateo 11:27: El Padre revelado gracias al Hijo.

Mateo 16:15-17: El Hijo revelado gracias al Padre.

Juan 6:45: Enseñados por Dios.

1 Corintios 2:10-14: Conociendo lo profundo de Dios por el Espíritu.

**Gálatas 1:16: El Hijo revelado a Pablo.**

Efesios 1:17: Espíritu de sabiduría y de revelación.

Basten estas citas para comprender que no es suficiente la mera mente humana del hombre natural para conocer a Dios en Jesucristo. Se hace necesaria la revelación divina. El guiarnos a toda verdad es trabajo del Espíritu Santo (Juan 14:26). Las meras imaginaciones de la mente natural representan un entendimiento superficial; y habiendo variedad de mentalidades y de entendimientos superficiales, surgen diversas escuelas que provocan división.

## EXPRESIÓN

Miremos no tan solamente al contenido sino también a su rótulo.

2 Timoteo 1:13: Reteniendo la forma de las sanas palabras.

2 Corintios 1:13: No escribiendo otra cosa de lo que se lee. .

Es también necesario, al hablar del Señor, usar las palabras apropiadas y en su correcto significado. Conociendo el significado de las palabras, podemos atender a lo que es propio o impropio de lo que se dice del Señor.

1 Corintios 2:13: Hablando lo revelado con palabras enseñadas por el Espíritu.

El contenido debe ser la correcta revelación, y el rótulo debe ser la expresión apropiada de las

palabras que expresan con exactitud la revelación.

Una persona puede tener la correcta revelación de Dios, pero quedarse corto al expresarla. Otro, por el contrario, puede repetir mentalmente una fórmula correcta, pero estar privado del Espíritu y de la realidad detrás de las palabras, careciendo de revelación. Lo perfecto es correcta revelación junto con la correcta expresión de ella. También se da el caso que una misma palabra puede tener diversos significados para diferentes personas. Tan sólo la revelación gracias a la enseñanza del Espíritu Santo nos permite discernir el verdadero significado de las palabras y el verdadero contenido.

## DISCERNIMIENTO

Cada espíritu es conocido por su confesión.

El Espíritu Santo se caracteriza por Su correcta confesión del Cristo. De la misma manera, el espíritu de anticristo se caracteriza por su confesión equivocada acerca del Cristo.

1 Juan 4:1-3: Probando los espíritus.

2 Juan 7-9: El engañador.

La serpiente, con el fin ulterior de sustituir a Dios por sí mismo, procura presentar a otro Jesús. Cuando Satanás no logra quitar del corazón del creyente el amor a Jesús, entonces por medio de espíritus de error intenta hacerle amar a un Jesús cambiado, diferente e inefectivo. Por eso debemos detenernos a considerar el contenido de la nomenclatura de palabras que comúnmente se aplican a Dios.

2 Corintios 11:4: Hay quienes anuncian a otro Jesús, otro espíritu y otro evangelio (Gá. 1:7-9).

## NOMENCLATURA



Existe, pues, una serie de palabras que se utilizan comúnmente aplicadas a Dios. Deberíamos conocer el significado de ellas antes de aplicarlas; también para conocer si lo que se dice de Dios es apropiado o no.

Por ejemplo, dicese de Dios que es un ser, que posee la naturaleza divina, que subsiste y que es tres Personas, es decir, una trinidad. etc., etc.

Investiguemos, pues, qué se quiere decir con:

Ser - Esencia - Naturaleza - Subsistencia - Persona - Unidad - Trinidad - Verbo - Encarnación.

Si conocemos las palabras, sabremos por revelación si expresan adecuadamente la verdad.

## SER

Ser es todo lo que es, "el ente en cuanto tal", todo cuanto existe o puede existir (lo posible es en cuanto es posible).

Ser es lo mínimo que se puede decir de algo y de todo:

**Aquello es, tiene ser, es un ser.**

Todo es. Por lo tanto: Dios es, así que es Un Ser.

Pero al igual que Dios, cualquiera otra cosa es también un ser, aunque no de la misma manera. Decir que Dios es Un Ser es verdad, pero no toda la verdad. ¿Qué clase de ser es Dios? Aquí arribamos a1 asunto de esencia y naturaleza.

## ESENCIA

La palabra esencia en el griego es "*ousia*", ουσια.

La palabra "*ousia*" también se traduce: "substancia", en el mismo sentido de esencia.

Esencia o substancia (*ousia*) es lo que constituye a un ser.

Esencia es todo aquello que hace que algo sea.

Dios Es. Existe, por lo tanto la Esencia Divina es lo que Dios es, y la cual Dios es.

En Esencia o Substancia (*ousia*), Dios es Uno solo.

Existe Una Sola Esencia Divina.

El Padre, el Hijo y El Espíritu Santo participan de la Misma Esencia y son Esa Misma Esencia Única, siendo por lo tanto Un Solo y Único Dios en Esencia.

La esencia divina es lo propio de Dios y que es incomunicable a otros seres.

## NATURALEZA

La palabra naturaleza en el griego es "*fisis*", φύσις.

Se usa, por ejemplo, en los siguientes versículos:

Génesis 1:12: Hierba que da semilla según su naturaleza.

Romanos 2:14: Los gentiles por naturaleza hacen lo que es de la ley.

Romanos 11:24: Olivo silvestre por naturaleza.

Gálatas 4:8: Los que por naturaleza no son dioses.

Efesios 2:3: Por naturaleza hijos de ira.

Santiago 3:7: Naturaleza humana y naturaleza de bestias, aves, serpientes.

2 Pedro 1:4: Participantes de la naturaleza divina.

Judas 10: Cosas que conocen por naturaleza.

**"Naturaleza"** no se refiere meramente al ser, sino más bien a un modo particular de ser.

La palabra "ser" se aplica a todo cuanto es, sin embargo, no todos los seres son iguales, sino que difieren unos de otros en su modo de ser, es decir, en su naturaleza. Todo cuanto existe es

un ser, pero existen multitud de seres diferentes entre sí por naturaleza.

Dios es un ser, pero existe de modo diferente a una planta, a un animal, o a un hombre, que también son seres, pero que existen en una naturaleza diferente.

Los seres todos en general se diferencian, pues, entre sí por su modo particular de ser, es decir, por su naturaleza.

Vimos, por ejemplo, que las Escrituras nos hablan de:

- naturaleza Divina (2 Ped. 1:4)
- naturaleza humana (Stg. 3:7)
- naturaleza angélica (Jd. 6,7)
- naturaleza animal (Stg. 3:7)
- naturaleza vegetal (Gé. 1:12; Ro. 11:24)
- natural mineral (Gá.4:8) (dioses de piedra o metal).

Todos estos son igualmente seres, pero difieren por naturaleza.

La Naturaleza Divina es el modo particular del Ser Divino. Es aquello que caracteriza al ser divino y lo diferencia de los demás seres. Difiere de los demás en esencia y forma.

La Naturaleza Divina es Una Sola, y es aquello que hace que el carácter de Dios sea como es.

Dios es Uno Sólo por esencia y por naturaleza, pues el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo tienen y son la Misma Esencia y la Misma Naturaleza.

Naturaleza divina se diferencia de esencia divina en que la esencia es incomunicable, en cambio la naturaleza sí es comunicable para hacernos semejantes a Él.

Ahora bien, los creyentes en Cristo, al recibir a Dios en su espíritu son regenerados y hechos hijos de Dios, unidos al Señor en espíritu, llegando a ser uno con Él, por lo tanto, por Su vida en nosotros, llegamos a ser también participantes de la naturaleza divina (cfr. 2 Pe. 1:4). La

diferencia entre Dios y nosotros, es que Dios tiene el ser, la esencia y la naturaleza de Sí Mismo; en cambio nosotros los regenerados lo recibimos todo de Él.

Dios es Uno Solo por esencia y naturaleza, pues la Esencia y la Naturaleza Divina son también una sola: la esencia es omnipotente, omnisciente, omnipresente, perfecta; y la naturaleza, bella, santa, justa, bondadosa, amorosa; y el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo tienen la misma esencia y la misma naturaleza. También la misma substancia, "*ousia*", es decir, la misma esencia, siendo Un Solo Ser Divino, **trascendente**, es decir, **totalmente diferente de la creación; pero también inmanente**, es decir, **que sostiene y sustenta en Sí toda creación** [Hchs. 17:28; He. 1:1-3; Col. 1:16,17].

## TRASCENDENCIA

Debemos reconocer la trascendencia divina, pues Dios es el Creador y no la creación. Dios es:

- anterior ..... (Col. 1:17)
- superior ..... (Ef. 4:6), y
- ulterior a la creación (Ro. 11:36).

(Ulterior en el sentido de ser el fin y el sentido de la creación)

La suma de todas las cosas no es Dios, aunque el todo subsiste en Dios. Dios está más allá del todo, y es trascendente.

## INMANENCIA

Aunque verdaderamente Dios es trascendente y está más allá de todas las cosas, no obstante, también, Dios está inmanente en todas las cosas, pues todo recibe su ser de Él, quien lo crea de la nada, y lo sostiene, Así que Dios está sobre todos, por todos y en todos (Ef. 4:11;

Ro. 11:36).

Hechos 17:28: En Él vivimos, nos movemos y somos.

Hebreos 1:1-3: Sustenta todas las cosas con la palabra de Su Poder.

Colosenses 1:16,17: En Él fue creado todo y en Él todo subsiste.

Efesios 4:6: Por todos y en todos.

Romanos 11:36: De Él, por Él y para Él son todas las cosas.

Los panteístas, aquellos que dicen que Dios es la suma de todas las cosas, confunden a Dios con el todo, y al negar la trascendencia divina, son en verdad ateos, aunque hablan de Dios.

Acontece a los panteístas lo de Romanos 1:21-23, que cambian la gloria del Dios incorruptible, por la de las cosas corruptibles. El panteísmo es, pues, un ateísmo disfrazado.

Dios es Un Solo Ser Divino con Una Sola Esencia Divina y Una Sola Naturaleza Divina, pero que al encarnarse llegó a participar en cuanto Hijo también de otra naturaleza distinta, la naturaleza humana.

Jesucristo tiene, pues, dos naturalezas: la **divina** (en cuanto Verbo de Dios lleno de la Plenitud del Padre), y también tiene la **humana** (en cuanto **se encarnó**):

- en el tiempo y el espacio,
- en nuestro planeta Tierra, y
- en nuestra historia.

Semejante a nosotros cual hombre en todo, con espíritu humano, alma humana y cuerpo humano, pero sin pecado.

## SUBSISTENCIA

La palabra subsistencia en el griego es "*hipóstasis*" (ὑπόστασις).



Cuando hablamos del **ser**, comprendemos en general a todo cuanto es. Y cuando hablamos de **esencia** nos referimos a aquello que hace que el ser sea como es.

Igualmente, cuando nos referimos a **naturaleza** estamos hablando de un modo del ser. Todas estas palabras son generales; es decir, que se aplican en general a varios seres. Pero cuando decimos que un ser de determinada naturaleza **subsiste**, nos estamos refiriendo a un ser específico, particular y determinado; individualizado. Decir: -el ser humano, es algo general. Decir: -la naturaleza humana, igualmente es algo generalizado. Pero cuando decimos: -un ser de naturaleza humana **subsiste** en un hombre particular, entonces es una **hipóstasis** específica.

**Subsistencia** implica, pues. individualidad.

Un ser específico, una cosa específica individual, es una subsistencia, una hipóstasis.

Ser se aplica a todos, pero subsistencia se aplica a cada uno particularmente. Por ejemplo, tanto decir el ser y la naturaleza caninas, se aplica a todos los perros; pero subsisten en cada perro específicamente.

**Subsistencia** o **hipóstasis** es, pues, el ser de una naturaleza específica individualizado distintivamente. Ejemplo, este pájaro; aquel ángel, este ser, aquel ser. Cada uno de ellos es una subsistencia del ser, es decir, una hipóstasis.

Ahora bien, según Hebreos 1:3, Jesucristo, el Hijo de Dios, es la imagen misma de la Hipóstasis del Padre; el Carácter expreso, o la exacta representación de la Subsistencia del Padre.

El verso implica que en la Divinidad, el Padre subsiste, y la Imagen expresa de Su Hipóstasis es el Hijo. Dios es Un Solo Ser de Una Misma Esencia de Naturaleza Divina que **subsiste** como el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo.

Cierto ¡Dios es Uno! ¿pero, cómo es Dios?

Jesucristo, el Hijo de Dios, nos ha revelado al Padre.

El Espíritu Santo ha glorificado al Hijo, y Dios se nos ha dado por el Espíritu Santo.

El Mismo y Único **Ser Divino**

- subsiste en el Padre,
- subsiste en el Hijo,
- subsiste en el Espíritu Santo.

La Misma y Única **Esencia Divina**

- subsiste en el Padre,
- subsiste en el Hijo,
- subsiste en el Espíritu Santo.

La Misma y Única **Naturaleza Divina**

- subsiste en el Padre,
- subsiste en el Hijo,
- subsiste en el Espíritu Santo.

Sin embargo, en el Mismo y Único Ser de Esencia y Naturaleza Divina, el **Padre subsiste como el engendrador del Verbo**, quien es Su Sabiduría eterna engendrada inmanentemente (Prov. 8:23-31).

También subsiste el Padre como el que exhala con el Hijo al Espíritu, quien procede (Jn. 15:26).

En cambio, el **Verbo**, también en el Mismo y Único Ser de Esencia y Naturaleza Divina en Sí, **subsiste como la Sabiduría engendrada** y como el Resplandor de Su gloria, como la Imagen del Invisible (Prov. 8:23-31; Jn. 1:13,18; He. 1:1-3; Col. 1:15).



Dios subsiste invisible en el Padre (Jn. 1:18; Col. 1:15), mas, el Mismo Dios subsiste revelado en el Hijo (ídem).

Por Su parte, Dios, **el Espíritu Santo, subsiste como procedente** [Jn. 15:26].

**Dios**, el Único Ser de Esencia y Naturaleza Divina en Sí, cual **Engendrador** del Verbo, quien es Sabiduría y Poder, y cual **Exhalador** del Espíritu, que es Amor y Don, **subsiste como el Padre**.

Este mismísimo Dios, mas cual **Imagen del Invisible, Unigénito** y resplandor de gloria, **subsiste como el Verbo**.

Y este Mismísimo Dios, cual Amor común del Padre y el Hijo y **Don Procedente** del Padre y del Hijo y compartido, **subsiste como el Espíritu Santo**.

Pero como Dios es Uno Solo cual Ser, y por ser Una Sola la Esencia y Una la Naturaleza Divina, entonces:

- donde está el Padre, está el Verbo y el Espíritu;
- donde está el Verbo está el Padre y el Espíritu; y
- donde está el Espíritu, está el Padre y el Verbo.

Pues Dios es Uno Solo e Inseparable.

No obstante, no debemos confundir la Subsistencia del Padre con la del Engendrado, ni con la del Exhalado.

Pues el Padre no es Unigénito, mas el Verbo por quien se revela, sí.

El Padre no procede, mas el Espíritu por quien se da, sí.

Cada Uno subsiste de una manera propia y eterna.

A pesar de todo, el Mismo Dios que engendra es Revelado; el Mismo Dios que exhala es Don procedente; porque el Ser Divino es Uno Solo, la Divina Esencia Una Sola y la naturaleza divina,

una.

Es la misma Esencia la que engendra y exhala, es engendrado y resplandece y se da.

Cuando vino el Hijo, el Padre vino con Él (Is. 9:6; Jn. 14:6), y el Espíritu también (Lc. 1:35; Hch. 10:38).

Ahora que está con nosotros el Espíritu Santo, en Él tenemos también al Padre y al Hijo (Jn. 14:16-26; 2 Co. 3:17).

## PERSONA

La palabra persona en el griego es "*prósopon*" (πρόσωπον).

Persona es una subsistencia o hipóstasis racional y consciente de sí.

Un ser de naturaleza tal que subsiste individualmente en forma racional, de modo que es consciente de sí mismo, es decir, de su propio "yo", y consciente de ser distinto de otro con el que se relaciona, **ese tal ser es una persona**. Persona es la clase más elevada de ser.

La persona es un "yo", y dice "yo".

Todas las cosas son seres ; pero solamente los seres racionales son personas. Ahora bien, hay diversas clases de personas:

- clase divina: El Padre, el Verbo, el Espíritu Santo.
- clase humana: hombres y mujeres, espíritus humanos.
- clase angélica: serafines, querubines, arcángeles, ángeles; demonios y espíritus en sus diversas categorías.

El Título divino "Padre" se aplica fundamentalmente a Aquella Persona Divina que dice:

- "**YO te** he engendrado hoy".
- "**YO seré a Él Padre, y Él ME será a MÍ, Hijo**" (He. 1:5).

Tal "YO" y tal "MÍ" es la Persona Divina del Padre celestial.

Aquel a quien el Padre dice: TE he engendrado, es la Persona del Hijo.

Ahora bien, el Hijo de Dios, el Verbo de Dios encarnado dice así: "*Ahora, pues, Padre, glorificame tú al lado tuyo con aquella gloria que yo estaba teniendo al lado tuyo antes que el mundo fuese*" (Jn. 17:5).

"... como tú, oh Padre en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros" (Jn. 17:21).

Aquel **TÚ** a Quien ora el Hijo es la Persona Divina del Padre Celestial.

Aquel **YO** y aquel **MÍ** que ora al Padre es la **Persona Divino-Humana del Hijo**, que es el Verbo encarnado.

Aquel **Nosotros** de Jn. 17:21 es pronombre personal de número plural y se refiere a las Personas del Padre y el Hijo.

Yo, tú, él, nosotros, son pronombres personales usados por y para personas.

No debemos confundir al Hijo simplemente con un mero hombre que ora.

Quien ora es Jesucristo, el Verbo de Naturaleza Divina, que se encarnó tomando también naturaleza humana.

Por lo tanto, el Hijo es Una Sola Persona *Teo-antrópica*, es decir, con dos naturalezas, la Divina y la humana.

El YO que ora al Padre es la Persona Divino-humana, no solamente el hombre, pues habla de la gloria compartida con el Padre antes que el mundo fuese; la cual gloria no puede referirse a su naturaleza humana, pues ella tuvo inicio en el vientre de la Virgen María; sino que se refiere sólo a la gloria de la Naturaleza Divina del Verbo Eterno coexistente con el Padre.

Ahora, a partir de la Ascensión del Señor, aquella gloria fue asumida también por su humanidad, glorificándonos así.

El Verbo, Imagen del Invisible, Resplandor de Su gloria, es un "Él" y un "Quien" personal a través de cuya Persona Divina, la Persona también Divina del Padre, lo hizo todo (Jn. 1:1-3; Col. 1:15; He. 1:1-3).

El Espíritu Santo, que subsiste como procedente del Padre y del Hijo en la Esencia Divina, se revela igualmente como Persona.

En primer lugar, un espíritu es una persona.

En segundo lugar, una persona se puede contristar; no así una cosa o fuerza, o simple viento.

El Espíritu Santo se contrista cual persona (Ef. 4:30), por lo cual no se debe blasfemar al Espíritu Santo (Mr. 3:29; Lc. 12:10; Mt. 12:31,32).

En tercer lugar, el Espíritu Santo habla como Persona; como cuando dijo: "... *apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado*" (Hch. 13:2).

Mas cuán maravilloso es este Espíritu hoy que contiene en Sí toda la plenitud del Padre, y al Hijo con toda su victoria y glorificación humana.

Recibiendo al cual Espíritu, lo recibimos Todo (Jn. 14:18-26; 16:13; Mt. 10:20; Espíritu del Padre. Gá. 4:6 Espíritu del Hijo).

## UNIDAD

El Uno que es Dios.

El versículo básico del Monoteísmo es Deuteronomio 6:4.

El hebreo léase de derecha a izquierda:

\_\_\_\_\_ transliterado de izquierda a derecha sería:

*Shema Israel Yahveh Elohenú Yahveh ejad.*

Traducido al español:

Oye Israel, Yahveh Nuestro Díos, Yahveh Uno.

La palabra aquí traducida "Uno" es "*Ejad*" (\_\_\_\_).

En hebreo, unidad en sentido absoluto, se dice "*Yahad*" (\_\_\_\_), como es usado en Jueces 11:34 al referirse a la única hija de Jefté.

Sin embargo, Uno, en sentido colectivo, como en el caso del pueblo ser "uno" (Jueces 20:8), o en el caso de Adán y Eva ser "uno" o una sola carne (Gé. 2:24), se usa "*ejad*", (\_\_\_\_). Siempre al referirse a que Dios es "Uno", se usa el término "*ejad*" (\_\_\_\_), "uno" en sentido que admite pluralidad; y no se usa el termino "*Yahad*" (\_\_\_\_), que implica unidad absoluta.

## TRINIDAD

Tal palabra "Trinidad", como otras, tampoco se encuentra en la Biblia. Fue usada por primera vez en el registro histórico en griego "*trias*" (Τριάς) por Teófilo de Antioquía, año 180 d.C., en su libro a *Autólico*. En el siguiente siglo, la usó Tertuliano, traducéndola por primera vez al latín.

La misma palabra "Trinidad" ha sido sin embargo usada por distintas escuelas a lo largo de la historia y con diverso contenido.

Atanasio, Arrio y Sabelio usaron la palabra Trinidad, pero sólo Atanasio tenía la revelación correcta de la Divinidad. Arrio negaba la Divinidad del Verbo, y Sabelio era unicista; no obstante, Arrio y Sabelio también usaban la palabra Trinidad al referirse al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Otros como Ireneo y Novaciano tuvieron y expusieron más correctamente la revelación de la Divinidad al igual que Atanasio, sin embargo, no usaron la palabra

Trinidad. El principal problema no está en usar o no usar la palabra Trinidad, sino en ver si la revelación acerca de la Divinidad es verdadera y está expresada correctamente o no.

Un cardenal católico y un pseudo apóstol mormón pueden usar la misma palabra Trinidad, pero su entendimiento es muy diferente. Igualmente un testigo ruselista y un unicista "sólo Jesús" pueden negarse los dos juntos a usar tal palabra, pero eso no quiere decir que estén de acuerdo cuando niegan la Trinidad. El ruselista es arriano, y el unicista "sólo Jesús" es sabelianista; el cardenal es atanasiano, y el mormón es triteísta.

Uno de los puntos claves que señala la diferencia fundamental entre la verdad y el error está en la consideración del Verbo de Dios.

## VERBO

La palabra "Verbo" es la traducción de la palabra griega "*Logos*" (λόγος).

Tal palabra no fue inventada por el apóstol Juan, sino que ya existía en el ambiente greco-palestino-romano. El Espíritu Santo llevó a Juan a usar esta palabra en referencia a Jesús.

La palabra "*logos*" comenzó a ser usada cerca de cinco siglos antes de Cristo por el filósofo Heráclito de Efeso; la usó también Platón, igualmente la escuela de los epicúreos y la de los estoicos. Entre los judíos la usó Filón, filósofo contemporáneo de Cristo.

En la palabra "Verbo" o "Logos" están implícitos los siguientes significados:

Mente - Razón - Sabiduría - Concepto - Expresión - Palabra - Tratado - Poder sustentatriz.

Dios, que es Omnisciente, lo conoce todo, y aun a Sí Mismo. Al conocer engendra Su Sabiduría o Verbo inmanentemente y sin principio, pues Él siempre se conoció y a todo eternamente. Por lo tanto, la imagen que Él tiene de Si ante Sí es Igual a Sí y le acompaña siendo Su Verbo, Uno con Él, y con el que se conoce, se pronuncia y se revela: "*Yo soy el que soy*". También crea.

Proverbios 8:22-31 equiparado con Juan 1:1,2,18, Colosenses 1:15, 2 Corintios 4:4 y Hebreos

1:1-3 nos muestran al Verbo Sabiduría,  
Expresión, Palabra y Poder sustentatriz,  
Juan 1:1,2 nos declara equilibradamente que:

- El Verbo era Dios y
- El Verbo estaba con Dios.

Debemos tener en cuenta las dos declaraciones para no caer en ningún extremo. Si sólo decimos que el Verbo estaba con Dios, podemos ir al extremo arriano de los ruselistas de hoy que niegan la Divinidad del Verbo.

Si sólo decimos que el Verbo es Dios, pero desconocemos la coexistencia del Verbo con Dios según está revelada, podemos caer en el otro extremo, el unicista, que no distingue al Padre del Unigénito, del Unigénito del Padre.

Debemos recordar que el Padre subsiste como el Dios Engendrador Invisible; en cambio el Verbo subsiste como el Dios Unigénito y Revelado, la Imagen del Invisible y el Resplandor de Su gloria, por lo cual Jesús habla (Jn. 17:5) de la gloria que tuvo con el Padre antes que el mundo fuese, pidiendo ahora también como hombre, ser glorificado con aquella misma gloria.

Filipenses 2:6 nos habla del Hijo como siendo en forma de Dios e igual a Dios. Por Aquel Verbo se revelaba Yahveh en forma teofánica en el Antiguo Testamento, identificándose como Yahveh mismo, el Ángel de Yahveh, el Ángel de Su Faz y el Ángel del Pacto.

Génesis 31:11-13; 48:15,16

Éxodo 31:1-14

Jueces 2:1-5

Isaías 63:8,9

Miqueas 5:2

Zacarías 2:10,11

Malaquías 3:1

Tal Roca que seguía a Israel era Cristo (1 Co. 10:4).

## ENCARNACIÓN

Fue aquel Verbo Divino quien se hizo carne.

La misma Persona Divina del Verbo llegó a ser además también humana.

Una sola Persona, mas con dos naturalezas perfectas, la Divina y la humana.

Y en esta Persona Divino-Humana del Hijo moró y se manifestó la Persona Divina del Padre Celestial (Jn. 17:10,11)

Jesús de Nazaret fue además Ungido por el Espíritu Santo (Hch. 10:38).

En cuanto Verbo, Jesús es omnipotente, omnisciente, omnipresente, a causa de Su Divinidad; pero cuando el Verbo se despojó, se humilló, se hizo hombre, entonces **cual ese hombre Jesús llegó a ser menor que el Padre a causa de su humanidad.**

Su nacimiento fue virginal (Gé. 3:15; Is. 7:14; Mt. 1:18; Lc. 1:30-38).

– El Verbo, pues, se hizo carne (Jn. 1:14).

– Tomó forma de siervo, semejante a los hombres en condición de hombre (Flp. 2:6).

– Como hombre creció en estatura, sabiduría y gracia (Lc. 2:52).

– Aprendió la obediencia por el sufrimiento y fue perfeccionado (He. 5:8,9).

– Tentado en todo conforme nuestra semejanza pero sin pecado (He. 4:15).

– Murió por nuestros pecados (1 Co. 15:3).

– Resucitó corporalmente (Idem; Jn. 2:10; Lc. 24:36-43).



- Ascendió corporalmente (Hch. 1:9; Mr. 16:19).
- Fue hecho Señor y Cristo (Hch. 2:37), como Señor: Amo y Dueño; como Cristo: Mesías, Ungido para llevar adelante la economía de Dios.
- Volverá como se fue, en gloria y majestad (Hch. 1:11; Mt. 24:30).
- Mientras tanto intercede por nosotros como Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec, único mediador, Jesucristo hombre (He. 7:21; 1 Ti. 2:5).
- Como anticipo del Reino nos dio Su Espíritu vivificante, que contiene toda la Divinidad, y toda la victoria y glorificación de la humanidad (1 Co. 15:45).

## CONFESIÓN

1 Juan 2:2,23. El mentiroso niega que Jesús es el Cristo, niega al Padre y al Hijo; quien niega al Hijo tampoco tiene al Padre. Quien confiesa al Hijo tiene también al Padre.

¿Es posible aun hablando de Jesús negar al Hijo? ¿Cómo?

Cuando se habla del Padre como Hijo, en vez del Padre y el Hijo.

La verdad es que la Persona Divina del Padre mora, se revela, obra y habla a través de la Persona Divino-humana del Hijo. Jesucristo, la Persona Divino-humana del Hijo, el Verbo encarnado, es Dios en cuanto Verbo y lleno del Padre que está con Él, de la misma substancia que el Padre, de la misma esencia divina, mas subsistiendo como Unigénito, Verbo que es Imagen de Dios, Expresión y Revelación.

Este mismo Verbo Divino está con el Padre, cual Su Sabiduría (Prov. 8), y como Su resplandor (He. 1:1-3). Este Verbo Divino que coexiste con el Padre, fue Aquel que se encarnó como la Persona Divino-humana llamada Jesucristo. Entonces el Hombre Jesús, aunque es hombre verdadero, sin embargo es también la misma Persona del Verbo Divino, que se encarnó cual

hombre semejante a nosotros en todo, pero sin pecado.

Si alguien sutilmente habla de que el mediador que está a la diestra del Padre es meramente un tabernáculo humano, está negando la Divinidad del Hijo. Ciertamente es que la Persona del Mediador a la diestra de la Persona del Padre es Jesucristo hombre; pero también es cierto que Aquel Hombre es el Verbo encarnado. Sí, es el Verbo Divino hecho hombre intercediendo. Así, pues, la Persona del Hijo llamada Jesucristo, es Dios en cuanto Verbo Divino coexistente con el Padre, y es también hombre en cuanto se encarnó. No se trata solamente de un tabernáculo.

**Aquel que habla del Hijo como si fuese solamente un tabernáculo del Padre, niega al Hijo**, pues Jesucristo no solamente es un tabernáculo humano, sino que también es el Verbo Divino coexistente con el Padre y encarnado. Jesús, el Verbo encarnado, verdaderamente es un tabernáculo humano, pero no solamente Él es humano, sino que también Él es Divino, puesto que compartía con el Padre la gloria antes de la fundación del mundo (Jn. 17:5).

Jesús es mediador en cuanto hombre; mas ese hombre no es solamente un tabernáculo. Tenemos entonces que Aquel Hombre Jesús, mediador a la diestra del Padre, es la Persona Divino-humana del Verbo coexistente con Dios y encarnado.

Si alguien no reconoce que el Verbo Divino coexistió con Dios compartiendo la gloria con el Padre antes de la fundación del mundo (Jn. 1:1,2; 17:5), entonces ese tal está negando al Hijo.

Aquel que niega la coexistencia del Verbo con el Padre antes de la fundación del mundo, niega al Hijo, y está bajo la operación del espíritu de anticristo. Aquel que divide en dos personas a la Persona única **Teoantrópica** del Hijo, ese no confiesa que el mismo Jesús es también el Cristo; por lo tanto es mentiroso. Aquel que no reconoce la Divinidad del Verbo coexistente con el Padre en la Persona Divino-Humana del mediador Jesucristo hombre a la diestra de Dios Padre, entonces niega la Divinidad del Hijo. El que no honra al Hijo como al Padre, no honra tampoco al Padre (Jn. 5:23).

---

El que niega al Hijo tampoco tiene al Padre.

---

**Estas notas de trabajo fueron revisadas por el autor en marzo de 1985. De la ministración, el complemento epistolar y la revisión se responsabilizó la misma persona del autor.**



## CARTA ACERCA DE LOS "SÓLO JESÚS"

La doctrina "sólo Jesús" es un rebrote en este siglo de algunas antiguas herejías de los primeros siglos del cristianismo, las cuales ya han sido debidamente refutadas. Noeto, Epígono, Cleómenes, Práxeas y Sabelio fueron sus propulsores iniciales principales en la edad llamada "patrística". Durante la Reforma Protestante sostuvo ideas parecidas Miguel Servet.

Su error principal consiste en despersonalizar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ellos, los sabelianistas, utilizan estas palabras pero con contenido diferente. Dicen que Dios es una persona que cambia de máscara según la ocasión; es decir, por ejemplo, que el Hijo es la persona del Padre en un tabernáculo de carne; que el Espíritu Santo y el Padre son la misma persona. Así, de esa manera, aunque se hable de "sólo Jesús", sin embargo, muy sutilmente se está negando al Hijo, lo cual es una mentira del espíritu de anticristo para confundir a la Iglesia.

Se debe reconocer que el Hijo es el Verbo que estaba con el Padre (Juan 1:1,2) y que compartía en Él la gloria antes de la fundación del mundo (Juan 17:5). El Verbo no significa precisamente el Padre. El Verbo es el Dios Unigénito, el Resplandor de la gloria Divina, y la Sabiduría que acompaña al Padre desde la eternidad; es igual a Él. El Padre en cambio no es Unigénito; al contrario, el Padre es quien engendra; es el Padre del Unigénito. Aunque la substancia esencial divina es la misma en el Padre y el Hijo, sin embargo, subsiste de manera diferente en el Padre y en el Hijo. En el Padre subsiste engendrando al Unigénito y exhalando al

Espíritu; mientras que el Verbo subsiste como Unigénito, como expresión y revelación. El Padre es invisible; en cambio el Hijo es la imagen del Invisible, el Resplandor de Su gloria (Juan 1:1,2,18; 2 Corintios 4:4; Colosenses 1:15; Hebreos 1:1-3).

De la misma manera el Espíritu Santo, aunque igualmente Divino como el Padre, subsiste, sin embargo, en forma diferente, pues el Espíritu Santo procede del Padre (Juan 15:26) y del Hijo (Juan 14:18,20,23,26; 16:7,14,15, en cambio **no** se puede decir del Padre que proceda. He allí la diferencia. El Padre exhala al Espíritu; en cambio el Espíritu subsiste como exhalado, es decir, **procedente**.

Además, cuando vemos al Hijo orando al Padre, o intercediendo a la diestra del Padre, aunque es verdaderamente un hombre, sigue, sin embargo, siendo Aquel Verbo que estaba con el Padre y que tenía con el Padre la gloria antes de la fundación del mundo, y que luego, para nuestra salvación, se hizo carne, hombre semejante a nosotros. Y ese hombre, Jesucristo, el Hijo del Hombre, verdadero hombre, es, sin embargo, también la misma persona del Verbo de Dios; así, pues, Divino-humano. No se trata, pues, como dicen los "sólo Jesús" de Él, de tabernáculo humano meramente orando a la Divinidad, pues así niegan la Divinidad de la persona del Verbo Divino encarnado que ora e intercede como hombre, pero continuando Verbo aunque encarnado. Ruego a Dios por Jesucristo que el Espíritu Santo nos ilumine y nos haga comprender lo que realmente dice.

De manera que cuando los "sólo Jesús" dicen que el Hijo es meramente la persona del Padre en un tabernáculo de carne, están, **primeramente**, negando al Hijo, pues ellos presentan al Padre como Hijo, en vez de lo correcto, que es el Padre en el Hijo que es el Verbo Divino encarnado. Jesús dijo: "Tú en mí"; ese "Tú" es la persona del Padre; ese "mí" no sólo es un tabernáculo de carne sino que es la persona Divino-humana del Verbo que estaba con el Padre y se hizo carne tomando condición humana.

**Segundo**, cuando los "sólo Jesús" dicen que el que ora e intercede a la diestra del Padre es sólo un tabernáculo humano, están negando la Divinidad de Jesucristo, pues olvidan que aquel tabernáculo no es sólo un hombre, sino que es el Verbo Divino que tomó forma humana. Es por eso que ellos dividen a Jesucristo en dos: Jesús el hombre, y Cristo el Verbo o la unción. Pero eso es mentira, pues la verdad es que Jesús es el Cristo (1 Juan 2:22). Cristo no significa "unción" sino "Ungido". La Unción es el Espíritu; en cambio el Ungido es la persona Divino-humana del Verbo encarnado; ese es Cristo y Su Nombre es Jesús: la misma persona.

El espíritu de anticristo procura engañar si fuere posible aun a los escogidos; es por eso que hay preciosos hermanos confundidos en su mente; pero si en el espíritu tienen al Espíritu Santo verdaderamente, y si logran ser honestos consigo mismos, entonces yo creo que cuando escuchen la exposición eficaz y espiritual de la verdad, pueden ser libertos. Es urgente orar por ellos, y mejor es evitar discusiones carnales y acaloradas. Pidamos a Dios por su iluminación y liberación, y esperemos en Él para que prepare las condiciones propicias por Él planeadas, pues *"el fruto de justicia se siembra en paz"*.<sup>38</sup> Mientras tanto, nosotros y nuestra casa, debemos velar en guardia para no dar la bienvenida a ningún espíritu que pretenda negar al Hijo.

---

**(El anterior ha sido un extracto de una carta personal, que se incluye como apéndice por tratar del tema que trata este libro).**

---

<sup>38</sup>Santiago 3:8

## FE DE ERRATAS

Por error en la impresión, al cambiar los caracteres griegos por otros, hacemos las siguientes correcciones:

Πάγ. 39, πάρ 2, ρεng. 2: μνστηρίον το\_ θεο\_, Χριστο\_

πάγ. 39, πάρ. 2, ρεng. 4: σοφίας κα\_ γνπσεως

πάγ. 40, πάρ. 4, ρεng. 3: κα\_ Θε\_ς \_ν \_ λόγος



- ράγ. 41, πάρ. 4, reng. 4: μονογεν\_ς Θε\_ς  
 ράγ. 41, πάρ. 5, reng. 3: χαρακτ\_ρ τ\_ς \_ποστάσεως α\_το\_  
 ράγ. 45, πάρ. 1, reng. 2: κα\_\_ λόγος \_v πρ\_ς τ\_v Θεόν  
 ράγ. 45, πάρ. 1, reng. 2: \_v  
 ράγ. 45, πάρ. 1, reng. 3: πρ\_ς  
 ράγ. 45, πάρ. 4, reng. 5: πρ\_ς  
 ράγ. 48, πάρ. 4, reng. 1: (\_ξ \_v \_ Χριστ\_ς τ\_ κατ\_ σάρκα \_\_ \_v \_π\_ πάντων θε\_ς  
 ράγ. 48, πάρ. 4, reng. 3: ε\_λογητ\_ς ε\_ς το\_ς α\_\_νας, \_μήν.  
 ράγ. 48, πάρ. 5, reng. 2: \_ς  
 ράγ. 49, πάρ. 2, reng. 2: το\_ θεο\_ \_μ\_v κα\_ σωτ\_ρος \_Ιησο\_ Χριστο\_  
 ράγ. 49, πάρ. 3, reng. 3: μεγάλου θεο\_ κα\_ σωτ\_ρος \_μ\_v Χριστο\_ \_Ιησο\_  
 ράγ. 56, πάρ. 2, reng. 2: κα\_\_ λόγος σ\_ρξ \_γένετο  
 ράγ. 57, πάρ. 5, reng. 2: Χριστ\_ \_Ιησο\_, \_ς \_v μορφ\_ θεο\_ \_πάρχων  
 ράγ. 57, πάρ. 5, reng. 4: ο\_χ\_ρπαγμ\_v \_γήσατο τ\_ ε\_ναι \_σα θε\_  
 ράγ. 58, πάρ. 2, reng. 5: μορφ\_ θεο\_  
 ράγ. 58, πάρ. 3, reng. 1: \_λλ\_ \_αυτ\_v \_κένωσεν  
 ράγ. 58, πάρ. 5, reng. 2: μορφ\_v δούλου λαβών  
 ράγ. 59, πάρ. 2, reng. 1: \_v \_μοιώματι \_νθρώπων γενόμενος  
 ράγ. 59, πάρ. 3, reng. 2: σ\_ρξ  
 ράγ. 59, πάρ. 3, reng. 3: \_νθρώπων  
 ράγ. 60, πάρ. 2, reng. 2: \_νθρώπος  
 ράγ. 103, πάρ. 10, reng. 2: ουσια  
 ράγ. 104, πάρ. 3, reng. 2: φύσις  
 ράγ. 107, πάρ. 1, reng. 2: \_πόστασις

πάγ. 109, πάρ.9, ρεng. 2: πρόσωπον

πάγ. 112, πάρ. 2, ρεng. 3: Τριας.







